

EL
CAMMINO

A
A

PIPERLENNOX

TRADUCIDO POR PAOLA PAZ LÓPEZ

El camino a ti

Piper Lennox

Traducido por Paola Paz López

"El camino a ti"

Escrito por Piper Lennox

Copyright © 2019 Piper Lennox

Todos los derechos reservados

Distribuido por Babelcube, Inc.

www.babelcube.com

Traducido por Paola Paz López

Diseño de portada © 2019 Piper Lennox

"Babelcube Books" y "Babelcube" son marcas registradas de Babelcube Inc.

Tabla de Contenido

[Título](#)

[Derechos de Autor](#)

[El camino a ti](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Epílogo](#)

[Notas](#)

[Acerca de la autora](#)

Contenido [Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Epílogo](#)

[Notas](#)

[Acerca de la autora](#)

Para Freeman

Es arriesgado amar. ¿Qué tal que no funciona? Ah, pero qué tal que sí.
Peter McWilliams

Parte I

Capítulo 1

Lila ---Mi más sentido pésame.

Asiento, apretando los labios, cuando otro compañero del trabajo de mi padre me da la mano. Su traje apesta a bolas de naftalina.

---Gracias ---contesto. Entonces sigo, enderezo mis hombros y me preparo para la siguiente persona en la fila que quiere ofrecirme el pésame. Van veinte, faltan cuarenta y algo. Se siente como si este día no tuviera fin.

Antes de que mi padre muriera, jamás habría imaginado que tuviera tanta gente que lo extrañara. Él era un buen hombre y todo, pero no era exactamente lo que se dice sociable.

Finalmente, todos en la iglesia me habían ofrecido sus condolencias y tomado asiento. Me deslizo en la banca del frente, a un lado de la tía Betty, prometiéndome a mí misma que no lloraría. No funcionó.

---Todo está bien ---me aseguró, aunque ella está llorando más que yo. Papá era su hermano pequeño, además de que ella llora muy fácilmente. En cada evento familiar, desde bodas hasta funerales, incluso bautizos, siempre están presentes las lágrimas de Betty.

Cada que volteo siento en la espalda el calor de compasión de toda la gente, pongo la cara en mis manos. Las ancianas detrás de nosotras chasquean la lengua y susurran "pobrecita". Llorar delante de otra gente es malo, pero saber que sienten lástima por mí es incluso peor.

Para empeorar un poco las cosas, noto que Donnie decidió venir. Entra cuando está sonando "Amazing Grace" en los altavoces, sentándose solo en una banca en la parte de atrás. Siento su mirada más que cualquier otra.

Afuera, cuando estamos en la tumba, él se para junto a su auto. Me pongo mis lentes de sol y trato de verlo a través de la multitud, pero todos están aglomerados debajo de la carpa, y lo pierdo de vista.

Oh, vaya. No es como que me importe lo que haga, no ahora.

---A la familia de Richard le gustaría agradecerles a todos por venir a presentar sus condolencias. ---Dice el padre al final de la misa, después de un momento de silencio. Miro la rosa que puse sobre el ataúd, extrañando la manera en que las espinas picaban mis dedos. Era lo único que me distraía de llorar. ---La recepción será en casa de la hermana de Richard, para todos los que gusten asistir.

Betty se limpia los ojos con su pañuelo para pasar a ser la anfitriona ---Sí, sí, es en Maple 1402. ---Dice, haciendo señas en el aire, ---Giran a la izquierda en el semáforo, siguiendo derecho como un kilómetro y medio, luego giran a la derecha y entonces a la izquierda.

Decido que, si quiero tener algo de privacidad hoy, esta es mi oportunidad. Me escapo mientras todos están escuchando las indicaciones de Betty, están tan interesados en saber la ubicación de la comida gratis como para notarme pasar bajo la lluvia para llegar al auto de papá.

Supongo que ahora es mi auto.

El interior huele a él. El aroma de Old Spice, y su desayuno diario de la comida rápida, se supone que eso debería reconfortarme, pero en realidad me pone nerviosa. Cuando alguien se va ¿No deberían desaparecer también todos sus rastros? ¿Cómo se supone que voy a aceptar que está muerto, cuando sus canciones favoritas siguen configuradas en la radio y su chaleco de seguridad de la planta de energía todavía está en el asiento trasero?

Cálmate. Me digo. No tiene caso llorar de camino a la recepción.

Además, no es como si no estuviera acostumbrada a esto. Cuando mamá murió, papá dejó la casa igual por años. Ni siquiera me dejó quitar las luces navideñas de la puerta, porque ella fue quien las puso. Cuando tenía diecisiete, me negué a llevar a mi cita de la graduación a casa, a menos que quitara esas luces, papá finalmente aceptó. Tomé un par de tijeras de podar para quitarlas cuando él estaba en el trabajo.

La calle se siente resbaladiza cuando salgo del cementerio. Me dirijo a casa de la tía Betty, pero doy vuelta en un callejón sin salida una cuadra más adelante. Pasarán veinte minutos al menos, antes de que ella se dé cuenta de que no estoy ahí.

Bajo la ventana y enciendo un cigarrillo. He estado tratando de dejarlo, pero hoy me parece justo hacer una excepción. El olor a tabaco reemplaza los rastros de la comida y la loción de papá, eso me ayuda a aterrizar.

Se ha ido. Pienso. *Necesitas aceptarlo, estás sola ahora.*

De hecho, no estoy sola realmente. Por lo menos tengo a mi tía Betty y a mi tío Wayne. Por raro que parezca, así es como me hago sentir mejor en malas situaciones: repito la verdad hasta que el sentimiento se hunde. Entre más pronto lo acepte, más pronto puedo continuar con mi vida.

Suena un golpe en el parabrisas trasero, me asusta tanto que dejo caer lo que queda de mi cigarro. Maldigo y lo encuentro justo cuando deja un agujero en mi vestido negro.

Donnie aparece en mi espejo lateral. No lleva paraguas, lo cual es un verdadero error de su parte (como la mayoría de mis ex novios, él no es lo que se dice responsable), o puede ser también una estrategia para que lo deje entrar al auto. A diferencia de la mayoría de mis ex novios, Donnie es inteligente.

---Hola ---dice, apoyándose cerca de la brecha de la ventana ---¿Qué estás haciendo aquí?

---A Betty no le gusta que fume. ---Murmuro con otro cigarrillo en la boca. Mi encendedor chispea, pero no enciende. Lo agito, está vacío.

---Toma ---dice, se estira a través de la ventana con su encendedor. Le agradezco. Se queda ahí de pie medio sonriendo, con la lluvia goteándole en la cara.

Genial. Ahora tengo que invitarlo a entrar.

Su cuerpo entero se estremece cuando se sube en el asiento del pasajero.

---Gracias.

---¿Cómo me encontraste?

---No lo hice. Tomé una vuelta equivocada y solo... terminé aquí. ---Sonríe de nuevo. Me regaño a mi misma por pensar que se ve sexi, con su nuevo y elegante corte de cabello, y la misma vieja perforación en su labio.

Puede que él esté mintiendo. No me extrañaría saber que Donnie me estuviera siguiendo, pero estoy tan agotada que prefiero no preguntar.

---Lo siento, ---dice, colocando sus manos frente a la ventilación para calentarse. ---Tu padre era un buen hombre.

---Él no diría lo mismo de ti, ---bromeo, una parte de mí desea haberlo herido, pero como siempre, nada de lo que le digo afecta, solo se ríe.

---Sí, bueno. No lo soy.

---Cierto.

Su risa suena falsa ahora.

---Donnie. ---Espero hasta que él me mira. ---¿Por qué viniste?

---Salimos durante dos años. ¿No crees que hubiera sido muy mierda si al menos yo no... no lo sé, viniera a darte el pésame? Sé que tu papá no era mi mayor admirador ni nada de eso, pero yo lo conocía muy bien.

---No quiero tus condolencias.

---Lila.

---Lo digo en serio. ---Noto que sus pies están manchando todo de lodo, dejó una huella gigante en mi delantal de Hampton's, la tienda en donde administro el equipo de cajeros. Todavía tengo cuatro días de permiso

luctuoso, pero ya no me parece suficiente. ---¿Y sabes qué? No creo que hayas venido por eso.

Donnie me mira exhalar, una nube de humo se queda entre nosotros.

---¿Por qué crees que lo hice, entonces?

---Creo ---digo lentamente, ---que quieres que volvamos. Sé que tú y Valerie rompieron el mes pasado. ---Lo miro de nuevo. ---Supongo que no puedo culparte por intentarlo, tan solo estás tentando tu suerte. Una chica está muy vulnerable después del funeral de su padre.

Él sonrío y mira hacia abajo, a sus zapatos de vestir enlodados. Estoy segura que la última vez que los usó fue para comparecer ante el tribunal. Venta de drogas, allanamiento de morada, beber en espacios públicos: Su expediente cuenta con una gran variedad. Eso es lo que le daré.

---Val y yo no teníamos nada serio, lo sabes. ---Sentí que me miraba otra vez. ---No significó nada.

---Claro.

---No, de verdad. Quiero estar contigo, Li. ---Pone su mano en mi pierna, sin perder el tiempo la desliza bajo mi vestido y sube hasta llegar a mi sostén. Por alguna razón, lo permito.

---Donnie, ---protesto, pero no sé qué más decir. Supongo que podría, y probablemente debería decirle la escoria que es. Si él de verdad quisiera estar conmigo, no me hubiera engañado (con ocho chicas, hasta donde sé) en los últimos dos meses de nuestra relación. Una vez, cuando papá estuvo demasiado enfermo para trabajar, volví para ayudarlo. Aparentemente, Donnie aprovechó esa oportunidad.

Las palabras están en mi lengua, listas para atacar cuando tiro la colilla de cigarro por la ventana y me volteo hacia él. Pero no digo nada, dejo que su beso disipe mi ira, al menos por ahora.

---Sé que me extrañaste. ---Susurra. Alcanza la copa de mi sostén y pellizca mi pezón. Me estremezco, pero él piensa que es de placer. Es eso o no le importa. Difícil de saber.

---No, no te extrañé.

---Claro. ---Se ríe mientras su mano baja por mi abdomen y pasa el resorte de mi ropa interior. Me introduce sus dedos y ríe tan arrogante cuando jadeo.

Afuera, la lluvia crece. Suena como un millón de golpeteos, cada *ping* tan insignificante por sí solo, pero ensordecedor cuando se combinan.

---Ven aquí. ---Dice, recostándose en su asiento y liberando su erección de sus pantalones. Se acaricia una vez y espera, como si supiera que voy a

encargarme de *eso* sin pedírmelo. Dios, lo odio.

Aunque me odio más a mí cuando levanto las caderas de mi asiento, me deshago de mis medias y me subo en el tablero para unirme a él, justo como lo quiere.

Shepherd ---¿Veinte dólares? Tiene que ser una broma.

---Precio de aleación. Tómelo o déjelo.

Miro de nuevo el collar, estoy muy seguro que es oro sólido. No es de mucho peso, pero es algo. Definitivamente vale más de veinte dólares.

---Treinta. ---Contesto.

---Veinticinco, mi oferta final. ---Escupe algunas cáscaras de semillas en un vaso de plástico junto a la caja. Una se le pega al labio inferior. Es asqueroso.

Pero otra vez, no es como que pueda quejarme de la falta de decoro en una casa de empeño.

---Trato.

Saca dinero de la caja y me lo da. Trato de no pensar demasiado en lo horrible que es doblar la factura y guardarla en mi bolsillo con una mano, mientras que la otra deposita el collar en la palma de su mano.

---Nos vemos ---dice, escupiendo en el vaso de nuevo.

No si puedo evitarlo. Pienso. Aunque probablemente él tiene razón. Pensé que el collar me traería mucho más dinero que esto, y podría dejar el resto de mis cosas en paz. Después del estéreo con el cable defectuoso, algunas lámparas de lava que no tenían foco, e incluso la antigua armónica, pensé que sería suficiente.

Me gusta pensar que no soy totalmente insensible. Quiero decir, me siento mal empeñando cosas que no son mías. Pero eso no me detiene de hacerlo, aparentemente, pero al menos sé que tengo conciencia.

La puerta suena cuando salgo. Saco las llaves de mi bolsillo y me digo a mí mismo que no voy a voltear al otro lado de la calle. No lo haré, no lo haré, no lo haré.

Volteo. El balcón está vacío, pero creo que puedo distinguir una sombra a través de las cortinas, tal vez es ella. No puedo decidir si quiero que ella salga y me vea, o si quiero meterme en el auto e irme fuera de este vecindario, de esta ciudad, de todo.

La lluvia aumenta. Mi provincia es seca y me las arreglo para identificar los límites de la tormenta: todo se detiene, todo a la vez, y el sol perfora las nubes como el ácido.

De regreso en casa, saco la foto de mi bolsillo otra vez. Estaba dentro del collar, me sentí mal de dejarla ahí sabiendo que el dueño de la tienda simplemente la tiraría a la basura.

Es un bebé. Una niña, creo. Tal vez era Tillie. Aunque podría ser un niño cualquiera. Tal vez el collar era simple chatarra que encontró por ahí. Algo que simplemente vio y le gustó. Y no una reliquia familiar.

De cualquier manera, sigues siendo una basura. Me digo a mí mismo. Admitirlo me hace sentir un poco mejor.

Capítulo 2

Lila Después de la recepción encuentro a Betty en el piso de arriba, con algunos viejos parientes lejanos que no había visto desde el funeral de mi madre. Todos estaban sentados en el piso, viendo los álbumes fotográficos del baúl al pie de la cama.

---Oh, ese es Richard ayudando a papá a arreglar el auto. ---Betty sonrío. Se frota los ojos con su pañuelo, entonces vuelve a llorar, antes de notar que he llegado. ---¡Lila, cariño! Estamos viendo los álbumes de la familia. ¿Quieres unirtenos?

La verdad no quiero. He visto estas fotos y escuchado las historias más veces de las que puedo contar. Aunque no hay algo más que pueda hacer, a menos que tenga ganas de limpiar lo que quedó de comida, así que me siento.

Betty me pasa una foto que, a estas alturas he memorizado tanto de vista, como la historia que hay detrás de ella. Es de mi padre, cuando se quedó dormido esperando que Santa llegara.

---Es tu padre, cuando se quedó dormido esperando a Santa, ---dice mi tía ---¿No es tierno?

Asentí, pasando a la siguiente foto. Mientras todas las mujeres entran en una conversación acerca de las navidades pasadas, cuando yo ni siquiera existía, y hablando de personas que nunca conocí, tomo otro álbum. Sorprendentemente, este es uno que nunca había visto antes.

—¿Esa es de cuando tu mamá estaba embarazada de ti? —pregunta una de las señoras (creo que es mi tía abuela, o mi prima tercera, o algo así), señalando la primer fotografía.

Dije que sí automáticamente. El vestido de mamá era suelto y sin forma, pero no hay duda que estaba embarazada, así que debe de ser de mí.

—Bueno, solo preguntaba. —añade —porque parece que era el cumpleaños cincuenta de Carl. —Mira a mi tía Betty. —¿Recuerdas Betty? Fuimos a ese lugar de esquí en... oh, ¿cómo se llamaba?

Betty me mira, entonces dice: ---Greenpark.

---Sí, Greenpark. La mujer asiente y se inclina más cerca de la foto. Tiene una pastilla para la tos en la boca, el olor me quema las fosas nasales. ---Oh, pero eso no puede ser cierto, ---murmura. ---Carl cumplió cincuenta en 1977 - --La señora me mira. ---¿Cuándo naciste, querida? No pareces de más de veinticinco.

---No lo soy. ---Miro a mi tía Betty. Ella desvía la mirada, pretendiendo que está ocupada con una página suelta de otro álbum, entonces quito la foto del álbum. Efectivamente, al otro lado tiene la fecha, escrito con la letra de Betty. ---Richard y Evelyn, 1977. ¡Cumpleaños 50 de Carl!

---¡Oh, mira eso! ---La mujer ríe ---¡yo tenía razón!

Pongo la foto de vuelta en su lugar. Ahora noto lo grisáceo que está el álbum, la ropa de la época que usan, lo jóvenes que se ven.

---Tía Betty. ---Tomo la foto, apuntando a su pecho como si fuera un arma. ---¿Qué es esto?

Aprieta los labios, puedo decir que está apunto de llorar otra vez.

---Lila y yo necesitamos un poco de privacidad ---le dice a los demás. Ellos asienten, aparentando que lo entienden y se levantan para irse. Les ayudo a bajar y me muerdo la lengua hasta que el último auto se ha ido.

---Bien, ---digo tan pronto como la puerta se cierra ---¿Qué está pasando?

Wayne, quien nunca ha sido bueno para los conflictos, se mantiene ocupado limpiando los trastes sucios. Lo escucho tallando los platos en la cocina, más fuerte de lo necesario.

Betty suspira y hace un gesto para que la siga escaleras arriba.

---Tú sabes que tus padres ya eran muy grandes cuando te tuvieron. ---dice, casi como si fuera pregunta. Asentí. Eso siempre me avergonzó, cuando era pequeña los padres de todos mis compañeros estaban entre los treinta y cuarenta años, mientras los míos estaban cerca de los sesenta. De hecho, la noche que papá murió (exactamente una semana después de su cumpleaños 72) todas las enfermeras pensaron que yo era su nieta.

---Pues, ---continúa Betty ---cuando ellos eran jóvenes, lograron concebir, una vez. ---Ella toma la foto que hace un rato traía yo y la pone de vuelta en el álbum. ---El bebé nació muerto, era un niño.

Cierro mis ojos, deseando, no por primera vez que mi tía no fuera tan directa. Yo aprecio la honestidad, pero ¿un poco de sutileza es mucho pedir?

---No te molestes, cariño. ---susurra. ---tus padres no te lo dijeron porque, eso no es lo que las personas solían hacer en nuestra época. Ese tipo de cosas eran muy privadas.

---Era su hija, ---murmuro ---tenía derecho de saberlo.

---Bueno, ---dice gentilmente, se encoje de hombros y pone el álbum de vuelta en el baúl, como si el problema estuviera resuelto. Supongo que así es, no hay mucho que mis padres puedan hacer ahora para arreglar algo.

---¿Algún otro secreto familiar? ---bromeo, recostándome sobre la cama de invitados. He bebido café todo el día, pero eso no evita mi cansancio.

Siento que Betty me mira. Cuando abro los ojos ella está cerca, nerviosa; no es típico de ella.

---Lila, ---dice, en un tono largo y decaído, ese tono de compasión con el que después de hoy, ya estoy muy familiarizada. Se sienta al pie de la cama y se queda con la mirada perdida en mis medias. Están corridas, cortesía de Donnie, quien trató de evitar que me vistiera después de nuestro rápido encuentro en el auto.

---No puedo faltar a la recepción. ---Le dije. Sus manos estaban sobre mí, no importa cuanto me quejaba, él solo reía como si yo estuviera bromeando.

---Claro que puedes.

---Es la recepción del funeral de mi padre, ---dije, articulando mucho en cada palabra. ---¿Esperas que falte para estar contigo? ---Donnie señaló el reloj del estéreo. Oficialmente ya iba 40 minutos tarde.

---Pues ya faltaste.

Ahora vuelvo a ser consciente que mi tía Betty sigue mirando mis medias, pero me doy cuenta que en realidad no las ve, solamente evita mirarme a los ojos.

---Tía Betty, ---digo severamente ---Dime. No importa lo que sea, solo dilo. ---Espero. Por supuesto que, ahora que el momento lo requiere parece que ya no puede ser directa. ---¿Mis padres tuvieron otro hijo del que no sé nada o algo así?

---No, no, nada de eso. ---Dice, medio sonriendo.

---¿Entonces qué es? No soy adoptada, ¿o sí? ---bromeo.

Pero a Betty no le da risa.

---¡Oh por Dios! ---agacho la cabeza para quedar en su línea de visión. ---Estás jugando ¿verdad? ¿Soy adoptada?

---Lila, tienes que entender, no era...

---¡Oh por Dios! ---La cabecera se estrella contra la pared cuando me vuelvo a arrojar en la cama. Me cubro la cara con las manos. ---Tiene sentido, nunca me parecí a ninguno de ellos, ni siquiera fui compatible para el trasplante de riñón de papá.

---Sí ---susurra. La oigo llorar. Eso me molesta más.

---¿Cuándo?

---¿Cuándo qué?

---¿Cuándo fui adoptada? ---Mi voz se ahoga al hablar.

---Tenías tres meses de nacida. ---Betty se levanta, el borde de la cama vuelve a su forma original, cambiando mi peso. Escucho que un cajón se abre. Ella pone algo en mi regazo.

Es una caja de cartón, delgada, pero pesada.

---Tu padre quiso que yo conservara esto. ---Cuando ella me mira siento que mi enojo se apaga. ---Son los papeles de adopción. Él no quería que tú los encontraras mientras ibas creciendo. ---Vacila un poco al poner su mano sobre la mía. ---Él quería que te lo dijera cuando él muriera. Por supuesto que no pensé que tuviera que ser esta noche, pero... quizá fue mejor que lo supieras de una vez.

---Hubiera sido mejor ---digo, levantando la tapa de la caja ---si me hubiera enterado, no lo sé, en cualquier momento de los últimos veinticuatro años. ---Indago en el interior de la caja. El fajo de papeles está lleno de texto, tanto que me lastima los ojos. ---¿Quiénes son mis padres biológicos? ¿Papá y mamá los conocían?

---No tengo idea. Yo ni siquiera sabía que estaban planeando adoptar hasta que te trajeron a casa. Nuestra generación simplemente no comparte ese tipo de detalles.

---Detalles ---Me burlo, pero parece que Betty no se da cuenta, o simplemente me ignora.

---Puede que la agencia de adopción tenga información para ti. ---Me ofrece. ---Están por ahí en el centro, en el Edificio Dorado, creo. ---Su mano se siente muy suave sobre mi hombro, como si tuviera miedo de recargar su peso en mí. ---Si es que quieres averiguar más.

Cierro la caja. Mi cabeza me está matando y todo parece ser un sueño: la caja, la cama, e incluso Betty no parece real. Cuando me doy cuenta que Betty está esperando una respuesta, me las arreglo para asentir con la cabeza.

---Puedes quedarte aquí esta noche. ---Quita su mano de mi hombro. ---A Wayne y a mí no nos molesta, lo sabes.

---Lo sé.

Miro la cama, es suave, cálida, y lo más importante: está justo aquí. La idea de manejar bajo la lluvia a la casa vacía de papá, y acurrucarme en el sofá, sola con este sentimiento de pena, no suena nada atractivo.

Al final accedo a quedarme todo el fin de semana, pero a duras penas cruzo palabra con la tía Betty en todo ese tiempo. Aún estoy muy enojada por haberme ocultado la verdad, porque todos ellos me ocultaron la verdad. Pero me gusta el sonido de ella estando en la casa, y el de Wayne viendo *Wheel Of*

Fortune a todo volumen. Supongo que lo que me gusta es la presencia de otra gente.

Incluso aunque me quede en la habitación de invitados todo el día en domingo, estoy feliz de estar aquí. Quiero estar sola. Pero no quiero sentirme sola.

Shepherd Tillie amaba el vino. Los escogía según las etiquetas: los nombres más ingeniosos, los logos más atractivos. No sé por qué no se llevó alguno con ella, dondequiera que esté.

No son de mucho valor, y yo no tomo, así que sus estantes repletos de botellas me resultan inútiles, pero de vez en cuando me gusta sacar una para estudiar su diseño y tratar de adivinar qué fue lo que la hizo elegirla.

Esta noche, antes de subir a dormir, tomo un *cabernet* llamado Fretwork. No hay misterio con este vino: la etiqueta tiene la forma de una guitarra. La dejo en su lugar, junto con las otras.

Mi habitación en casa de Tillie es azul marino. Oscura, pero cómoda, los muebles están manchados de gris, y tengo una televisión en la esquina, la cuál fue dejada ahí por otro inquilino. No es mucho, peor es mío. Más o menos.

Me meto a la cama quitándome los zapatos y la playera, mientras voy encendiendo las noticias.

---Siguen buscando a la mujer quien presuntamente asaltó en una tienda de conveniencia en Macintosh County hace dos semanas. ---Dice el presentador de noticias.

Miro hacia arriba. Efectivamente, está la fotografía de Jess, es de su título de hace dos años, por lo que no se parece en nada a como luce ahora, parecía como una estudiante del cuadro de honor que salió mal por usar un disfraz de Halloween. Largo cabello rubio, partido en medio, con mucho delineador negro y mi chamarra sobre sus hombros, con un vestido veraniego.

Ahora lleva el cabello corto justo debajo de la barbilla, se ve algo sucio. Sus ojos están vidriosos y rojos, siempre. Tiene una cicatriz en su ceja, donde en una fiesta se perforó. A la mañana siguiente estaba inflamada y supurando. La limpié con peróxido mientras ella me echaba la culpa a mí por haberla dejado beber tanto.

De alguna extraña manera, me gusta mirara la fotografía. En ese entonces ella era más dulce. Recordarla solo me hace sentir triste.

En el reporte pasan la foto de nuevo. Ponen el número de la línea emergencias para reportar crímenes, y piden a la gente que llame si alguien

sabe sobre el paradero de Jessica Silverman. Se ofrece una recompensa de mil dólares.

Seguramente la mayoría de nuestro viejo vecindario ha llamado para dar informes de ella. Pero a diferencia de ellos, yo sí sé en dónde está Jess: los departamentos que están frente a la misma casa de empeño a la que fui esta mañana. Está viviendo con un chico. No sé quién sea, ni si son pareja o solo viven juntos. Supongo que, como todo lo que sucede en su vida, no es de mi incumbencia.

Claro que no voy a llamar a la línea de emergencias. Hay buenas razones para hacerlo (puedo ocupar el dinero, Jess no merece mi lealtad, y estar en la cárcel de hecho podría ayudarla) pero es el principio. En todos estos años yo jugué una parte importante en su caída, no estaría bien sobornarla. Incluso una basura como yo conoce sus límites.

Pongo la televisión en silencio y leo *Moby Dick*, tomado del librero de Tillie, hasta que me duermo.

Mis sueños son cortos y al azar, solo un montón de imágenes reproducidas una detrás de otra, sin ninguna conexión entre sí. Primero estoy en la casa de empeño tratando de acomodar el auto de Tillie en el mostrador, por tan solo una bolsa de semillas de girasol, una situación que no me molesta. Lo siguiente es que voy en un bote, navegando el océano en busca de ballenas mientras llevo un arpón.

La última imagen es en un río, en la oscuridad. Paso por el agua espesa mientras una chica me salpica y ríe, paso flotando a su lado, su boca sabe a ron cuando la beso. Cuando me canso de nadar dejo que mi cuerpo se hunda, no sin antes asegurarme de tomar su mano para atraerla conmigo.

Lila ---Hicimos un acuerdo en el cual tus padres biológicos podían escribirte cartas, y las guardamos aquí en tu archivo, en caso de que tú alguna vez quisieras leerlas o ponerte en contacto. ---La mujer gira en su silla de escritorio y teclea algo en su computadora. ---Si gustas puedo mandar a alguien que vaya por ellas al registro.

---Sí, ---me apresuro a decir, mi corazón late tan rápido que casi está zumbando.

Aún no sé como me siento con esta situación. Traté de procesarlo todo el fin de semana, diciéndome a mí misma: "Eres adoptada. Tus padres no son tus padres biológicos". Pero no importa cuántas veces lo repetí, seguía sin parecer real. El entrar a la agencia fue como entrar en cualquier otro edificio.

Por un lado, nada de esto tiene sentido. Nunca he visto fotos de cuando era una recién nacida, a pesar de que papá insistía que debían de estar "por ahí en el ático".

Era poco probable que mi madre me tuviera a sus cuarenta y tantos años sin ningún tipo de ayuda de fertilidad, eso es algo que llegué a preguntar más de una vez. ---Los milagros pasan. ---Es lo que ella contestaba cada que yo sacaba el tema.

Todos éramos bajitos, pero las similitudes terminaban ahí; nunca me parecí en nada a ellos.

Y, lo más importante, mis padres eran buenos manteniendo secretos de esta magnitud. A papá le tomó más de un año para decirnos que sus riñones estaban fallando.

Por otro lado, jamás se me ocurrió la idea de que fuera adoptada. Ellos fueron los únicos padres que conocí. Ahí es donde todo deja de tener sentido: el lugar donde los hechos terminan, y mis recuerdos y emociones toman el control.

Espero hasta que estoy en mi auto para mirar la sobre que me da la mujer. Tiene la dirección de la agencia, se siente como metal en mi mano. Tiene una dirección de retorno en la esquina: Crossbridge County, a treinta minutos hacia el oeste.

Es una sola página.

Para mi hija, Kathryn:

Esta carta ha estado en mi cabeza por un largo tiempo. Tenía intenciones de escribirla, pero cada vez que empezaba, realmente no sabía qué decir.

Supongo que debo empezar con lo que más te debes estar preguntando: por qué te di en adopción. Quiero que sepas que no quería hacerlo, pero fue lo que tuve que hacer. Era joven y tenía miedo. Quería que tuvieras una vida mejor de la que yo te pude haber dado.

Richard y Evelyn son las personas más amables del mundo. Sé que ellos te están criando de la manera que a mí me hubiera gustado, pero no pude.

Si tú alguna vez quisieras que llegáramos a conocernos, por favor no dudes en decirme. Pienso en ti todos los días.

- Tillie Davidson

Dejo el papel reposando en mi regazo. Mis latidos finalmente se habían calmado.

Tillie Davidson. Mi madre, Tillie, me nombró Kathryn.

Vive a tan solo una hora de distancia.

Tomo el sobre de nuevo y checo el sello postal. La carta se envió hace once años, una semana antes de que mi cumpleaños número trece. *Probablemente ella estaba pensando en ti convirtiéndote en mujer, pienso, y que ella no estaba ahí para verte crecer.* Dejando a un lado el sentimiento cursi, la idea me hace sonreír, de manera agridulce.

Me doy cuenta de algo más: si esta carta fue enviada hace alrededor de una década, es probable que ella no ya no viva en Crossbridge. Puede que ni siquiera siga viviendo en Indiana. Puede estar en cualquier parte.

Miro la dirección otra vez.

El auto de papá retumba, protestando cuando llego a la carretera.

*

La casa parece abandonada.

De nuevo reviso la dirección en el sobre. Es correcta.

Las puertas y ventanas no están entabladas ni nada, pero el pasto está lleno de arbustos muertos y hierba enmarañada, y el buzón está tan lleno que no se puede ni cerrar. No hay auto en la cochera. Un gato debajo de la puerta sisea cuando me acerco.

Toco dos veces a la puerta, fuerte. Nadie contesta.

Regresa a casa de papá, me digo. Tengo que decidir qué conservar antes de la venta de la propiedad, y me queda mucho trabajo por hacer, aunque es deprimente estar ahí sola. Ir a casa de la tía Betty parece una buena alternativa, pero aún no estoy dispuesta a ser agradable.

Desde el funeral he estado sintiendo una extraña inquietud, como si debiera ir a algún lugar o hacer algo, una urgencia tan fuerte que no me deja estar quieta, pero en los treintaicinco minutos que me tomó saber el nombre de Tillie y llegar aquí, no sentí nada de eso. Esta casa es el único lugar en el que quiero estar ahora. Incluso si no hay nada ni nadie que esté aquí para mí.

Miro detenidamente por una ventana estrecha cerca de la puerta. Hay muebles dentro de la casa, marcos en las paredes. También puedo ver la cocina, hay una taza de café sobre la barra.

Me siento en los escalones y suspiro en la palma de mi mano, recargando mi codo en la rodilla.

En contra de mi voluntad me doy cuenta que estoy pensando en Donnie. Él era (y es) un gran idiota, pero en verdad nos divertíamos juntos. Me hizo ser más valiente, me llevó a lugares interesantes, me presentó a personas que nunca hubiera conocido... al menos, al principio, cuando las cosas estaban

bien. Si él estuviera aquí, probablemente me diría que irrumpa en la casa y husmee un poco. ---No te rindas solo así. ---Me diría.

---Ni siquiera sé si ella fue la última persona que vivió aquí, --- protestaría, porque más audaz o no, yo seguía siendo la voz de la razón en nuestra relación, incluso si yo no tenía demasiado, en aquel entonces.

Y Donnie habría indagado un poco alrededor de las hojas secas en busca de una roca o un ladrillo, evaluar su peso para después pasármela. ---Entonces averígualo.

Al final no tengo que romper ninguna ventana para entrar (de cualquier forma, no es como que lo hubiera hecho), porque la puerta trasera no tiene llave.

Esta es la parte en donde le diría a Donnie que no es seguro, cualquiera podría pasar por esta puerta.

También es la parte en la que él solo se pararía ahí, encogiéndose de hombros con los pulgares enganchados en las cintillas de su cinturón, dándome una mirada que dice: "Es tu decisión".

Entro.

El lugar está un poco desordenado, pero es bonito. Daba la sensación de una casita sureña. Los muebles están llenos de pintura craquelada, los cojines son de algodón morado, y cada mesa tiene un mantel de encaje, cubierto de polvo. No hay calefacción. Cada interruptor de luz que enciendo en el camino no hace nada.

Supongo que tuvo que salir de urgencia. Pienso. Por supuesto, asumiendo que esta siga siendo su casa. Por lo que sé, cualquier persona al azar pudo haber vivido aquí, pero tras un momento difícil se fue.

De hecho, por lo que sabes, ella podría estar muerta. La idea de encontrar un cadáver aquí es tan aterradora como ridícula.

No hay correo en la cocina, pero sí tiene algo interesante: una gran colección de vino.

A todos los gabinetes de abajo les faltan puertas, y dentro de cada uno hay un estante de madera, con casi todos los espacios ocupados. Saco una botella para verla: *Sweet Home Alabama Moscato*. La etiqueta es un raro diseño holográfico, dos peces dorados saltando de una pecera.

Mi madre coleccionaba vino, pienso, entonces me doy cuenta. Aún no sé si esta fue su última casa, o si estoy husmeando entre las cosas de un extraño.

Bueno, técnicamente ella es una extraña. Aún así, se siente mal seguir buscando hasta que no sepa con certeza de quién son estas cosas.

Mis padres guardaban todos sus documentos privados en su habitación y oficina, así que voy hacia las escaleras, dejando que mis dedos recorran las mesas polvorientas y el revestimiento de madera, dejando mi marca a través de la suciedad.

Las escaleras crujen debajo de mis pies conforme voy subiendo. Miro hacia arriba y abajo del pasillo, preguntándome cuál de las puertas será la de ella, si es que alguna es de ella. Todas están cerradas, excepto por una que está un poco entreabierta.

Me acerco y echo un vistazo: las paredes están pintadas de un bonito y profundo azul, y veo la cabecera de la cama. Esta debe ser.

Con mi palma contra la madera, me detengo. La racionalidad disipa la niebla, la inquietud, y me recuerda que esto es peligroso. Y francamente un poco loco.

Pero entonces escuché de nuevo las palabras: *Averígualo*.

Esta vez es mi propia voz, no la de Donnie. Al menos tengo que intentarlo, aquí. Loco o no.

Empujo la puerta abierta.

Casi instantáneamente, un reloj vuela directo a mi cara, fallando por menos de una pulgada, mientras una voz grita, ---¡Fuera de aquí!

Capítulo 3

*Shepherd La chica grita. O más bien "aúlla" es una mejor descripción. ---
¡Lo siento! ---balbucea, llevando su trasero escaleras abajo.*

---Espera, espera. ---La llamo, ahora me siento mal. No pude verla lo suficiente para adivinar su edad, pero estudiantes de preparatoria ya han entrado antes, pensando que el lugar está abandonado, solo buscan en donde poder fumar o beber. Probablemente la asusté mucho.

---Espera. ---Digo de nuevo, tropezando en lo más alto de las escaleras cuando ella iba llegando al final de ellas. Estoy a punto de hablar cuando mis pies llegan a la alfombra. Tillie las puso en toda la casa: alfombras trenzadas, alfombras orientales, de yute tejidas a mano de ferias artesanales. En vez de usar una alfombra por habitación, con el tamaño adecuado, puso una colección de pequeñas partes por donde quiso. Me he tropezado con ellas desde que me mudé aquí.

Aunque tengo que admitir que nunca me había tropezado con una en la parte superior de las escaleras.

La mayor parte de mi caída es en el aire. Caigo sobre mi estómago descubierto al final, derrapando por los últimos cuatro o cinco escalones, y llego al borde de la alfombra a sus pies.

La casa cruje a nuestro alrededor, como si mi repentino impacto la despertara de un sueño profundo. Entonces se queda en silencio.

---¿Estás bien? ---susurra.

Creo que lo estoy, milagro de milagros, hasta que abro la boca en inhala para hablar.

---Oh, por Dios. ---Gimo, el dolor se acumula en mi pecho y se propaga a cada centímetro de mi cuerpo. Me extiendo por el resto de las escaleras y ruedo sobre mi espalda, jadeando y agarrándome las costillas.

Cuando abro mis ojos, ella se inclina hacia mí.

---¿Debería llamar a alguien?

---No, ---toso. Lo cual envía otro terremoto de dolor a través de mi pecho.
---Tal vez. No lo sé.

---Déjame ver. Mi tía era enfermera.

---Eso es genial, ---jadeo ---porque, ya sabes, el conocimiento médico se transmite genéticamente.

Ella me mira. ---O, ---dice --- la gente puede, ya sabes, aprender cosas de otra gente. ---Tan pronto como me toca me estremezco y aparto su mano.

---No me toques.

---Te estoy ayudando.

---Solo dame un minuto ¿sí? ---Me siento lentamente, determinado a poder respirar. Me reviso en busca de algo irregular o dislocado. Lo único que encuentro es sangre cuando me toco la frente.

---Es pequeña ---dice, revisando la herida. ---Como media pulgada de largo, no es profunda. Las de tu pecho son, am... solo rasguños. ---Mientras batallo en ponerme de pie, ella sacude las llaves de su auto. ---Puedo llevarte al hospital, si quieres.

---No tengo seguro. ---Pateo la alfombra en la que caí, y me estabilizo antes de mirarla.

No es estudiante de preparatoria, eso es seguro. Parece de mi edad, tal vez un poco más joven. Sus labios, los cuales está mordiendo, están rosas y agrietados. Los miro mientras habla.

---No pretendía irrumpir aquí, lo juro. Pensé que la casa estaba abandonada y... verás, tengo esta carta, y el sobre dice que ella vivía aquí...

---¿Quién? ---Sin pensarlo toco la herida en mi cabeza y hago una mueca de dolor. ---Mierda.

---A ver. ---Mira a su alrededor, luego se mete en el medio baño debajo de las escaleras y sale con un rollo de papel higiénico. Lo tomo cuando ella trata de ponérmelo en la frente. Eso la sobresalta, pero inhala y continúa ---Am, de cualquier forma, yo estaba buscando a Tillie.

Ah, entonces es una coleccionista. No es nada nuevo. Los coleccionistas suelen llamar aquí a cualquier hora del día. De hecho, cuando desconecté el teléfono, algunos de los representantes empezaron a venir en busca de ella. Nunca conocí a ninguno con el valor de entrar.

---Tillie ya no vive aquí. ---Le digo, pasando por delante de ella para agarrar una bolsa de hielo de la cocina. Las copas de vino arriba del refrigerador traquetean cuando cierro la nevera.

---Oh. ---La chica se recarga contra en marco de la puerta. ---¿Sabes en dónde vive ahora? Es importante.

Su mirada viaja por el rango de mi torso. Supongo que solo está revisando las heridas de mi caída, hasta que hacemos contacto visual y ella aparta la mirada. Rápido.

---Mira, ---le digo, ---sé que tú solo estás haciendo tu trabajo y todo eso, pero la mujer se ha ido. Y probablemente ella no tiene dinero para pagarte a ti o a cualquier otro. Si lo tuviera, ¿tú crees que su casa estaría abandonada?

---Si está abandonada ---dice ella, ---¿qué estás haciendo tú aquí?

Me limpio la boca y giro, sorprendido de ver que ella está solo a un pie de distancia. ---Yo solía ser su inquilino. Solo pasé a recoger lo que quedaba de mis cosas. ---como si esto lo demostrara, tomo mi chamarra del gancho por la puerta trasera y me encojo de hombros.

---¿Pero tú la conocías? ---Su voz se pone extraña. ---¿Realmente la conociste?

---Sí, más o menos. ¿Qué con eso? ---Noto que tiene un sobre en la mano, en vez de un folder o un portapapeles, usualmente son los accesorios favoritos de los coleccionistas. ---Espera, ¿no vienes de parte de una agencia?

Sus ojos se ensancharon ---¿cómo lo supiste?

---Entonces sí eres de una agencia de cobros.

Me mira por un segundo, luego sacude la cabeza. ---Oh no, no lo soy, pensé que te referías...

De cerca, y sin dolor perforando mi cuerpo, me doy cuenta que es muy linda. Especialmente cuando se sonroja. Llego tan lejos como para pensar que es sexi, si no fuera una intrusa en esta casa.

---Bien, ---digo, dejando la bolsa de hielo sobre la barra, ---tienes que decirme quién eres.

Lila Entre la conmoción de que me aventaran un reloj a la cabeza, y el hecho de que no puedo dejar de ver sus rasguños (o más bien, los músculos de su pecho arañado, siguen visibles a través de su chamarra abierta), no tengo idea de qué decir.

En su lugar, sostengo la carta. Él se inclina y la lee, pero no la quita de mi mano.

---¿Esto es de parte de Tillie?

Asiento.

---Para ti.

---Sí, ---Finalmente las palabras salen: ---Estaba en un archivo, en esta agencia de adopción.

Ahora sí toma la carta. Mi mano se siente extraña sin ella.

---Kathryn ---dice, escaneando otra vez el contenido. Él me mira. ---¿Así que tu nombre es Kathryn, y eres la hija de Tillie?

---Sí. Bueno, no, mi nombre es Lila. ---Siento que me quema la garganta. Me pongo el cabello detrás de la oreja y me encojo de hombros, como si pudiera hacer toda esta situación más pequeña, más fácil de manejar. ---Mis padres debieron haberlo cambiado. Me refiero a mis padres adoptivos. ---Miro alrededor de la cocina. ---Entonces... ¿ella se fue?

---Sí, hace como seis meses. ---Ahora su expresión es más suave, algo que reconozco: siente pena por mí. Tal vez es porque es un extraño (o porque acabo de verlo salir volando de las escaleras), pero la lástima no se siente tan humillante viniendo de él. ---Tillie nunca me dijo que tenía una hija.

---Sí, bueno, mis padres nunca me dijeron que yo era adoptada. ---No es hasta que él resopla que me doy cuenta que he hecho una broma.

Él presiona el papel de baño contra su herida, luego lo retira para evaluar la pérdida de sangre. ---Me gustaría poder ayudarte, Kathryn, pero...

---Lila.

---Lila, cierto. ---La sangre gotea hacia su ceja, pero no lo menciono. Claramente él no quiere mi ayuda. ---No tengo idea de donde esté Tillie. No me avisó que se iba, no dejó ni una nota, nada. Lo siento.

Asiento, trato de calcular el espacio y retrocedo un paso. ---Está bien. Perdona otra vez, por ya sabes... por entrar así.

---No hay problema, tenías una misión.

---Aunque si llegas a saber algo de ella, ---digo, girando en mis talones, --¿podrías hacerle saber que la agencia tiene mi número, para que ella...---me doy la vuelta. ---¿Dijiste que eras su inquilino?

---Sí, solía serlo. Como dije, volví por el resto de mis cosas.

---Estabas dormido en esa cama. ---Señalo el techo arriba de nosotros. ---Y si ella se fue hace seis meses, ¿por qué apenas estás sacando tus cosas?

Él me mira. Parpadeo, pero no aparto la mirada. ---No tenía suficiente espacio en mi nueva casa para guardar todo. ---Dice, con voz como acero: suave pero fría.

---¿Y estabas dormido porque...?

---¿Porque estaba cansado? ¿Porque esa era mi antigua habitación?

---Ah-ha. Solo tomabas una siesta rápida, sin camisa. Claro. ---Voy hacia el refrigerador, lo abro y señalo la luz. ---¿Y supongo que tienes una explicación de por qué la electricidad sigue funcionando?

---Oye, ¿por qué me estás interrogando?

Cruzo los brazos.

---Creo que estás mintiendo acerca de sacar tus cosas. Creo que estás cometiendo allanamiento.

---Bien, ---dice ---supongamos que es cierto. ---camina alrededor de mí, toma un refresco del refrigerador y lo abre, todo esto sin dejar de hacer contacto visual. ---¿Qué harás al respecto?

---No sé, probablemente nada.

Vacila, con la botella lista en su boca ---Pues sí, estoy aquí ilegalmente.

---¿Por qué?

---¿Por qué, qué?

---¿Por qué te estás quedando aquí si ella ya se fue?

---Haces muchas preguntas, ¿lo sabías? ---Baja la botella y se dirige a la puerta trasera.

---Fue agradable conocerte y todo ---dice, manteniendo la puerta abierta para mí ---pero como dije, Tillie no está aquí. Así que... hasta luego.

Me quedo donde estoy, siento un escalofrío (no es como que la casa pueda estar más fría, se siente como si no hubieran encendido la calefacción en mucho tiempo).

---¿Puedo al menos preguntarte algunas cosas más acerca de ella? Ya que la conocías, bueno, más o menos.

Y de nuevo, su expresión luce más amable de lo que él desearía. Se rasca la nuca y suspira.

---Sí, supongo.

---Gracias. ---Extiendo mi mano hacia él, dándome cuenta que no tuvimos una presentación apropiada, o ninguna presentación de hecho. ---Lila Ashbury ---digo cuando estrecha mi mano.

Él asiente. Yo inclino la cabeza.

---¿Y?

---¿Y... qué?

Dios, ¿qué tan duro se golpeó la cabeza? ---¿Y tú eres?

---Ah. Shepherd.

---¿Nombre o apellido?

---Solo Shepherd.

Pongo los ojos en blanco ---¿Enserio? ¿Un nombre falso? Ya te dije que no voy a denunciarte ni nada por allanamiento.

---Shepherd, ---dice lentamente, poniéndose su abrigo ---es mi verdadero nombre.

---¿Y tu apellido?

---No es de tu incumbencia. ---Me sigue de camino a la puerta trasera. Hay un montón de hojas en el escalón superior, mojadas y en descomposición, las pateo y me siento. Shepherd toma una caja de plástico volteada y la pone frente a mí.

Le ofrezco un cigarro ---¿Fumas?

---No, gracias. ---Dice ---Lo dejé el año pasado.

Miro fijamente el extremo humeante de mi cigarro. ---Yo también.

---¿Y por qué lo retomaste?

Shepherd tiene algo que me hace sentir relajada, más de lo que he estado en mucho tiempo. De nuevo, puede ser el hecho de que es un extraño: así que no tengo nada que perder, ni preocuparme por ninguna opinión. Probablemente no tenga nada que ver con él, simplemente es la consecuencia del shock (que aún me cuesta aceptar), en un solo fin de semana, que tengo una madre otra vez.

No importa a qué se deba esta facilidad de hablar con él, me agrada. Es un buen cambio de como estoy acostumbrada a protegerme tan cuidadosamente, de la manera en que siempre he hecho con Donnie. Y esa inquietud ha desaparecido otra vez... como si, justo ahora, estuviera exactamente donde debiera estar.

---Mi papá enfermó, ---le digo. Arrojo las cenizas en una botella de refresco vacía que tengo cerca. ---Tenía insuficiencia renal.

---¿Tenía?

---Sí. Él falleció. ---Tomo otra calada y la mantengo en mis pulmones, saboreando la quemazón. Todo este calor en mi pecho me hace sentir como si no pudiera llorar, incluso si quisiera, porque todas las lágrimas se han evaporado. Y es exactamente lo que quiero. Estoy cansada de llorar. ---El miércoles pasado.

---Oh. ---Se desplaza sobre la caja. ---Lo lamento.

Asiento en forma de agradecimiento. ---Entonces, am.. ¿Por cuánto tiempo fuiste inquilino de Tillie?

---Tres años, más o menos.

---¿Cómo se conocieron?

---Trabajábamos juntos en el Outlet¹ de la calle Warbler, ---dice --- ella era cajera, yo era almacenista, así que no es como que habláramos demasiado, pero ella escuchó que yo necesitaba un lugar para quedarme cuando mi padre me echó de casa. Me preguntó si quería rentar la habitación que tenía libre y... sí. Eso es todo.

Esto llama mi atención. ---¿Tu papá te echó de casa?

---Oye, estás aquí para saber sobre tu mamá. No te sientas presionada a hacer una plática normal.

---No me siento presionada, tenía curiosidad.

---De todos modos, ---continúa, ignorando esto. ---Ella me ponía a hacer trabajos ocasionales en la casa, a cambio de pagar menos por la renta y una cena varias veces al mes. Nos llevábamos bastante bien.

---¿Ella se llevó alguna cosa?

Sacude la cabeza. ---Tan solo una maleta con ropa y su bolsa. Ni siquiera se llevó su auto.

---¿Y por qué te quedaste?

---Ya te dije, no estamos hablando sobre mí. ---Hace chasquear su pulgar, barriendo con su mirada la parte trasera de la casa. ---¿Qué más quieres saber sobre tu mamá?

Oírlo llamarla así se siente extraño, incluso cuando he estado pensando esa frase por horas, tratando de hacerme creerlo. Sigo visualizando a mi mamá como... bueno, mi mamá, con la que crecí, la que me crio.

---Todo lo que sepas de ella, supongo, ---respondo. Apago mi cigarro y pongo las manos en mis bolsillos, estremeciéndome. ---No estoy segura de dónde empezar.

Shepherd se pone de pie. ---Puedo hacer eso, ---dice --- pero vamos a un lugar más cálido primero. Mis calentadores están rotos.

Arqueo una ceja. ---Es broma.

---No hay necesidad de ser sarcástica. ---Estira los brazos sobre su cabeza. Su chamarra se levanta y trato de no mirar sus abdominales cuando se asoman. Él se da cuenta.

---Voy por un suéter. ---Sonríe. Es la primera sonrisa que veo de él, y después de varios días, es la primera en la que creo.

Capítulo 4

Shepherd ---No tenías que pagar por mí.

Ella me quita el dinero. ---Quiero hacerlo. Tómalo como compensación por darme información sobre Tillie. ---Su sonrisa es sutil, pero aún así la noto. ---O por haberte asustado tanto que caíste por las escaleras.

---No me asustaste, me tropecé.

---Sí, claro.

Una vez que estamos sentados en una banca cerca de la parte trasera de la cafetería, ella vuelve a comenzar con las preguntas: ¿Qué edad tiene Tillie? (Cuarenta). ¿Cuáles son sus pasatiempos? (costura, manualidades, trabajo voluntario). ¿Qué música le gusta? (canciones románticas country y mucho jazz, el cuál detesto, pero lo toleraba por ella).

---¿Y no sabes por qué se fue?

---Ni idea.

---¿Debía dinero o algo así?

---No que yo sepa. Ahora sí lo debe, a las empresas de servicios públicos y algunas tarjetas de crédito, pero eso fue después de que se fuera. ---Le doy otra mordida a mi sándwich y me doy cuenta, de repente, que me muero de hambre; anoche olvidé cenar. ---Aunque ella no debía nada de la casa. Renunció a la tienda después de haber pagado todo, después consiguió un empleo como editora independiente. Así que no sé por qué de repente se fue.

---Por eso vives aquí. ---dice, tan orgullosa de ella misma, como si hubiera resuelto algún misterio. ---Sin hipoteca, sin renta, no es una mala idea.

---Si me fuera la casa se quedaría ahí sola, pudriéndose. ---Señalo.

Toma un largo sorbo de su bebida. ---¿Es por eso que dejaste que el jardín se llenara de malezas y te rehúsas a recibir el correo?

Te atrapó. ---Vale, no soy el mejor cuidando una casa. Regresemos al tema principal.

Lila sacude la cabeza, pero afortunadamente, de nuevo deja de enfocarse en mí. ---Entonces, ¿ella era del tipo de persona que se va así, sin previo aviso?

---Al principio pensé que se había ido de vacaciones, ella es así de impulsiva: hacía viajes repentinos, compraba muebles por capricho, se inscribía en clases al azar. Como la otra vez ¿vimos un documental de cómo

hacer velas? Ella fue y se inscribió en un taller para hacer velas, en ese mismo momento.

Lila ríe. El sonido es silencioso, ahogado por una licuadora en el mostrador.

---En fin, ---me encojo de hombros ---Ella se fue antes de su taller, así que no se me hizo raro hasta que pasaron unas cuantas semanas. Después de un mes llamé a la policía para reportarla como desaparecida.

Pretendía tener una plática casual (solo contarle a Lila los hechos) pero su cara hace evidente que es cualquier cosa menos eso. Se recarga contra la banca, como si le hubiera sacado el aire.

---Perdona, Tal vez debí mencionarte eso antes.

Ella parpadea, tratando de orientarse. ---Y, ¿ellos encontraron algo? ¿Pistas, sospechosos?

Casi me río, pero sé que es mejor no hacerlo. ---No es exactamente un "crimen" ---le explico. ---Ya que, como se llevó sus maletas y todo eso, los policías básicamente me dijeron que no había nada que pudieran hacer. El veredicto es que ella se fue por su propia voluntad y que no quiere que la encuentren.

---Supongo que eso tiene sentido. ---Lila tose, pero su voz sigue siendo ronca.

---Este, yo... no quería molestarte.

---No, no, ---dice rápidamente, ---Está bien, digo, yo pregunté.

---Siguen buscándola, si eso ayuda. ---Técnicamente estoy mintiendo. La policía está dispuesta a seguir buscando, pero no pueden hacerlo. No hay evidencias que seguir. Pero no creo necesario decirle eso a Lila.

---¿Estaba sola?

Lo pienso un minuto. ---Estaba saliendo con un tipo que conoció en un club de solteros. No creo que tuvieran una relación seria, pero tal vez se fue con él. Supongo que eso explicaría lo del auto.

---Me imagino que no sabes su nombre ni su número.

---No, lo siento.

Lila estudia la superficie de la mesa. ---¿Cómo se veía ella?

Me limpio la boca de nuevo y miro el de pico de viuda² de su cabello, sus ojos son de diferentes colores: verde y azul, como el agua del lago, pero más claros.

---De hecho, ---digo ---se parecía a ti.

---¿En serio?

Por alguna razón, su sonrisa me hace sonreír. ---Enserio.

Después de almorzar, nos sentamos en su auto con la calefacción a todo lo que da. ---Solo deseo poder encontrarla. ---Suspira. ---Es estúpido lo mucho que quiero conocerla, cuando hace unos días ni siquiera sabía que existía.

---No es estúpido.

Sonríe de nuevo, pero triste esta vez. Saca un cigarro. Su encendedor chispea, pero no enciende. ---Lo acabo de comprar. ---Se queja.

---Espera, creo que traigo cerillos. ---Saco todo lo que traigo en mis bolsillos, uno por uno, y los apilo en mi regazo. Desechos de papel, recibos, una menta. Cuando finalmente saco los cerillos ella está mirando mi entrepierna.

---¿De donde sacaste esto? ---Ella agarra algo.

Es la foto del collar.

---Soy yo. ---Susurra, sacándola a la luz. ---Mis padres tenían esta foto. Y también estaba en mi archivo de la agencia. ---Me mira. ---¿Cómo la conseguiste?

Y así, volví a sentirme como una bolsa de basura.

---Estaba en las cosas que Tillie dejó. ---Me encojo de hombros. *Eso es: hazlo ver casual.* ---Puedes quedártelo. Quiero decir, es tuyo, básicamente.

---Está cortado en forma de corazón. ---Ahora su respiración es más fuerte. Tengo el presentimiento de que regresaré caminando a casa.

Sobre todo desde que, obligado por una fuerza espantosa que no comprendo, siento que tengo que decirle la verdad.

---Estaba en un collar.

---Un collar ---repite.

---Sí, en un medallón dorado en forma de corazón, tenía las letras KD. Supongo... que era por Kathryn Davidson. ---Me obligo a mirarla a los ojos. --
-Tú.

La mirada de Lila es tan fuerte que tengo que voltear a otro lado. ---¿En dónde está?

Muevo la mandíbula. ---Yo lo empeñé.

---¿Tú qué?

---No estoy orgulloso de hacerlo ¿vale? Y tampoco es como que supiera que era tuyo.

---Pero sí sabías que no era tuyo. ---Resopla, tapándose la cara con la palma de su mano. ---¿Sabes? Podría hacer que te arrestaran por esto.

---¿Por un collar?

---Sí, ---dice bruscamente, ---porque si ella dejó la mayoría de sus cosas, puedo apostar que empeñaste muchas de ellas antes de estar lo suficientemente desesperado como para vender un collar.

Maldición. Es muy lista.

---Oye, hasta donde yo sabía, ---argumento ---Tillie no tenía familia o amigos, aparte de mí. Y ella había estado ausente por tres meses antes de siquiera tocar las cosas que dejó. El collar no lucía tan importante... no es como que estuviera en un joyero muy elegante escondido en su habitación. ---Me recargo en mi asiento y cruzo los brazos. ---Como dije, no estoy orgulloso de lo que hice. Necesitaba un poco de dinero, y esas cosas estaban ahí en el sótano, pudriéndose dentro de cajas mohosas.

---Si necesitas dinero entonces buscas empleo. ---dice, furiosa. ---no tienes que robar.

---Eso no era robado, es propiedad abandonada. Y para tu información, sí tengo un empleo.

---Probablemente también robaste de la tienda.

---No robé nada de la tienda. ---Dije, enojándome. ---Y ya no trabajo ahí. Tengo trabajo diario y trabajos ocasionales, pero es invierno y no están pagando muy bien, ¿de acuerdo? Estoy ahorrando, y pensé... ¿Por qué no obtener dinero por esas cosas si de igual manera solo están ahí echándose a perder?

---¿Ahorrando para qué?

Me duele la garganta. Culpo al calor. ---No lo sé, para irme de viaje, ya sabes, salir de la ciudad. Ir a un nuevo lugar, empezar de nuevo.

---¿Por qué?

---Solo para irme. Dios, ¿de verdad importa?

Lila pone su cigarro sin encender en el portavasos y enciende el auto. ---¿En cuál casa de empeño? Lo voy a recuperar.

---Está en el centro, pero vas a encontrar mucho tráfico.

---No me importa.

Me froto los ojos para para contrarrestar el dolor de cabeza que me está dando. Han pasado meses desde que he pasado tanto tiempo con otra persona, y es un poco cansado. Por supuesto, puede ser que solo se deba a Lila, ella es como un torbellino.

---Entre la Quinta y Fragua, ---le digo, ---junto a la tienda de bicicletas y ese lugar vietnamita. ---Hago una pausa. ---Frente a los "Departamentos Estudio".

---Más te vale que siga ahí.

---¿Ah sí? ---No puedo evitar reírme. ---¿O qué? ---Ella no responde, sus ojos están concentrados en el camino.

---Estoy seguro que sigue ahí, ---Le digo, sintiéndome mal otra vez. Su concentración no se relaja, pero sus hombros sí, solo un poco.

Capítulo 5

Lila ---Lo siento, si se fue se fue.

Tomo un respiro. ---¿Puedes revisar de nuevo? ---Le pido, tratando de sonar amable mientras este chico corpulento, cuya barba le llega al cuello, se queda ahí, masticando semillas de girasol como si fuera todo su alimento. --- Lo empeñaron sin mi permiso.

---Eso es problema tuyo y de quien lo vendió. ---Mira detrás de mí, en donde Shepherd está de espaldas, jugando con una lonchera de metal. ---Oye, --lo llama ---¿No fuiste tú el chico que lo vendió?

Shepherd se congela en su lugar. Agacho la mirada justo cuando él voltea e n mi dirección.

---Él se equivocó, ---le digo al hombre ---Él... no sabía que yo quería conservarlo.

El tipo mira de nuevo a Shepherd, como si no me creyera, pero se encoge de hombros, porque de cualquier manera no es problema suyo.

---Todas las joyas que tenemos están en esta caja. Si no está aquí significa que se vendió. ---Inclina su cabeza hacia mí, de manera simpática. --- ¿Reliquia familiar?

---Sí ---suspiro, mi aliento choca con el vidrio de la caja mientras la barro con la mirada por quinta vez.

Se rasca la barba, luego me pasa una libreta. ---Te diré qué--- dice, ---creo recordar quién lo compró. Por políticas de la tienda no puedo decirte sin el permiso del cliente. Pero si me dejas tu nombre y tu número veré si está interesado en hacer negocios contigo, si es que vuelve por aquí.

---¿De verdad? ---Agarro el papel y escribo mi nombre y número de celular. ---Gracias.

---No estoy prometiendo nada, ---me advierte, ---pero si puedo trataré de ayudar.

---Le agradezco de nuevo antes de seguir a Shepherd a hacia la salida. Él vacila cerca de mi coche.

---¿Vas a entrar?

---No estaba seguro de si querías que lo hiciera o no. ---Abre la puerta y entra. ---Lo siento.

---Gracias. ---Murmuro. Me abrocho el cinturón y enciendo el motor.

---No, de verdad lo siento. Me siento terrible, desearía poder recompensarte.

---Está bien. Déjame revisar las cosas de Tillie, cuando volvamos a su casa. ---Después de cambiarme de carril, lo miro a él. ---O más bien, lo que queda de sus cosas.

---No vendí mucho, lo juro. Pero sí, es más que justo. De igual manera no es mi casa, no podría detenerte. ---Mira su reloj. Es gracioso, no pensó en empeñar eso (no es que hubiera ganado mucho) ---¿Cuándo te parece bien?

---Justo ahora.

---¿Ahora?

---Vivo como a media hora de distancia. Preferiría no tener que conducir todo esto otra vez mañana, si puedo evitarlo.

---No, está bien, es solo que yo... no estoy acostumbrado a estar con alguien tanto tiempo. ---Se frota el brazo, y de reojo puedo jurar que lo veo sonrojarse. ---Me he acostumbrado a estar por mi cuenta. A tener mi propio espacio.

---Mmm, Bueno, entonces tal vez puedas alojarte en casa de alguien más.

Chasquea la lengua. ---Dije que estaba bien, no tienes que ser una perra por eso.

---¿Soy una perra? Lo dice el idiota que empeñó el collar de una bebé.

---No sabía que era importante. Por cierto, no te estaba llamando perra, solo decía que estabas, tú sabes... molestando.

---¡Tengo todo el derecho de molestar! Vendiste el único objeto que mi mamá tenía de mí en todo el planeta, todo por un estúpido viaje.

---Dije que lo sentía. Dije que puedes pasar tanto tiempo como quieras, buscando cualquier cosa, tomando lo que quieras llevarte. ¿Cuál es el problema entonces?

Odio su tono, está jugando el rol de mantenerse irracionalmente calmado, así la otra persona suena demente, incluso si su reacción (fuerte e indignada) es la correcta.

Este juego lo pueden jugar dos, supongo.

---Ninguno, ---digo, burlándome de él. Si lo nota lo pasa por alto ---Suena perfecto.

Shepherd Ella excava en el closet de Tillie y en cada cajón de su habitación durante seis horas seguidas. Ha oscurecido cuando me arriesgo a tocar la puerta.

---¿Qué?

Abro la puerta. Lila está en el piso con un montón de papeles y baratijas esparcidas alrededor de ella. Casi todas las velas de la casa están encendidas, agrupadas en cada esquina de la mesa. Hacen que su sombra baile. Su cabello parece resplandecer.

---Encontré un foco que funciona. ---Le digo, sosteniendo la lámpara de mi habitación.

---Gracias. ---Me observa mientras conecto la lámpara, y ríe cuando el foco estalla inmediatamente.

---Mierda, ---yo tampoco puedo evitar reírme, ---ese era el último de la casa.

---Tú sabes, ---dice, burlona ---simplemente podrías ir a comprar más focos.

---Ya lo hice ---contesto, desconectando la lámpara ---pero el cableado de aquí es muy viejo. La luz se va constantemente, incluso la semana pasada el microondas se averió por culpa de una bolsa de palomitas.

---Podrías comprar un microondas nuevo.

---Supongo que me sigo diciendo a mí mismo que me iré pronto, así que para que me molesto en remplazar algo. --- Confieso.

---¿Qué tan pronto es "pronto", exactamente?

---Cuando sea que sienta que he ahorrado el dinero suficiente para un nuevo comienzo. ---La verdad es que tengo \$400 dólares ahorrados, los cuales están como relleno debajo de mi colchón, guardado en la cochera junto con el auto de Tillie. No es mucho, pero es suficiente. Podría irme en un abrir y cerrar de ojos, si quisiera.

Entonces ¿Porqué no lo he hecho?

---Sí, como sea, ---digo, poniéndome de pie. ---solo me preguntaba si tenías hambre.

Lila arroja un montón de facturas sobre la cama y suspira. ---Sí, debería comer algo. ¿Qué tienes?

---Pasta enlatada.

Esperaba que la idea le desagradara, pero asiente. ---Bien. ¿Supongo que la comes fría?

Me toma un minuto darme cuenta de que se está burlando de mí, no criticando. ---Sí, ---sonrío, ---pero de hecho tengo una estufa que sí funciona, si su majestad prefiere la pasta caliente.

---La pasta fría está bien, ---se ríe tranquilamente, ---gracias. ---Cuando salgo al pasillo, dice ---Y una copa de vino, si no te molesta compartir. Es una

colección impresionante la que tienes.

---Es de tu mamá, de hecho, ---grito, bajando dos escalones a la vez, ---pero claro.

Cuando regreso arriba (con dos latas de pasta y dos cucharas en una mano, y una botella de vino y una copa en la otra), ella está sentada, recargando la espalda en la cama, llorando.

---Oye, ¿estás bien? ---me arrodillo a su lado y veo lo que está sosteniendo: la misma foto que estaba en el medallón, pero más grande. Ella me la pasa. En el reverso, con la letra de Tillie, dice "Kathryn, dos meses". Con un corazón en una esquina.

---Esta debió ser la última foto que ella tuvo de mí, ---susurra, ---ya que es la que le dio a la agencia. ---Deja caer la foto al piso. ---Lo que significa que me tuvo por dos meses antes de... ---su voz se pierde.

---También significa que lo intentó, ---la consuelo. ---me refiero a criarte por su cuenta, si... si eso ayuda.

Asiente, pero no parece que mi consolación haya funcionado.

---En la carta que me escribió, ---llora, ---decía que pensaba en mí todos los días. ---sacude la cabeza. --- Pero entonces, ¿Por qué no trató de buscarme?

---Quizá lo hizo. --- No he pasado tanto tiempo con una persona en seis meses, más sin contar a Tillie, pero no había tenido que reconfortar a una persona triste en Dios sabrá cuanto tiempo. Me siento demasiado rígido cuando me siento junto a ella, nuestros hombros se tocan, pero igual ella se relaja contra mí. ---Las leyes de adopción son muy raras y estrictas.

---Conoció a mis padres. ---Lila se limpia la nariz con su manga, un hábito que debería resultarme desagradable, pero con ella es algo lindo. ---O al menos conocía sus nombres. Los menciona en su carta. Y en todo este tiempo ella estaba a tan solo a media hora de distancia. Si hubiera querido, podría haberme encontrado.

Antes de que pueda volver a llorar, le paso la copa y abro la botella de vino. El ligero estallido del corcho abriéndose hace eco en la habitación.

---Tillie es una de las personas más agradables que he conocido. Si ella no te buscó, habrá sido porque quería que tú tuvieras esa elección, no porque no te quiera.

A la luz de las velas, con sus rasgos borrosos, la expresión de Lila luce tan expectante. Ella no tiene motivo para creerme, pero aquí está, pendiente de cada una de mis palabras.

Ella no me indica donde, así que lleno su copa hasta el tope. Se bebe la mitad en dos sorbos. ---Solo dices eso para hacerme sentir mejor.

---No, de verdad. Tillie era muy amorosa con todos, incluso con completos desconocidos. Hablo de que, incluso me alojó, y eso que apenas me conocía. Así que no puedo imaginar lo mucho que debe amarte.

Las lágrimas de Lila siguen brotando, pero ella parece estar más calmada. Se termina el vino, luego agarra la botella para servirse más, me mira tras la cortina de su cabello. ---¿Tú no quieres?

---No, gracias. No bebo.

---Oh, lo siento. De haber sabido no te hubiera ofrecido.

---No te preocupes. ---Saco mi refresco del bolsillo de mi abrigo. ---De igual manera prefiero refresco.

Sonríe. Hacemos chocar nuestras bebidas.

---¿Shepherd? ---susurra. Estira las piernas y aparta las pilas de papel, pasa a través de las páginas como una pala en nieve fresca.

---¿Sí?

---Gracias por ayudarme a sentirme mejor. De verdad he tenido una semana difícil, y... y se siente como si todo me golpeará al mismo tiempo. Es agradable hablar con alguien.

Recarga su cabeza en mi hombro. Estoy seguro de que puede escuchar los latidos de mi corazón, son muy fuertes. ---No hay problema. ---Le digo.

Recuerdo que esto, es lo que más he extrañado de estar con otras personas: el contacto. Esto no es algo de lo que te puedes dar cuenta que has perdido, hasta que lo tienes nuevamente. Hasta que una persona te toca de la manera más vivaz y rápida posible, totalmente inconsciente de que ella ha hecho alguna diferencia.

Lila Quiero que Shepherd me bese.

Es tonto, lo sé. Lo acabo de conocer y estoy ebria, débil y llorando. ¿Y no lo estaría invitando a hacerme exactamente lo que dejé que Donnie me hiciera hace unos días, aprovecharse de una chica cuando se encuentra en su momento más vulnerable?

Estoy cansada de pensar demasiado las cosas. ¿Y qué si quiero un beso, o tal vez más? Merezco sentirme bien. Después de todo, esa es la verdadera razón por la cuál me monté en el asiento y dejé que Donnie pensara que me tenía de nuevo, por una tarde.

Cuando me levanto y alzo mi barbilla, él me mira con las cejas levantadas. ---¿Qué?

---Nada. ---Bebo mi vino y pretendo analizar algunos papeles. ---Solo pensaba, tú sabes... te ves guapo a la luz de las velas.

Se ríe ---Ya fue suficiente vino para ti.

---¿No crees que eres guapo?

---No, yo sé que soy guapo. ---Ahora yo me río, una risa real, el sonido rompe el frío, el aire, y nos sorprende a ambos. ---Aunque no estoy seguro de por qué piensas eso.

---¿Eso por qué?

---Porque prácticamente soy un vago. ---Estira una pierna, descansando su brazo en la otra rodilla, y señala la habitación. ---Cometo allanamiento en una casa donde todo está roto, comiendo pasta enlatada y galletas todas las noches.

---Necesitas trabajar en tu forma de coquetear.

Sonríe débilmente. ---No me conoces lo suficiente para gustarte, eso es todo. Y lo que conoces de mí debería hacerte querer correr en la dirección opuesta. Solo me pregunto ¿Por qué no lo haces?

---No lo sé, ---confieso. Miro fijamente mi copa de vino, con cada giro los zarcillos se adhieren a la copa. ---Tal vez eres más encantador de lo que piensas.

---O tal vez, ---dice, poniéndose de pie y estirándose, ---estás emocionalmente comprometida por perder a tu papá y descubrir que fuiste adoptada, todo en la misma semana.

---Sí, quizá. ¿Y?

---Y--- continúa, tiene las manos metidas en los bolsillos, y se balancea sobre sus talones. ---Me sentiría mal si me aprovechara de la situación. No estás pensando con claridad. Acostarme contigo cuando estás así... no sería correcto.

---Nunca dije nada acerca de acostarnos, ---recalco. ---Lo único que dije es que te veías guapo. ---Recojo algunos papeles, usándolos como distracción. Esperaba que me besara e iniciara algo más, pero no voy a dejar que lo sepa, y definitivamente no voy a rogar. Si él no quiere seguirme el juego, no importa, viviré.

---No es que no lo haría, ---añade. Aunque bajo estas circunstancias... quiero decir, tú... eres bonita y agradable, y...

Lo escucho quedar en ridículo, pero oculto mi sonrisa.

---Es solo que no nos conocemos...

---Vaya. ---Lo callo, luego ondeo los papeles en mis manos. ---¿Qué es esto de Texas?

---¿Qué cosa?

---Esto. ---Agito de nuevo el montón de papeles. ---Todas estas impresiones sobre Texas: listas de bienes raíces, mapas con rutas.

Se arrodilla en el piso y lee sobre mi hombro. ---Ah, Tillie siempre hablaba de ir de viaje allá un día. Quería viajar por todo el mundo. Supongo que este es su archivo de búsqueda.

---Pero, ¿las listas de bienes raíces? ¿Solo por un viaje? --- Siento una niebla embriagante crecer considerablemente en mi cerebro. Todo encaja cuando encuentro una lista, escrita por ella, en grandes letras y con marcador rosa dice "¡LO TENGO!" alrededor de la dirección, 19922 East Cedar Court, con un corazón igual al que estaba en mi foto de bebé.

---Ahí es a donde fue, ---suspiro. Miro a Shepherd, ---Está en Texas.

Capítulo 6

Shepherd ---Vendrás conmigo.

Han pasado tres días desde que conocí a Lila. No la he visto desde entonces. Después de que encontró los documentos de Texas, comenzó a sacar conclusiones a diestra y siniestra, y nada de lo que le decía podía disuadirla de irse.

---Ni siquiera sabes si ella está ahí o no, ---protesté, mientras ella se levantó y paseaba por el cuarto de Tillie.

---¿Y qué? ¿No debería si quiera tratar de encontrarla?

---Bien, digamos que está en Texas. Sigue siendo un estado entero que recorrer.

---Esta lista, ---dice, señalando el papel que está hasta arriba de todos, ---es de ella.

---¿Me estás diciendo que compró una casa ---dije lentamente, ---en otro estado, por puro capricho, sin avisar a su inquilino? ¿Sin siquiera vender la casa que ya tenía?

---Es para rentar. ---Señala de nuevo el papel, pero mueve tanto sus manos por todo el documento que no logro leerlo. ---Es totalmente posible, que esté rentando una casa por unos meses, ¿verdad? Acabas de decir que quería ir de viaje allá.

---Sí, cuando se retirara, quería ir a un millón de sitios. ---Suspiré. ---Mira, Tillie obviamente no quiere que nadie la encuentre, o no se hubiera ido de la forma en que lo hizo.

Lila se quedó en silencio, sentada al borde de la cama. ---¿Estás diciendo que no quiere que yo la encuentre?

---No, ---digo, repentinamente consciente de que me estaba malentendiendo. Estoy diciendo que Tillie no dejó un rastro de donde sea que haya ido, y eso... eso debe de ser por una razón.

---Dejó este rastro. ---Argumentó Lila, y señala los documentos de nuevo.

Parecía ser todo. No podía hacerla entrar en razón. Incluso mi sugerencia de primero escribir una carta hacia esa dirección fue rechazada: ella no quería esperar.

Se fue a casa al amanecer, temblaba en el vestíbulo mientras yo me preguntaba por qué, exactamente, estaba tratando de hacerla cambiar de

opinión. ¿Qué me importa a mí si ella quiere ir en su búsqueda inútil? Ni siquiera la conozco.

---Gracias, ---dijo, quitándose el cabello de la cara. ---Fue lindo de tu parte contestar mis preguntas, y dejarme revisar todas esas cosas.

---No hace falta que lo digas.

Cuando pasé junto a ella para abrirle la puerta, puso su mano en mi brazo, deteniéndome. El calor de su palma se coló a través de mi manga.

---Si ella vuelve aquí, o si escuchas algo... ---Mordió el interior de su mejilla.

---Te mantendré informada, ---Le prometí.

Sonrió, escribió su número en una servilleta y se fue. El primer rayo de sol se reflejó en su cabello mientras se iba.

Pasé los siguientes dos días haciendo cualquier trabajo que pude encontrar por el vecindario: rastrillar hojas, cortar madera, limpiar tuberías. Cuando tuve un tiempo libre me mantuve ocupado limpiando la casa de Tillie, de repente avergonzado de todas las cosas que había dejado caer en el camino.

En mi habitación hay un montón de cosas para empeñar: discos antiguos, platos conmemorativos, y otras baratijas de las que aún no he checado el precio.

Pongo todo en el ático. Vender todas esas cosas se sentía mal, aunque ahora asumo que nada de esto le importa a Tillie. Y tal vez no, ya que dejó las cosas en cajas aplastadas y mohosas en el sótano.

Pero sí le importaban a alguien. Por lo menos el collar era importante para Lila, incluso aunque ninguno de nosotros lo supo hasta que fue demasiado tarde. Eso fue suficiente para detenerme.

Por la noche pensé en ella. Usualmente la oscuridad de la casa me hace dormir en segundos. Pero tan pronto como mi cabeza tocó la almohada, recuerdo a Lila decirme que era guapo, el peso de su cabeza en mi hombro, y eso me mantuvo despierto por horas.

Y ahora ella está aquí, de pie en la entrada, sacudiendo las llaves de su auto mientras parpadeo para ver con claridad.

---¿Qué?

---Vendrás conmigo, ---repite. ---En la remota posibilidad de que me equivoque con respecto a la lista, tal vez necesite investigar un poco...

---¿Investigar?

---... y ---termina, no la conozco lo suficiente para eso. Pero tú viviste con ella.

---No la conozco tanto.

---La conoces más que yo.

Suspiro y alcanzo la puerta detrás de mí, lista para cerrarla. ---Sé que ahora estás pasando por mucho, pero este plan tuyo es...

Lila se pone los lentes de sol en el cabello ---¿Qué? ¿Loco?

---De hecho, sí. Quiero decir, ¿Y si tu información es errónea? No solo hablo de la lista, sino de la idea de Texas en general. ¿Y si solo te lleva a un callejón sin salida?

Balanea sus llaves en su dedo y hace una bomba con su chicle. ---¿Y si no?

Sacudo la cabeza.

---Sabes, ---dice ---por muy divertido que me resulte tener a un verdadero vago juzgando mis decisiones en la vida, tengo aproximadamente diecisiete horas de manejo por delante, así que ¿te apuntas o no?

---Estoy fuera, ---digo, entrando a la casa. ---Lo siento.

---Bien. ---Vuelve a ponerse los lentes de sol, se da la vuelta, y baja los escalones de la entrada. ---Solo pensé que te gustaría un pasaje gratis para tu comienzo en ese viaje del que me hablabas. No hay otra manera de que salgas tan rápido de la ciudad. ---Se encoje de hombros. ---Pero si quieres seguir empuñando las cosas de mi madre y vivir en un basurero que no tiene focos ni una calefacción decente, pues tú sabrás, como quieras.

Ahora camina hacia su auto. Siento una extraña tensión en mi pecho, viéndola abrir la puerta y meterse en el coche.

Loco, me repito a mí mismo. Además: la última vez que seguí ciegamente a una chica que acababa de conocer, las cosas no terminaron bien.

Entré a la casa y comencé a cerrar la puerta. Entonces escucho el coche de Lila farfullar, rechinar y detenerse.

Cierra la puerta, Shepherd. No es tu problema.

Ella intenta encenderlo de nuevo. Esta vez, escucho un "pop". Cuando echo un vistazo por el espacio de la puerta, ella está alejando el humo de su cara mientras éste flota alrededor del cofre.

Mierda.

---Espera. ---La llamo, ya en dirección hacia la cochera. ---Traeré una linterna.

Lila -----

Shepherd pasa dos minutos mirando debajo del cofre de la camioneta. ---¿Puedes repararlo? ---Pregunto, cuando lo cierra de golpe.

---No soy mecánico, ---dice, ---así que no. Pero incluso si lo fuera, probablemente no querrías molestarte.

Me estremezco. ---¿Tan mal está?

Pasa la mano por su cabello, el cuál sigue aplastado en lugares extraños por la almohada. ---Tu tanque de anticongelante tiene una grieta, la junta de culata se reventó y... ---Se encoje de hombros. ---...un cilindro torcido.

---¿Eso qué significa?

---Significa que este auto ya fue. ---Patea una llanta. ---Por mucho que te cueste arreglarlo, podrías comprar uno mejor. ¿De qué año es?

---No lo sé, es más viejo que yo. ---Exhalo y me dejo caer en la banqueta con la cabeza entre mis manos. ---Había estado corriendo raro últimamente, pero pensé que... ya sabes, que así corren los autos viejos.

Se ríe. ---El humo y los tronidos no son normales.

---Eso, ---protesto, ---no había pasado antes de hoy. Se sobrecalentó un par de veces, le puse más anticongelante y todo parecía estar bien. ---De repente, siento que la cabeza me da vueltas. ---Supongo que... aquí acabó.

---Sí, honestamente, podrías tratar de venderlo por partes.

No del auto, del viaje. Tenías razón, es una locura.

Se sienta a mi lado en la banqueta y mira el carro. Espero que asienta y me diga por qué (de nuevo) mi idea era estúpida.

En vez de eso, dice: ---¿Quieres otro auto?

---Deja de bromear conmigo, por favor. Ya me siento lo suficientemente mal.

---No estoy bromeando. ---Voltea la cabeza. Por alguna razón, su aliento matutino no me molesta. ---El auto de Tillie. Está en la cochera.

---Pero tú ibas a usarlo para salir de la ciudad. ---Le recuerdo, negándome a hacerme ilusiones. ---Si me lo llevo, ¿Qué auto conducirás cuando te vayas?

---Si alguien tiene derecho de llevarse su auto, esa eres tú. No yo. ---Respira. ---Además... tal vez debería ir contigo.

---¿De verdad? ---Descubro mi reacción y trato de sonar como si no me importara. ---¿Qué te hizo cambiar de opinión?

---Bueno, ---dice, rascándose su barba de tres días, ---por un lado, tu absoluta falta de conocimiento mecánico.

---Auch.

---Y, ---añade, ---tenías razón. Es un buen momento para salir de la ciudad, tal como quería. Creo que lo pospuse porque... bueno, estaba asustado, para ser honesto.

---¿Tú asustado?

---No me conoces, ---me recuerda. ---Soy un gran miedoso.

Finalmente, me permito sonreír.

*

---¿Dos vasos de café? ---Toma el vaso de papel que le paso mientras tomo un sorbo del mío, son las últimas cosas que paso del auto de papá al pequeño auto que Shepherd sacó de la cochera. ---Estabas demasiado confiada de que iría contigo ¿eh?

---Sí, ---admito, ---pero en el peor de los escenarios, tendría cafeína extra para hacer el viaje sola, si tuviera que hacerlo. ---Lo veo ponerse el cinturón de seguridad y ajustar los espejos. ---Aunque me alegra no tener que hacerlo.

---Realmente no sé cuánto podré ayudarte, ---me advierte. ---A menos que lo que busques sea algo de músculo para mantenerte a salvo.

Él está bromeando, pero esta idea se me ocurrió cuando planeaba el viaje. Viajar sola por las fronteras estatales no sería la idea más brillante.

Después de haber decidido que sí, que de verdad haría esto (honestamente, por muy ridículo que sonara y se sintiera), llamé al trabajo y les dije que al final usaría mis vacaciones para recuperarme de mi duelo. Después terminé de sacar de la casa las cosas de papa que quería conservar: las cartas que le escribía a mamá cuando eran novios; la corbata luminosa que le di para navidad cuando yo tenía ocho años, comprada con mi propio dinero, su colección de robots de hojalata, y su bolsa de llaves de cuerda, que tintineaban cuando las metí en mi bolsillo.

Además de eso y algunos álbumes fotográficos, no había más cosas que quisiera. Hace tiempo que las maneras de empacar de mis padres me habían convertido en una minimalista, así que la tía Betty y el abogado se encargarían del resto mientras yo no estuviera. Ella no estaba feliz de que me fuera, pero igual no es como que pudiera detenerme.

---No voy sola. ---Le aseguré anoche. Estábamos sentadas en su porche bebiendo sidra caliente, temblando dentro de nuestros abrigos. Detrás de mí, incluso con la ventana cerrada, podía escuchar a Wayne viendo el canal de programa de juegos a todo volumen. ---Hay un chico que va conmigo. ---No mencioné que apenas conozco al chico, o que aún no le había preguntado.

---No es ese chico con el que solías vivir, ¿o sí? Nunca me agradó.

---Donnie y yo terminamos hace meses. ---Bebí de mi sidra, tratando de verme casual. ---Es este chico, Shepherd.

---Es un nombre un poco extraño, ---comentó. ---¿Shepherd qué?

Gracias a Dios, ella no se da cuenta de que dudé. ---Smith, ---mentí.

---Shepherd Smith, ---repetió, luego sacudió la cabeza. Ella y Wayne hacían eso todo el tiempo: siempre que me escuchan hablar de alguien, preguntan su apellido, repiten el nombre completo e intentan ubicarlos en su red mental de Familias En Esta Área. ---Hay un Ava y Reggie Smith cerca de Lake Drive, ---dijo. ---¿Algún parentesco?

---Am, tal vez. ---Dejo que la tía Betty crea que conoce a todos los Smith de la ciudad. ---Él es agradable, y solo es por unos días. No tienes que preocuparte por mí.

---De igual manera lo haré. ---extendió la mano para ponerla sobre la mía. Su piel era suave pero seca, como si la hubiera cubierto con talco. ---Sin embargo, ya que sientes que esto es algo que debes hacer... me morderé la lengua.

Bebo otro sorbo de mi taza, escondiendo mi risa. Definitivamente no se había mordido la lengua sobre el tema, hasta este punto.

---Solo ten cuidado, ---dijo, tras un largo silencio. Podía oír las lágrimas en su voz, se quedó viendo la camioneta de pizza al otro lado de la calle, temiendo que si yo volteaba a verla, empezaría a llorar también.

---Le prometí a tu padre cuidarte como a mi propia hija. Y sangre o no, eso es lo que voy a hacer, lo mejor que pueda.

---Lo sé, ---dije suavemente. Ella siempre lo ha hecho.

*

---Oye, ---dice Shepherd, interrumpiendo mis pensamientos. Me doy cuenta de que los ojos me pican, y tengo que parpadear unas cuantas veces antes de poder mirarlo. Ya estamos en el centro, detenidos en una señal de alto.

---Lo siento. Ah, creo que das vuelta hacia el sur en Gates, ---le digo. Desdoblo las instrucciones que imprimí anoche y le leo el primer número de salida. ---Entonces son tres kilómetros hasta...

---Sé como salir de Indiana, ---dice. Quita un dedo del volante y apunta hacia el frente. ---Iba a preguntarte por qué ese chico de ahí te está saludando.

---¿Qué? ---Miro a la calle de enfrente, de donde alguien viene corriendo hacia nosotros, usando una gorra que le llega justo arriba de los ojos. Bajo mi ventana cuando se acerca lo suficiente.

---¿Siquiera lo conoces? ---Susurra Shepherd, sube de nuevo la ventana usando los controles de su puerta.

En este punto, incluso con su rostro cubierto, puedo asegurar que es Donnie. Hay algo en su manera de detenerse, su forma de andar es ágil y sencilla, como si no pudiera importarle menos si me detengo a hablarle o no, incluso cuando fue él el que acaba de correr a través de una intersección.

---Sí, ---suspiro. De nuevo presiono el botón de la ventana. ---Lo conozco. *Shepherd El chico se recarga en la ventana y me mira a mí, no a Lila cuando pregunta, ---¿quién es?*

Ella tensa la mandíbula ---¿Qué quieres?

---Quiero saber quién es. ---Escucho el golpe de su puño en la puerta, luego en el techo, y le da al coche una vez más.

Me apoyo en el tablero y volteo a verlo ---¿Te importaría no golpear mi auto? Gracias.

Me ignora y mira el equipaje en el asiento trasero. ---¿Vas a algún lado?

---Déjame en paz, Donnie. ---Ella me da un codazo. ---Solo conduce.

El tipo pone los brazos dentro de la puerta. Resisto la tentación de subir la ventana en su cara.

---Te consigues un nuevo novio, ---dice, ---y ya se van de vacaciones juntos. Qué lindo. Así que supongo que él debe saber que tú y yo cogimos, qué ¿hace cinco días?

---Donnie, ---Lila estalla y presiona el botón de la ventana. El motor de la ventana gira, pero él mantiene el vidrio en su lugar con sus brazos, riendo. Él está disfrutando esto, torturarla, avergonzarla.

---Lila y yo solo somos amigos. ---Pongo el auto en Drive y avanzo un poco, lo suficiente para hacerlo tropezar. Él me mira. ---No tienes razón para estar celoso.

---Lila y yo también somos amigos, ---dice, sonriendo mientras toma un mechón de su cabello y lo pasa por sus dedos. ---Sé lo que hace con sus amigos.

La observo detenidamente todo el tiempo. Ella cierra los ojos. Su cuerpo se tensa.

Piso el acelerador a fondo.

El chico salta hacia atrás, maldiciendo mientras las llantas giran y el auto avanza. Lila se agarra de la manija de la puerta. Se escucha el traqueteo del equipaje en el asiento trasero.

---Tranquila ---Lila respira. Enderezo el volante.

---Qué estúpido. ---La miro. Está limpiando las tapas de los cafés, absorbiendo el líquido derramado con una servilleta que sacó de la guantera. -

--¿Tú salías con él?

---Desafortunadamente. ---Se mueve en el asiento para ver la nube de humo que dejé atrás. ---No tenías que acelerar de esa manera.

---¿Lo dices en serio? Te estaba tocando el cabello, como si... ---sacudo la cabeza. ---Fue muy raro ¿Está bien? Tuve un mal presentimiento acerca de él.

---Donnie es un imbécil, ---admite, dejando caer sus manos sobre su regazo.

---Imbécil es decir poco.

Siento su mirada sobre mí. ---¿A ti qué te importa que clase de persona es?

---¿A ti qué te importa lo que pienso de él? ---La reto. ---¿Sigues con él o algo así?

Ella comienza a protestar, luego se detiene. ---Algo así.

Por alguna razón esto me molesta. Odio la idea de ella estando con un chico como él.

No es tu problema, me recuerdo a mí mismo. Nada de esto. Ayudarla a encontrar a Tillie es una cosa, pero no soy asesor de relaciones. ¿Qué tanto la conozco, realmente? Quizá a ella le gusta todo ese rollo tóxico. Algunas personas viven en el drama.

---No me juzgues, ---dice inesperadamente, cuando hemos estado en la interestatal por al menos quince silenciosos minutos.

---No lo hacía.

---Sí, lo hacías. Puedo sentirlo.

---No te estoy juzgando. ---Insisto. ---Me estoy dando cuenta, una vez más, de lo poco que nos conocemos el uno al otro. Es por eso que el ir contigo es probablemente una de las cosas más tontas que he hecho en mucho tiempo.

---Disculpa que no compartiera toda mi historia amorosa contigo. ---dice sarcásticamente, pone sus pies sobre el tablero, ---¿También quisieras ver mis registros dentales?

---¿Puedes quitar tus pies de ahí? ---Pregunto. Después de unos cuantos segundos desafiantes, lo hace. ---No es de mi incumbencia lo que haces o con quien lo haces. Solo estoy... sorprendido, supongo, de que te guste alguien que se comporte así. ---Enciendo la radio y mantengo el volumen bajo mientras cambio de estación. ---Pero, como dije, no nos conocemos el uno al otro, así que tal vez tampoco me concierne el estar sorprendido.

Lila recoge su café del portavasos, Por el rabillo del ojo, veo que sigue el trazo de la tapa con su dedo.

---No me gusta Donnie. Tienes razón: él es un estúpido. Pero supongo que ya me acostumbré a tenerlo en mi vida. O sigo pensando que va a cambiar. No lo sé. ---Pausa. ---¿Alguna vez te has involucrado con alguien, incluso cuando sabes que esa persona no es buena para ti?

La foto de Jess aparece en mi cabeza. ---Sí, ---admito, ---pero también *he sido* esa persona, y puedo decirte esto: si es que esa persona cambia, se necesita mucho, mucho tiempo.

Lila va hacia la radio y juega con la consola, incluso cuando yo finalmente había encontrado una estación que me gustaba. Decido, por esta vez, dejarlo pasar. ---Es difícil creer que hayas sido malo para alguien, es decir, fuera de que eres un vago, pareces bastante inofensivo.

---Dado a mi pasado, tomaré eso como un cumplido.

---Tu pasado. ---Ella me analiza por un segundo, entonces devuelve su atención a la radio, se decide por una canción pop que me provoca dolor de cabeza con todo su autoajuste y tamborazos sintéticos. ---¿Lo que significa que...?

Cambio de carril y la ignoro.

---Entonces tú cambiaste, ---dice, después de un minuto. ---¿Cuánto tiempo te tomó?

Puedo vislumbrarme a través del retrovisor. Por fuera me veo totalmente diferente a como me veía hace un año. Pero sé mejor que nadie que las apariencias no cuentan la historia completa.

---Te lo contaré, ---digo, finalmente. ---Cuando haya terminado.

Capítulo 7

Lila Cuando cruzamos la frontera estatal, con tan solo unas horas de viaje, Shepherd comienza a quejarse de nuevo.

---No es muy tarde para regresar. ---Le recuerdo. Nos hemos detenido en un puesto de comida rápida en la carretera. Sumerjo un par de papas en mi salsa barbecue y las apunto hacia él. ---Prefiero hacer este viaje sola que escucharte quejarte todo el tiempo.

---Tienes que admitir, esta situación es un poco... extraña. Dos completos desconocidos en un viaje que fue, en todo sentido, un capricho. ¿Quién hace eso?

Termino mis papas, luego robo algunas de las de él.

---Somos dos personas que casualmente buscan a la misma persona. Por eso tiene sentido que hagamos este viaje juntos.

---Técnicamente, yo no estoy buscando a Tillie.

---Buscas salir de la ciudad. ---Señalo. ---Además, ¿no tienes curiosidad de saber a dónde fue, o incluso saber si está bien? ---Cuando volteo a verlo, él está quitándole las semillas de ajonjolí a su hamburguesa y no voltea a verme. ---Si tú simplemente desaparecieras, ¿no te gustaría que te buscaran?

---No. Cuando desaparezca, será para bien.

---Cuando, ¿no sí? ---ladeo la cabeza, ---es por eso que quieres irte ¿Tratas de desaparecer?

Inhala, pero no dice nada. No estoy segura de por qué esperaba que me respondiera: hasta ahora no ha sido muy abierto acerca de sí mismo.

Cuando volvemos a la carretera, él sigue controlando obstinadamente el volante, decido tratar de hacerle una pregunta más. ---¿Cuál es tu apellido?

Frunce el ceño ---¿Por qué?

---Dijiste que éramos completos desconocidos, y aparentemente ese es el mayor problema que tienes acerca de este viaje. ---Pongo mis pies sobre el tablero. Esta vez, no me hace quitarlos. ---Entonces hay que solucionar eso. Dos días en el auto es mucho tiempo para llegar a conocernos.

Shepherd tuerce la boca, medio sonriendo a mi lógica. ---Jones ¿Contenta?

---Sí, lo estoy. Gracias por alegrarme. ---Miro por la ventana y observo los árboles, torcidos y desnudos contra el cielo de febrero.

---"Shepherd Jones", ---repito. A través del espejo, veo que voltea a verme. ---Te queda.

---Gracias. ---No puedo asegurar si fue con sarcasmo o no. Él apaga la radio. ---Pero, debo decir que, "Kathryn Davidson" no te queda.

---¿En serio?

---"Lila Ashbury" ... no lo sé, suena que es tu nombre. Si imagino a una Lila luciría como tú. O al menos actuaría como tú.

---¿Cómo actúo yo?

Shepherd bebe de su refresco. ---Con voluntad fuerte, ---dice, en torno a su popote. ---agradable pero no que no deja que se aprovechen de ella ---Cuando pone su refresco en su lugar, su mano roza mi brazo. Me sorprende un poco el revoloteo que siento en el estómago. ---¿Me equivoco?

---No, creo que es muy cierto. ---Mis manos no saben qué hacer ahora. Bajo la visera y me pongo bálsamo en los labios, para que no note lo nerviosa que estoy. ---Donnie, el chico que nos detuvo antes, fue probablemente la única excepción.

---Oh. ¿Te importa si pregunto por qué?

Miro mi reflejo en el pequeño espejo, pongo los ojos en blanco. ---No lo sé. Me he estado preguntando lo mismo desde que terminamos.

---Déjame adivinar: te engañó.

---Sí. Tan pronto como me mudé de nuestro apartamento para ayudar a mi papá cunado enfermó.

Las manos de Shepherd se tensan en el volante. ---Que detalle de su parte, esperar hasta que te fuiste.

---¿Verdad? ---Trato de reír. Donnie y yo hemos terminado, quedó en el pasado, pero sigo deprimiéndome cuando hablo del tema.

Desvió el tema. ---Entonces, ah... ¿no te gusta tu nombre? Pareció que no me creíste cuando dije que te quedaba bien.

---Fue un lío, al crecer, ---dice. ---Lo que asumo que es normal para cualquiera con un nombre raro, pero, aun así.

---Tu nombre no es tan raro. A mí me gusta.

---Gracias. ---Siento sus ojos sobre mí, pero mantengo la vista en el camino: he aprendido que él es mejor hablando si no hacemos contacto visual.

---La cosa es que, mi papá es pastor, así que Shepherd³ parecía el nombre indicado. También puedo haberme nombrado "Christian" o algo así.

---¿Qué quieres decir?

---Tú sabes, ---dice, ---cosas como, cuida el rebaño, sé un pescador para los hombres, todo eso.

---Bueno, ahí lo tienes ---Lo consuelo. ---Podría ser peor: al menos no te llamó Fisher. Shepherd se queda en silencio.

Trato de ahogar mi risa, pero él lo nota. ---¿Entonces tu segundo nombre es...?

---Fischer⁴, con "C", ---dice, asintiendo gravemente. ---Fue idea de mi mamá.

---Uf, ---Me desplomo en mi asiento. ---Está bien, sí, te jodieron. Pero no es como que los niños pudieran hacer ese tipo de conexiones ¿cierto? Me refiero a que, probablemente ellos se reían de tu nombre porque era diferente, pero no porque supieran eso.

---Si hubiera ido a una escuela pública, tendrías razón, pero las escuelas cristianas son un juego diferente. ---Toma su bebida otra vez. ---Además, no fue la burla lo que afectó. La verdadera razón por la que no me gusta mi nombre es porque, es como un constante recordatorio de que mi padre tenía una vida planeada para mí desde el primer día. Él simplemente asumió que yo trabajaría en la iglesia. ¿Otra cosa? Nop, no era lo suficientemente bueno. Creo que eso es, en parte, el por qué empecé a arruinar todo de la manera en que lo hice. Si de igual manea iba a decepcionarlo ¿para qué molestarse en intentarlo? ---Mueve su vaso, revolviendo el hielo. ---No es que lo culpe por mis errores.

---Vaya. ---Estoy sorprendida, tanto por esta información como por que Shepherd haya estado dispuesto a contármelo. ---Eso debe ser difícil. Mis padres eran completamente lo opuesto, me elogiaban exageradamente por cualquier cosita que hiciera.

---Eso puedo ser igual de difícil a su manera.

Creo que solo lo dice por ser amable o generar conversación, pero igual asiento. ---En cierto modo lo fue. Siempre me hizo pensar si de verdad me esforzaba lo suficiente, porque ellos nunca me alentaban.

Pienso en el día que papá murió, a las enfermeras confundiéndome por su nieta. ---Aunque, en muchos sentidos ellos no eran padres normales. Ellos tenían cuarenta y tantos cuando me tuvie... ---me detengo y cierro los ojos. --- Cuando llegué a sus vidas.

Él está callado. Decido terminar con la sesión de preguntas y respuestas, parece que mi cuota de "hacer las cosas incómodas" está cubierta.

Cuando voy a encender la radio, él dice. ---No entiendo por qué no solo te lo dijeron y ya. No es que los juzgue ni nada, pero... es un desastre.

Siento que el nudo en mi pecho se relaja, aliviado de escuchar finalmente a alguien, a cualquiera, reconociendo esto. Después de la nada satisfactoria respuesta de Betty de "eso no es lo que las personas solían hacer en nuestra época", y la trabajadora de la agencia forzando una sonrisa mientras me decía, "No decir nada hasta que el niño está lo bastante grande para saberlo es muy común", se siente increíble encontrar una persona que esté de acuerdo conmigo.

---Entiendo por qué quieres encontrar a Tillie, ---continúa. ---De verdad. Solo... solo porque crea que la idea es loca no significa que no lo entienda.

---¿De verdad?

---Claro que sí. ¿Quién no trataría de localizar a su papá o mamá, si descubrieran algo como eso?

Sonrí para mí misma, mientras rebasamos un camión y tomamos velocidad, con nada más que la carretera frente a nosotros.

Shepherd La última vez que le conté a alguien tanto sobre mí (aparte de Jess, quien olvidó la mayoría tan pronto como se lo conté) fue a Tillie.

---Escuché que tu papá te echó. ---Estábamos en la sala de descanso en el trabajo. La conocía, pero no había hablado con ella más allá de las charlas ocasionales, me sorprendí cuando bajó su bolsa de papas y se sentó. ---Tengo una habitación libre, si necesitas un lugar.

Estaba a punto de rechazar su caridad, como lo hice con todos, básicamente. En ese entonces, yo tenía un hábito de aprovecharme de la gente. Destruía lazos, hacía sangrar su bondad hasta secarla.

Aunque antes de poder decirle que no, ella dijo, ---Tengo que decirte, no es ninguna caridad: necesitas un lugar, yo necesito dinero. Es por negocio. ---Abrió las papas y comió una, añadiendo, ---quinientos al mes, cuatrocientos si haces algunos quehaceres en la casa para mí.

Ella extendió la mano. Yo hice lo mismo.

Entonces la retiré. ---¿Cómo sabes que me echaron? ---Solo le conté a una persona además de Jess, y fue a uno de los transportistas, quien me dejó quedarme en su sofá por el fin de semana.

---Estas son ventas, ---dijo Tillie. ---Las noticias viajan rápido. ¿Entonces? ¿Tenemos un trato?

---Si supieras por qué me echaron, ---dije, mirando mi almuerzo, ---no querrías rentarme nada.

Tillie entrecerró los ojos, como si estuviera analizando mis rasgos. Como si mi rostro pudiera decirle todo lo que necesita saber, con un escaneo rápido.

---Me arriesgaré, ---dijo. ---Pareces un buen chico. Pero tampoco voy a obligarte, así que apresúrate en decidir.

Sacudí la cabeza. Movié sus dedos hacia mí hasta que, lentamente, me incliné sobre la mesa y acepté.

Después de mudarme, Tillie me dio bastante espacio, pero, tenía una increíble manera de sacarme información cada que nos cruzábamos. Ella estaba determinada a conocerme, no importó lo mucho que me resistí, no importó lo mucho que me cuidé.

Me doy cuenta que, Lila, se parece mucho a su madre.

Conseguimos una habitación de hotel. Es medianoche; estoy muy cansado para seguir manejando, y ella bosteza incluso cuando se ofrece para tomar el volante. Me siento con ella sobre el capó del auto después de habernos registrado, mientras ella fuma un cigarrillo.

---No tienes que sentarte conmigo, ---dice, los dientes le castañean. ---¿Esa no es una ventaja de ya no fumar? Puedes quedarte adentro donde estás cómodo en lugar de contraer hipotermia.

---Estoy bien. ---En el mar de luces proveniente de las farolas de la calle, ella se ve tal como aquella noche en la casa, con velas por doquier. La noche en que me dijo que me veía guapo. ---De hecho, me gusta el frío.

---A mí no.

---Toma. ---Me quito mi abrigo y lo pongo sobre sus hombros. Ella me agradece, su sonrisa es débil, un poco tímida.

---Cuando estábamos en Indiana, ---dice, ---dijiste algo acerca de cambiar. Que tú solías ser como Donnie.

---Yo nunca dije que era como Donnie, ---la corrijo, odiando la idea de que ella me asociara a mí, en cualquier forma, con ese idiota. ---Tú preguntaste si alguna vez me había gustado alguien incluso sabiendo que no era buena para mí, y dije que sí, y que también he sido esa persona.

---Bien, bien. El punto es que fuiste malo para alguien. ---Ella duda, se acomoda mi chaqueta. ---¿A qué te referías, exactamente?

Síp: de tal madre, tal hija. Pienso. ---Yo simplemente... no era una buena persona. Por muchas razones.

---¿Como cuáles?

---Preferiría no decirlo. ---Mi cara se calienta. ---Estoy muy avergonzado de quien solía ser.

Ella apaga su cigarro en la oscuridad, donde la luz de la farola no llega, y busca una menta en su bolsa. El crujido del celofán es lo que más se escucha

aquí. ---No te juzgaré.

---Lo sé, ---digo, incluso cuando no estoy del todo seguro de que ella no lo hará. ¿Cómo podría no hacerlo? ---Es solo que no estoy listo para hablarlo.

Esperaba más preguntas e insistencia, pero ella dice, ---Está bien. No tienes que contármelo.

---Gracias. ---Suspiro, de repente un dolor recorre todo mi cuerpo, como si la verdad fuera un veneno que no voy a dejar que ella extraiga. Tal vez una verdad a medias sea suficiente, por ahora. ---Como sea, por la parte de ser malo para alguien... había una chica. Yo descarrillé su vida. ---Un auto se detiene a unas cuantas filas de nosotros. Vemos a un hombre y lo que probablemente es una prostituta dirigirse a la administración.

---Entonces de nuevo, ---añado, ella también me arrastró. Ninguno de los dos era bueno para el otro. Simplemente...había mucha disfunción, en realidad.

---Pero has cambiado, ---me calma. ---Cuando recarga su cabeza en mi hombro, justo como en la noche en que nos conocimos, aumentan los latidos de mi corazón. ---Yo pienso que eres un buen chico.

---¿Sí?

---Sí. Tú no tenías que ofrecerme el auto de Tillie, ni acompañarme a este viaje, pero... lo hiciste. Aunque también te beneficiara a ti, fue muy amable de tu parte. ---Siento su mirada en mí.

¿Qué edad tenía cuando fue la última vez que me consideré a mí mismo una buena persona? ¿Dieciséis? ¿Diecisiete? No me consideraba un chico malo; ni siquiera ahora me considero malo.

Aunque ese es el error que todos cometen. Piensan que siempre y cuando no sean malos, entonces deben ser buenos. Se saltan toda la zona gris que está en medio. Ahí es donde la mayoría de nosotros caemos.

Yo he estado varado en esa zona gris por años: negándome a ser peor, pero dudando poder ser mejor. Y el empeñar las cosas de Tillie, especialmente ese collar, probablemente me resta muchos puntos.

Pero Lila no piensa eso. Aquí está esta chica, justo frente a mí, quien dice que soy un buen tipo. No importa lo poco que me conoce, debe de haber algo en mí que valga la pena. Alguna cualidad que me redima y pueda empujarme más alto, fuera de la zona gris, si tan solo tratara de ver lo que sea que ella ve.

Cuando volteo y la beso, ella deja de temblar. Incluso cuando toco su cara con mis dedos helados, ella no retrocede.

Lila Shepherd separa mis labios con su lengua y toca mis dientes, apenas un roce. Empujo mi boca hacia la suya y deslizo mis dedos por su cabello.

Quiero más, y quiero que él lo sepa.

No es una venganza hacia Donnie, queriéndome probar que finalmente lo superé, ni siquiera es una distracción, como mi motivación previa. Es que me gusta Shepherd, simple y sencillamente. No estoy segura del por qué.

Tal vez es algo que no puedo expresar en palabras, lo cual mi cerebro normalmente se negaría a creer: todo se puede expresar en palabras. Todo puede ser explicado, en oraciones claras y concisas, pedazos de información para procesar y acomodar por el resto de tu vida, como si fueran pequeñas cajas de almacenamiento.

Cuando bajo del capó del auto y él me sigue adentro, repaso la base de datos en mi cabeza de "Motivos Por Los Que Te Gusta Un Chico". Con Donnie, inmediatamente, supe que era porque él es peligroso. Y al mismo tiempo eso era excitante. Estaba desesperada por algo de diversión.

Con Javier, era el hecho de que se vestía muy bien y viajaba mucho; salir con él me hizo sentir mundana. Luego vino Finn, quien era tan atractivo, como un modelo, que no pude resistirme, incluso cuando no teníamos nada en común.

Con Shepherd, él simplemente me gusta. Me gusta como luce. Me gusta que no fuma pero que tampoco me juzga por hacerlo. Me gusta que sepa un poco de carros y que se preocupe por ser un buen chico.

Y me gusta la oleada que siento en el pecho y el estómago, hasta los dedos de los pies, cuando él abre de una patada la puerta de nuestra habitación del motel, la cierra y me toma, besándome tan fuerte que hasta olvido como respirar.

Capítulo 8

Shepherd La desvisto a una velocidad increíble, dejando un rastro de ropa desde la puerta hasta la cama. Planto mi boca en su cuello y no puedo evitar gemir cuando me roza a través del pantalón.

Sus dedos quitan mi cinturón fácilmente. Abre mi cierre y me baja los pantalones, mientras yo alcanzo su espalda y le desabrocho el brasier de un chasquido. Ella ríe, nerviosa pero impresionada, y deja caer los tirantes por sus brazos.

Mientras la beso otra vez, tomo sus pechos en mis manos, el calor de su piel se transfiere a la mía. Su suspiro la hace romper el beso, así que sus labios quedan recargados en mi barbilla.

---Probablemente no debería preguntarte esto, ---dice, respirando fuerte, --
-pero, ¿qué te hizo cambiar de opinión?

Mis dedos se enganchan en el resorte de su calzón. Lo bajo de un tirón, ella sigue el ejemplo con mi bóxer.

Nos quedamos en silencio, mirándonos el uno al otro. Su sexo está afeitado, exactamente como lo imaginé durante las noches en las que me quedaba despierto y me preguntaba, lo que hubiera pasado si la hubiera besado a la luz de todas esas velas.

No estoy seguro de lo que está pensando al mirarme, pero su sonrisita tímida es un buen augurio.

---Bueno, ---respondo, mientras la atraigo hacia mí, ---Probablemente no debería decirte esto, pero... no he dejado de pensar en ti desde que nos conocimos.

Su risa es más fuerte, esta vez. ---Eso es tan cursi.

---Aún así es verdad. ---Deslizo mi mano entre sus piernas.

---Yo he pensado en ti un poco, ---admite.

---¿Sí? ¿Solo un poco? ---Paso mis dedos por su piel, poniendo la más mínima parte de presión, hasta que aparta mi muñeca y se desliza fuera de mi alcance.

---Tal vez mucho.

El rubor que atraviesa su rostro quita toda duda que me quedaba. La quiero, justo ahora, en cada forma que he imaginado y más. Mañana podría estar lleno de arrepentimiento, pero esta noche puede ser algo increíble.

Su aliento corre a través de mi erección mientras va bajando la cabeza. Esperaba, cuando ella me detuvo mientras la tocaba, que esta fuera la razón: ella quería hacérmelo, primero. Todas mis fantasías comienzan de esta manera. Su boca rosa y perfecta envolviéndome, el sonido de su lengua con mi piel...

Pero de repente, esto no es lo que yo quiero. No veo el callejón sin salida, como usualmente hago, o todas las vueltas y giros repentinos donde las cosas pueden salir mal.

Hay una noche entera frente a nosotros, estirándose más y más como un camino abierto. Tendré mi oportunidad.

Primero, quiero darle a Lila lo suyo.

Toco los lados de su cara. Ella mira hacia arriba, casi sobresaltada, mientras me levanto, mis dedos se deslizan hacia abajo por sus hombros y llevándola de vuelta a la cama, invirtiendo nuestros roles.

---Oh, iba a... ---Su voz es ronca, aclara la garganta, pero no continúa. En lugar de eso, busca mi cara. Me doy cuenta que está buscando sinceridad. Quizá nadie ha hecho esto por ella antes, poner sus necesidades antes que las propias.

Paso mis dedos arriba y debajo de sus brazos hasta que se estremece. --- Esto definitivamente sonará cursi, ---respondo, ---pero lo chicos buenos terminan al último.

Lila comienza a reír de nuevo, pero el sonido se prolonga, luego llega a un suspiro, cuando me inclino y jalo del lóbulo de su oreja con mi boca. La suave mordida hace que su cuerpo entero se endurezca, ---Shepherd, ---susurra. Esto envía una onda expansiva directamente a mi cerebro.

Lila Las manos de Shepherd llevan la sangre a la superficie de mi piel, como si pintara con rubor todo lo que toca: mis pechos, mi estómago, los músculos tensos dentro de mis muslos, que se derriten bajo su toque. Trato de saborear la introducción, pero todo lo que quiero es que esas manos se muevan entre mis piernas otra vez. Podría patearme a mí misma por haberlo detenido antes.

Sus labios van bajando besando mi cuerpo, en un recorrido escénico: primero mi oreja y mi cuello, luego mi clavícula. Espero que se tome su tiempo en mis pechos (la principal atracción para los hombres), pero no lo hace. No toma más tiempo, así el resto de mi cuerpo, desde la línea de mi mandíbula hasta la parte inferior de mi línea torácica, como si cada centímetro de mi cuerpo mereciera ser explorado.

Por último, siento su aliento ahí, el calor húmedo de su boca. Levanto mis caderas de la cama, rogando en silencio, hasta que su lengua hace contacto.

---Sí, ---digo, agradecida. Me hundo en la cama de nuevo.

Sus dedos trazan mi entrada, de arriba abajo. Mete uno en mí.

---¿Otro? ---pregunta. Lo bajo de su voz contra mi piel sensible me aturde. Asiento. Un segundo dedo se desliza junto con el otro, llenándome rápidamente. Antes de poder adaptarme, él los flexiona contra mi punto G.

---¡Sí, Shepherd! ---Se mueve más rápido cuando me escucha decir su nombre, estimulado por el sonido. Siento su lengua lamer más rápido, en círculos.

Mantiene su ritmo estable, sin alentarse o quitar presión, incluso cuando agarro su cabeza y la atraigo más hacia mi sexo, solo por instinto. La tensión se acumula en mis entrañas y antes de poder decírselo, estalla.

---Shh, ---gimo, tratando de decir su nombre otra vez. La electricidad que recorre mis nervios quema esa parte de mi cerebro; todo lo que puedo hacer, hasta que se acaba, es sostener su cabeza contra mí como si mi vida dependiera de eso.

Parece que pasan años cuando dejo de temblar y por fin lo suelto. Él se sienta, jadeando, y se limpia la boca con su camiseta antes de quitársela. ---¿Estuvo bien? ---pregunta, besándome de nuevo.

Con un escalofrío (este definitivamente no es por el frío), asiento.

---Oh, aguarda. ---Se levanta y toma sus pantalones del suelo, sacando un condón de su billetera. Me resulta tierno que él tome la iniciativa. Yo tomo anticonceptivos, ya que la mayoría de los hombres con que me he acostado no se molestan en usar protección. Shepherd, en su faceta de chico bueno, ni siquiera pregunta. Él simplemente se lo pone, vuelve a la cama y pregunta si estoy lista.

Coloco mis manos sobre su pecho. Mis brazos están débiles, temblorosos en el momento en el que llego a su ombligo. ---Lista.

Toma su erección y guía la punta hacia mi entrada, que sigue hinchada por sus dedos, tan sensible y hormigueante mientras él lentamente se hunde en mí.

---Oh, dios. ---Suspira, ríe un poco. Los músculos de su estómago se tensan. ---Hace mucho que no lo hacía. Había olvidado lo bien que se siente.

Mi risa hace eco en la habitación ---Sí, claro. Nadie lo olvida.

Se encoje de hombros, sonriendo, mientras se retira. ---Bien, ---dice, ---No lo olvidé. Pero es incluso mejor de lo que recordaba.

---Tal vez es por mí. ---Bromeo.

Shepherd tira de su labio inferior con sus dientes y me mira. Paro de reír y le devuelvo la mirada, junta sus labios y me llena otra vez, nuestra respiración es tranquila y sincronizada hasta el último segundo.

---De hecho, ---susurra, juntando su frente con la mía. ---Creo que tienes razón.

Shepherd Lila cierra los ojos conforme agarro velocidad. Ella abraza sus piernas a mi espalda, con los tobillos enganchados, y se levanta para encontrarme cada vez que empujo, sus hombros se levantan de la cama. Percibo el olor de humo en su cabello, pero el olor de nosotros es más fuerte que eso, nuestro sudor y aliento, su perfume y el mío, mezclándose en algo nuevo, pero familiar. Tomo su rostro y la beso otra vez.

También extrañaba este tipo de contacto. No solo en el aspecto físico, sino esta conexión: ese momento en el que sabes lo que alguien más está sintiendo, porque tú también lo sientes, volando juntos.

---¿Te importaría estar arriba, por un segundo? ---Me las arreglo, retengo un poco mi orgasmo.

Ella desengancha sus tobillos y se desliza para salir debajo de mí, dejándome tomar su lugar en la cama.

Su cabello cae alrededor de sus pechos perfectamente, como las chicas en portada de álbumes o en anuncios de moda, escondiendo la cantidad necesaria mientras ella se monta sobre mí. Empujo un poco sus hombros y me inclino hacia arriba para agarrar uno de sus pezones con mi boca.

Arquea la espalda, ofreciéndome más.

Mis manos toman sus caderas y la jalo hacia mí otra vez. En este ángulo, todo se siente nuevo: más estrecho, más profundo. Ella deja escapar un gemido corto, mientras alejo mi boca, me siento recargándome en las almohadas y comienzo a guiarla.

---Estoy cerca, ---le confieso, ---pero quiero sentir que tú terminas primero, antes que yo.

Ella abre los ojos. ---¿Otra vez?

---Otra vez. ---Mi mano se desliza fuera de su cadera. En el segundo que mi pulgar encuentra su clítoris, ella se retuerce, sus brazos se clavan debajo de ella contra mi pecho.

---Shepherd, yo...yo...

Casi no puedo mover la mano con ella arriba de mí en la manera en que está, así que me empujo un poco sobre la cama para dejar un espacio entre

nosotros. Esta vez, solo puedo tocarla con el reverso de mi mano, solo un roce con mis nudillos. Pero funciona.

---Oh, por Dios, Shepherd, ---ella gime. Sus paredes se convulsionan alrededor de mí, sus muslos tiemblan; siento ocho arcos distintos cuando sus uñas de clavan en mi pecho.

---Me estoy viniendo yo también. ---Me las arreglo, justo a tiempo, y pierdo la respiración cuando me llega.

No puedo recordar la última vez que me vine con alguien. En el breve vacío donde todo a mi alrededor se detiene y desaparece, solo soy consciente de ella. La fiebre que me golpea se siente el doble de grande, envolviéndonos a los dos, la sostengo apretándola más fuerte contra mi cuerpo, como si ella fuera a flotar lejos si no lo hago.

---Shepherd, ---susurra, una última vez, mientras ella se deshace encima de mí. Acaricio su cabello, y permanezco adentro.

Creo que esto es lo que más extrañaba: la satisfacción.

Capítulo 9

Lila Cuando despierto, Shepherd no está.

Lo cierto es que, entro en pánico. Los chicos ya me han dejado antes: en fiestas, casas de desconocidos, la estación de policía. Donnie, en particular, era un experto en escabullirse. Pero Shepherd no haría eso, ¿o sí?

Ha doblado mi ropa para mí, ordenada en la otra cama. Sacudo la cabeza para mí misma mientras me visto. Lo conozco. Tal vez no detalladamente, quizá ni siquiera la mayoría de él. Pero anoche, sentí algo más que placer cuando me tocó: me sentí aliviada. Era la típica sensación embriagante de estar con alguien nuevo por primera vez, pero añadido a esto, había también una sensación familiar. Como estar con un amigo.

Él no me dejaría así, justo en medio de la nada. Peino mi cabello con mis dedos y me relajo cuando recuerdo como besó mi cabeza, justo antes de quedarme dormida.

Probablemente está en las máquinas expendedoras, pienso, o trayendo café. Abro la puerta, lista para acompañarlo, pero me detengo en seco.

El auto no está.

Shepherd ---¿Puedo añadir dos cafés a la orden? ---La mujer de la registradora parpadea un segundo, como si mi pedido fuera tan complicado que yo debería saberlo, en vez de preguntar. Finalmente, ella asiente.

Veo mi reloj, Apenas son las 7:00, pero ya deberíamos habernos ido, si queremos avanzar lo más que podamos. Supongo que debí haberla despertado, pero incluso dormida se veía exhausta, y no tuve el corazón para despertarla.

Mientras espero por el café, miro alrededor. La cafetería cerca del motel se ve un poco peligrosa, pero tiene su encanto: hay una rocola en la esquina y un menú de malteadas en la puerta. Una persona de ahí hace contacto visual y me dice buenos días. Le respondo de vuelta.

---En un minuto, ---dice la mesera. ---Tengo que preparar otra olla.

---Está bien. ---Me siento frente al mostrador y veo la tele que está atrás de éste. Es agradable ver las noticias y saber que la foto de Jess no aparecerá.

Me pregunto como es que sus padres, sociales por experiencia, se las arreglaron para manejar el escándalo con sus amigos. Es probable que lo ignoraran, nada sorprendidos de dónde termino su hija. Jess siempre ha sido bastante loca.

La noche en que nos conocimos, en una fiesta en el patio trasero de alguien, ella caminó hacia mí en su vestido veraniego y me quitó el cigarro de la mano.

---Soy Jess.

Observé sus labios apretarse alrededor del filtro antes de responderle, ---
Shepherd.

---¿Es tu verdadero nombre? ---preguntó, arrastrando un poco las palabras, sopló el humo cerca de mi cara. Estaba borracha. Ambos lo estábamos.

---Claro. Si fuera a mentir, hubiera escogido algo que sonara mejor.

Ella sonrió, pero sin reír.

Era verano, pero la noche era fresca. Ella temblaba. Le di mi chamarra y besó mi mejilla.

---Esta fiesta es un asco, ---dijo, mirando sobre su hombro a la multitud detrás de ella, luego a mí, como si esperara que me quejara también.

---A mí me parece buena. ---Conocía al chico de la fiesta, así que me sentí un poco ofendido. ¿Quién era esta chica para juzgar? Fuera de su delineador de ojos y mi cigarrillo, ella lucía como si viniera del salón de belleza con la tarjeta de crédito de papá.

---Nop, es un asco--- Echa las cenizas en un vaso abandonado. ---¿Tienes algo para hacerla más divertida?

Me encogí de hombros, sintiendo mi cabeza pesada de repente, tiento mis bolsillos, tratando recordar qué traje. Cuando le pasé un porro, todavía en su bolsa, ella negó con la cabeza.

---Ah, bueno... ---Miro a mi alrededor. ---Pete siempre trae para enrollar.

Jess termina el cigarrillo y lo aplasta en el piso con sus sandalias. ---¿Me compras uno?

---No. Ni siquiera te conozco.

Ella sonrió, poniendo sus manos en los bolsillos de mi chamarra. ---
Podrías.

Lo sé, en el fondo, no fui solo yo. Jess quería probar todo lo que pudiera tener en sus manos, ella quería avanzar. Yo no la obligué a hacer nada de eso. Yo solo lo hice más fácil.

---Tu papá me odia, ---se rio, la noche que la llevé a cenar. Mi mamá trató de enmendar las cosas entre mi papá y yo, incluso aunque van dos meses que me echó de casa, sin decirme nada. Así que como venganza, Jess y yo decidimos presentarnos en *jeans* y sudaderas, y apestando a hierba.

Las líneas de coca que nos echamos previamente en su auto, el cual estacionamos frente a los rosales con los que mi mamá ganó listones, la hicieron conversadora e irritable durante toda la cena. Ella se la pasó poniendo su mano sobre el brazo de mi padre mientras contaba historias del su equipo de lacrosse en preparatoria, el cual lideró hacia Las Estatales dos veces.

Para ese entonces, había estado consumiendo coca por un largo tiempo, así que solo me senté ahí, forzando una sonrisa cuando mamá ponía más batatas en mi plato. Debajo de la mesa, mis pies no dejaban de moverse. El chirrido de mis tenis sobre la madera dura atravesaba el comedor.

---No sé qué trames, ---papá enfureció, mientras nos acompañaba a la puerta después de terminar la cena, no hubo postre. ---Pero eres un descarado, viniendo aquí en esa condición y pensando que no lo notaríamos.

Mecánicamente, me encogí de hombros. Sabía que él lo notaría. Yo quería que lo notara. Solo que ahora, no me doy cuenta del porqué. Pensamos que sería divertido meternos debajo de su piel.

Aparentemente, Jess sí lo encontró divertido. Divertidísimo. Cuando volvimos a la casa de Tillie, verifiqué que ella estuviera dormida antes de meter a Jess por la puerta trasera. Inmediatamente, ella se sentó en la barra de la cocina y se hizo un porro, riendo todo el tiempo. ---¿Viste su cara cuando me despedí de él?

---Probablemente lo presionamos. ---Toqué mis labios, estaban entumecidos. ---¿Te diste cuenta de que mi mamá fue directamente escaleras arriba? Ni siquiera se despidió. ---Probablemente lo hizo para poder llorar en privado, segura en su habitación con su colección de figuras de "Precious Moments⁵". Tenía cientos: de ojos saltones, niños de porcelana que le ofrecían toda la picardía sana que una madre puede querer, sin hierla.

---A la chingada con ellos, ---soltó Jess, llevándose el porro a la boca. Después de una calada, me lo pasó. El humo corría por sus labios mientras añadía, ---Te corrieron por un poco de coca.

---Sí, ---murmuré, pero sabía que todo había sido por algo más que drogas. Yo había cambiado. El día que mi padre me obligó a irme, me acababa de cachar robando de la bolsa de mamá. El movimiento más bajo de todos.

--- ...Y sinceramente, ahora que la he probado, ---Jess toco en el interior de su codo y baja de un salto de la barra, poniendo sus brazos por encima de su cabeza, estilo gimnasta. ---No es la gran cosa. Me gusta. Es como un montón de cafeína o algo así, pero no me siento acelerada.

---Dale tiempo. ---Dejo el porro sin darle ninguna calada. La silla crujió cuando me senté, frotándome la cara con las manos. ---Después de hacerlo demasiado, ya no se siente tan bien.

---Tal vez para ti.

Ese era el asunto con Jess: ella quería que le consiguiera cualquier droga que quisiera, llevarla a las fiestas correctas, presentarle a las personas correctas, pero seguía actuando como si supera más que yo.

Aún así, las cosas no se hubieran puesto tan mal para ella si no fuera por mí. Ella pudo haber parado ahí, haberse divertido para después irse a casa de sus padres ricos con sus experiencias guardadas bajo llave. Habrían sido parte de ella para siempre, pero quedarían en el pasado.

No puedo hacerle eso a Lila. Puedo ser más agradable ahora de lo que solía ser, pero mi punto de apoyo en esta área, este nuevo yo, es inestable. Un resbalón, y estaré de vuelta donde comencé. No puedo arriesgarme a arrastrarla conmigo.

Conduzco lentamente de vuelta al motel, sostengo con una mano la comida en el asiento del copiloto, y me digo a mí mismo que llevarle el desayuno no es la gran cosa. No es algo de "novio", solo es simple cortesía.

Cuando llego a nuestra habitación, la puerta está abierta. ---¿Lila?

Ella asoma la cabeza fuera del baño. Ha estado llorando.

---¿A dónde fuiste? ---Dice, luego toma un respiro y se limpia los ojos con papel higiénico. ---¡Pensé que te habías ido!

---No llores. ---Camino un poco más cerca para alcanzarla, pero me detengo. Eso no está en mi jurisdicción.

O al menos, no debería.

Me muevo hacia atrás, hacia la comida que dejé en la mesa. ---Salí por el desayuno, eso es todo. Te traje panqueques.

Lila esnifa, mirando entre la comida y yo, como si tratara de decidir si debe creerme.

---Está bien, ---dice, después de un minuto. ---Perdona por precipitarme en sacar conclusiones, yo solo...

---No sería capaz de dejarte sin automóvil en medio de la nada. ---Le digo. ---¿Por qué pensarías eso?

---No es como si ya te conociera del todo bien, ---murmura, sentándose. No sé qué más hacer, pero me siento también. ---Me refiero a que... seguimos siendo una especie de extraños. Y tú estuviste quejándote tanto de este viaje.

Sus palabras duelen, incluso aunque son verdad. En lugar de mostrarlo, tomo un sorbo de mi café y dejo que me quemé la lengua.

---Lo siento, ---dice de nuevo. Abre su comida y la revuelve con un tenedor, sin comer nada.

---Tú sabes, ---le señalo, mi equipaje sigue aquí.

Ella sigue mi mirada hacia la mochila en el piso. Sus mejillas se enrojecen. ---Oh.

---Serías una gran detective. ---Sonrío.

A Lila no le divierte. ---Es solo que... ya me han dejado así antes, ---dice.

---¿De verdad? Qué mierda.

---Sí, bueno... he tenido verdaderas relaciones de mierda.

El que ella use la palabra "relación" me recuerda el discurso que ensayé toda la mañana. Aclaro mi garganta. ---Sabes que no estamos juntos, ¿verdad?

---No es la introducción suave que planeé, pero al menos ya lo dije.

Ahora sí se ríe, inclinando su cabeza hacia mí. ---¿Qué, como relación novio-novia? ¿Por una noche? ---Niega con la cabeza y, finalmente, come un bocado. ---No me malinterpretes, fue increíble, pero sé que no significa que las cosas ya llegaron a ese nivel. ---Después de una pausa, añade, ---y con el "ya" no me refiero a que asumo que llegaremos a algo. Solo digo, que debemos conocernos más. Ver a donde van las cosas por sí solas.

Ella comienza a ponerle crema y azúcar a su café, mientras yo me quedo ahí sentado y trato de recordar qué, exactamente, es lo que mi detallado discurso implicaba. No esperaba que ella dijera eso.

---Ah...tampoco creo que debamos hacer eso. ---Cuando ella mira hacia arriba, de nuevo confundida, me entretengo con la cuerda de las persianas. --- Podemos ser amigos, pero no puedo... tú sabes. Involucrarme. ---Inhalo. --- Románticamente.

---Está bien, ---dice lentamente. ---¿Puedo preguntar por qué?

---Es... difícil de explicar.

---Nada es difícil de explicar. Eso solo significa que no lo quieres explicar. ---Clava el tenedor de nuevo en su comida. ---Lo cual, si ese es el caso, está bien, pero creo que merezco saber por qué parecía que anoche te gustaba mucho, cuando en realidad no. ¿Fue solo por sexo?

---No, no, no es eso. Sí me gustas.

---Entonces no veo el problema. Pero como sea, si tú no quieres hablar de eso, no tienes que hacerlo.

Esto, es lo que esperaba: la ira, el ego herido. A nadie le gusta ser rechazado. Le agradezco, pero ella solo sacude la cabeza, terminándose su desayuno en silencio. Ya no tengo apetito.

Después de registrar nuestra salida en el motel, llevo nuestro equipaje al carro. Camina alrededor del parachoques con la mano extendida. ---Llaves.

---No me molesta manejar.

---Llaves, ---dice de nuevo. ---Las busco en mi bolsillo y las pongo en su mano.

Cuando vamos en camino, consulto la lista de direcciones. ---Hay un desvío, en algún lugar por aquí, ---le digo, ---pero si lo seguimos por unos cuantos kilómetros, va a...

---Te estoy llevando a la estación de autobuses. ---Mira por el espejo retrovisor, pisa el acelerador para alejarse cierta distancia de otro auto. ---Te compraré un boleto de vuelta a casa.

Capítulo 10

Lila ---No tienes que hacer esto. ---Shepherd cruza los brazos sobre su pecho mientras estaciono el carro. La estación de autobuses se ve desierta, excepto por algunos adolescentes dispersos en el interior. ---Solo dije que las cosas no deberían ponerse serias entre nosotros.

---Mira, tú no quieres estar aquí. Lo dejaste en claro con todas tus quejas de ayer. Y yo no quiero ser solo amigos, no después de lo que paso anoche. ---Dejo mis manos deslizarse del volante y caer en mi regazo. ---Viendo a donde van las cosas, lo que sí puedo hacer, es mantener algo casual. Pero no pretenderé que no me gustas.

---No te pido que lo hagas.

---Sí, lo haces. Porque si ni siquiera quieres dejarlo fluir y ver qué pasa, ¿Qué se supone que haré con mis sentimientos? Y si de verdad te gusto, ¿Qué vas a hacer tú con los tuyos?

Shepherd comienza a responder, pero en vez de eso respira y mira hacia la alfombra en el piso.

---La única explicación en la que puedo pensar, ---añado, sin atreverme a encontrarme con su mirada, temiendo lo que veré ahí, ---es que estás mintiendo, y en realidad no te gusto, pero estás tratando de no herir mis sentimientos.

---Eso no es cierto, ---dice, su tono es fuerte. ---Te lo dije, sí me gustas. Mucho. ---Cuando vuelvo a mirarlo, tiene la cabeza recargada contra el asiento, los ojos cerrados. ---De hecho, más de lo que me ha gustado alguien en mucho tiempo.

---Entonces dime por qué quiere pretender que lo de anoche nunca pasó, --digo, ---o súbete en ese autobús.

---Dijiste que no tenía que explicarte si no quería.

---Cambié de opinión. Supongo que puedes entender eso.

Abre los ojos y se acomoda en el asiento, medio volteando hacia mí. ---No quiero arruinarte, como se lo hice a esa chica. De la que te hablé.

Parpadeo, tratando de encontrarle sentido a esta confesión. ---¿Eso es todo?

---Créeme, es mucho.

---Espera, espera, espera. ---levanto mi mano. ---¿Estás basándote en la suposición de que no puedo tomar mis propias decisiones, o defenderme a mí misma? Si tú resultas ser un cabrón, ¿crees que simplemente caeré en el hoyo contigo?

---Tú misma lo dijiste, has tenido relaciones de mierda. ¿Qué hay de ese chico Donnie? Él obviamente es un idiota, pero te quedaste con él.

---Sí, ---suelto, ---y luego lo dejé. Me alejo un poco de él, recargando mi espalda en la puerta. ---Eso es insultante, ¿Es como que no puedo aprender de mis errores? Además, dijiste que no eras como Donnie. ¿Entonces qué?

---Lila, ---dice, suspirando, tan diferente a la manera en la que dijo mi nombre anoche, ---no es cosa de blanco y negro.

---Lo es para mí.

---No pienso haber sido lo que tú llamas un "cabrón". Pero tuve problemas, de los cuales no quiero hablar ahora, así que no preguntes, y... y realmente no estoy en posición de involucrarme con alguien.

---Y yo no estoy en posición, ---replico, mi voz es más que un poco sarcástica, ---de hacer un viaje con un chico que lo único que quiere es meterse en mi cama.

---No fue así. ---Mueve la mandíbula.

¿Está enojado? Esto me sobrepasa. En mi experiencia, los hombres que se acuestan contigo no suelen negarlo tan vehementemente, si es que lo hacen. Tal vez me equivoco.

---Podrías contarme. ---La uña de mi pulgar está rota, jalo el trozo hacia atrás y lo dejo caer. ---Me refiero a, cómo la arruinaste a ella.

---¿Por qué? ¿Para que puedas decirme en todo lo que me equivoco, porque tú jamás dejarías que te pase lo mismo?

No puedo argumentar contra esto. Es exactamente lo que planeaba hacer.

El chasquido de sus nudillos me hace temblar. ---Crimen, drogas, elige, ¿Bien? Te lo dije: estoy avergonzado de quien solía ser. No me hagas contarte los detalles. ---Suena a que su voz se cierra, pero solo por un segundo. ---Mira... el punto de este viaje era que te ayudaría a encontrar a tu mamá y te haría compañía. Hay que hacer eso, ¿está bien? Mantengamos las cosas sencillas.

Mi mente le da vueltas a la noche anterior. La forma en que sus dedos y su boca bailaban alrededor de mis terminaciones nerviosas, lo determinado que él estaba en complacerme primero.

Su mano acariciando mi cabello más tarde, mientras yo escuchaba los latidos de su corazón y sentía que la inquietud se desvanecía, sabiendo (sin importar adonde me llevara o como terminara este viaje), que al menos el camino me condujo a un momento perfecto.

Pongo el auto en Drive. ---Bien. No digas que no te di una salida.

---Anotado.

Volvemos a nuestra ruta, su voz es más tranquila de lo usual cuando me lee cada dirección. Me rasco la nariz, huelo el jarabe que se quedó manchado en mi manga por desayuno, me doy cuenta de que no le agradecí.

Estoy a punto de hacerlo, pero decido restarle importancia y dejar que la idea se vaya.

---¿No vamos a hablarnos durante todo el camino? ---Pregunta, después de una hora de completo silencio.

Me encojo de hombros. ---Pues comienza una conversación.

---Bien. ---Mira alrededor del camino, vacío, salvo por una minivan, que lleva una estampa de una familia hecha de palitos en la ventana trasera. ---¿Cómo fue tu infancia?

---Oh, Dios.

---¿Qué?

---Ese es un gran tema para iniciar conversación. ---Busco a tientas en el tablero la bebida que compré en la máquina expendedora del motel. Él me la pasa. Una vez más, me reprimo en darle las gracias. ---Como la infancia de cualquiera. Feliz, completa, todo eso. ---Cuando bajo mi bebida y fallo dos veces para ponerla en los portavasos, él lo hace por mí. ---Excepto que, como dije anoche, mis padres eran más grandes de los de los demás. Pero quitando eso, todo fue normal.

---Ninguna infancia es "normal", ---dice él.

Pienso por un minuto. ---Bien... mi mamá falleció. Yo tenía trece años.

---Lo siento. ---Espera un momento antes de preguntar, lo que sabía que iba a preguntar: ---¿Cómo fue que ella...?

---Cáncer de colon. Realmente fue muy rápido. Hablo de que, comparado con la muerte de mi padre. Sus riñones le estaban fallando durante alrededor de un año antes de decírmelo.

---Sí, eso no es normal. Lo que significa que mi tema para iniciar conversación no fue muy bueno.

Ruedo los ojos. ---¿Cómo fue la tuya? Además de haber recibido burlas en una escuela católica.

---No era católica, ---me corrige, luego añade. ---Supongo que la mía si fue la normal, pero para un hijo de un pastor. Pasé mucho tiempo involucrado en actividades de la iglesia y esas cosas. Y estuve en los Scouts hasta que cumplí catorce.

Me echo a reír. ---¿Scouts? ¿De verdad? ¿Hasta que fuiste adolescente?

---Ríete todo lo que quieras, pero podría sobrevivir en estos bosques con nada más que mi navaja de bolsillo. Apuesto a que tú no podrías. ---No respondo, sigo riéndome.

---Tillie estaba impresionada.

---Sí, claro.

---Oye, ¿quién de nosotros vivió con ella por tres años? ---Se burla. Cuando finalmente paro de reír, nos miramos el uno al otro.

---¿Ves? ---dice. ---El ser solo amigos no es tan malo. Hago buena conversación, aparentemente.

---He tenido mejores.

Ahora Shepherd ríe, el sonido retumba a través del auto. Miro justo a tiempo para alcanzar a ver las arrugas de sus ojos.

En general es un buen tipo. Y un buen amigo, algo que definitivamente necesito en mi vida justo ahora. Por defectuosas que me parezcan sus razones para "mantener las cosas simples", estoy comenzando a pensar que reacción fue muy dramática. Haciendo de lado esa noche asombrosa, no nos hemos conocido lo suficiente como para tener sentimientos reales. ¿O sí?

---Yo, ah... me alegra que no te bajaran. ---Le digo. Voltea a verme, pero no lo miro de vuelta. ---En la estación de autobuses.

---Yo también.

Puedo asegurar que está sonriendo de nuevo. Kilómetro a kilómetro, siento mi ira desaparecer detrás de nosotros.

Capítulo 11

Shepherd Llegamos a Houston después de medianoche. Lila se muerde la uña del pulgar en el asiento del copiloto, ha estado haciendo eso desde que cambiamos lugares. La convencí de dejarme conducir, después de que casi se queda dormida, cabeceando cuando pasó un tope. ---Descansa un poco, --le había insistido, pero entre más cerca estábamos de Texas, lo más inquieta que ella se ponía.

---Es como que, de repente, estoy pensando... esto es realmente estúpido. ¿Y si ella no está aquí?

---No te preocupes ahora por eso. De igual manera, no puedes hacer nada hasta la mañana. ---Me estaciono. ---Excepto dormir, lo cual, una vez más, creo que de verdad necesitas.

---Lo haré. ---dice, evasivamente, antes de levantar la vista a la altura del hotel. Levanta sus cejas hacia mí. ---El lugar se ve costoso, ¿seguro que quieres pagar? No me molesta dividirlo.

---Tú pagaste el hotel ayer. Ahora es mi turno.

---Era un motel. Esto es por lo menos lo doble de caro.

Rechazo su dinero otra vez. La verdad es que, me siento culpable por lo de esta mañana. Podría haberle dicho todo más gentilmente. Y mucho de mi dinero vino de empeñar las cosas de su mamá, así que prácticamente le debo.

Nos registramos y subimos a nuestra habitación. Lila se deja caer en una de las lujosas camas *queen size*, y suspira, contenta.

---¿Ocupas el baño? Voy a bañarme. ---Dejamos el motel de prisa esta mañana, así que seguramente no huelo bien.

Lila niega con la cabeza, su respuesta se pierde en la almohada. Deslizo su equipaje hacia la esquina, luego entro al baño.

En casa de Tillie, mis duchas eran tibias y rápidas como en el ejército, cortesía del defectuoso calentador de agua. Por primera vez en meses, me quedo en la ducha el tiempo suficiente para empañar el espejo.

Después de que salgo, busco a tientas por mi ropa sobre la encimera, luego maldigo: sigue en mi equipaje.

Miro la toalla en mis manos. Hotel lujoso o no, han cometido un error: solo hay una, y es demasiado pequeña como para cubrirme completamente. Mi ropa anterior está apilada en el piso, mojada por haberla pisado y demasiado sucia para volver a usarla, aunque sea por unos cuantos segundos.

Abro la puerta y escucho. La habitación está en silencio.

---¿Lila? ---pregunto. No responde.

Con la toalla enredada en mi cintura tanto como puedo estirla, entro de puntillas a la habitación y agarro mi equipaje. Ponerlo en la cama es bastante difícil, pero abrirlo con una sola mano es imposible.

Miro hacia la cama. Lila tiene la cabeza volteando hacia mí, pero sus ojos están cerrados. Dejo caer la toalla y rápidamente abro mi mochila.

---¿Hace frío? ---Lila murmura. Maldigo otra vez y agarro un puñado de ropa, regresando al baño mientras ella ríe.

---Fingir estar dormida. ---Le digo, poniéndome mi pants y mi camiseta. --
-Bien.

Ella sigue riendo. Escucho su voz acercarse. ---Lo siento.

---Sí, suena a que lo sientes.

Se recarga en el marco de la puerta, viéndome peinarme en el espejo rayado ---¿Tienes hambre?

---De hecho, sí. ---Miro mis pants. ---Tendré que cambiarme a jeans, primero. ---¿Te importaría no espiar esta vez?

---No te preocupes por eso, ---se ríe. ---Yo iré, hay un bar a un lado. Traeré unas tiras de pollo o algo.

---¿Estás segura? ---Alcanzo mis jeans, que están junto a la puerta, para buscar mi billetera.

---Yo me encargo. Tú cubriste el desayuno.

Estoy a punto de decirle que ella cubrió el almuerzo, dejándonos empatados, pero ella ya ha salido.

Lila El lugar cercano al hotel es oscuro y lleno de humo, un total desastre.

Aunque huelo comida frita, así que me siento en la barra y tomo un menú.

---Hola. ---Alguien se desliza en el asiento a mi lado. ---¿Qué estás bebiendo?

Lo miro. Él no luce mal, pero no es mi tipo en lo absoluto. Incluso si no estuviera atrapada con otra persona. ---Nada, ---le digo, volviendo al menú, --
-pero gracias.

---Te lo dije, Rodney. ---dice otra voz, mientras alguien más se sienta en el taburete del otro lado. Parece haberse sentado muy cerca intencionalmente. ---
Ella es demasiado bonita para tu feo trasero.

---Ella no dijo que no estuviera interesada. ---El primer chico se inclina con dirección a mi cara. Huelo whiskey. ---¿Estás segura que no puedo

invitarte un trago? Le aposté cinco dólares a mi amigo John a que conseguiría tú número. No quieres hacerme un mentiroso, ¿verdad?

Aprieto la mandíbula. Siento mi paciencia llegar a cero. ---Ese no es mi problema.

John, un chico escuálido con las uñas mordidas hasta la médula, golpea la barra y se ríe. Suena como rebuzno de mula.

---¿Estos chicos te están molestando? ---Pregunta el barman, acercándose.

---De hecho, sí.

---Le estoy ofreciendo un trago, ---dice Rodney. ---¿Eso es un crimen?

El barman lo mira por un momento. Sus ojos se deslizan a los míos. ---¿Quieres un trago?

---No. ---Le paso el menú. ---Solo quiero ordenar algo de comer. Para mi novio y para mí.

John ríe otra vez. Rodney resopla.

El barman pone el menú bajo su brazo y asiente hacia la salida. ---Vamos, chicos. Igual ya les dije una vez que se fueran. No me hagan traer a Will y a Ty.

Ellos miran al barman fijamente. Finalmente, John se levanta tranquilamente, mientras Rodney hace sonar el taburete y maldice mientras se para. ---Un chico ya no puede ofrecerle un pinche trago a una chica, ---murmura. ---Espero que estés feliz, porque has perdido un cliente.

---Sobreviviré. ---La voz del barman es plana, él señala la puerta con la cabeza.

Tan pronto como ellos se van, libero el aire que no sabía que estaba conteniendo, descansando mi cabeza en mi mano. ---Gracias. Siento haberle costado un cliente.

---Volverán mañana. Rodney es un hablador. ---Saca un bloc de papel y una pluma. ---¿Quieres tu orden para llevar?

Asiento. ---Dos combos de tiras, por favor. Con salsa barbecue extra. ---Pauso, luego, cuando se voltea para ingresarlo en la computadora, añado, ---y aderezo mil islas, si tiene. ---Shepherd ahogó sus papas en el aderezo cuando almorzamos. Sigo algo molesta por lo que pasó temprano, pero tengo que admitir: es más fácil ser amigos que enemigos.

Mientras espero, decido que un trago suena bien, después de todo. Cada vez que me quedo sola con mis propios pensamientos, entro en pánico pensando en mañana, y la gran posibilidad de que no encontremos a Tillie. No he decidido qué haré si no lo hacemos.

El ardor de la ginebra me relaja, pero me recuerda a Donnie: Después de una discusión, él me traía una ginebra con jengibre en un vaso de Rosita Fresita, el cual ha estado en su cocina por años sin que nadie sepa cómo llegó ahí.

---Este era mi programa favorito cuando era niña, ---dije, la primera vez que vi el vaso. Apenas comenzábamos a salir. Las cosas seguían bien.

---¿Ah sí? ---Vino detrás de mí y me besó el cuello, tomando mi cabello entre sus manos. ---Entonces es tuyo.

Y simplemente así, era Mi Vaso. Él incluso lo empacó para mí cuando llegué a recoger mis cosas, después de que rompimos. Envuelto en plástico de burbujas y todo.

Por eso me quedé tanto como lo hice: Donnie me mostró la suficiente amabilidad para pasar por alto sus mentiras. Él no era un buen tipo, pero pensé que podría serlo, algún día.

Por supuesto, finalmente me di cuenta que no podría cambiarlo. Él no quería cambiar. Incluso sus buenos gestos resultaron ser trucos: él no se sentía culpable por lo que hizo, solo quería que me sintiera culpable por llamarlo así.

El trago es fuerte, otro favor de parte del barman, así que le di una generosa propina cuando la comida estuvo lista. La bolsa que me entrega está llena de grasa, el calor es extrañamente calmante cuando la abrazo a mi pecho y me voy.

Nuestro hotel es como un faro con tantas luces encendidas, incluso a estas horas de la noche. Pienso en Shepherd que está en nuestra habitación, esperándome, y siento una felicidad que probablemente no debería. Yo también le gusto, seguro, pero ¿qué bien me hace eso, si él ni siquiera ver qué pasa entre nosotros?

Estoy a la mitad del estacionamiento cuando escucho pasos detrás de mí. Abrazo la bolsa más fuerte y acelero el paso, pero las pisadas se hacen más fuertes.

---Supongo que vas a volver con tu novio, ¿eh? Rodney aparece frente a mí. Cuando trato de esquivarlo, él se mueve también.

---Rod, amigo, vamos. ---John, a varios metros de distancia, se frota el brazo y mira alrededor del estacionamiento. ---Vámonos.

---No, todavía no. ---A las luces de seguridad del bar, puedo ver que se está tambaleando, está incluso más borracho de lo que sospechaba. ---Dije que iba a conseguir el número de esta chica, y eso es lo que voy a hacer.

---Bien, te daré mi número. ---Ruedo los ojos, aunque por dentro estoy aterrada, digo el número rápidamente, cambiando los últimos dos dígitos. --- Ahí lo tienes, ganaste tu apuesta. Ahora por favor, muévete.

---No tan rápido, ---replica, tocando mi cabello. De repente, recuerdo a Donnie haciendo lo mismo cuando Shepherd y yo nos fuimos de la ciudad. En el momento, no había pensado mucho en ello. De hecho, le grité a Shepherd por haberse molestado.

Ahora entiendo. Viéndolo desde el exterior, Donnie haciéndolo no se veía diferente a este chico, haciendo el mismo gesto justo ahora. Tal vez no lo era.

---Muéstrame tu teléfono, ---susurra. Su cara está tan cerca de la mía, que puedo ver los lugares donde se cortó al afeitarse.

Quisiera que mi voz fuera fuerte otra vez, de la forma en que sonaba en la seguridad del bar. ---No lo tengo conmigo.

---Ah, ya veo. ¿Lo dejaste en la habitación con tu novio?

Mi corazón se estrella contra mi esternón. Asiento.

---Es gracioso, sabes, ---dice, pero irónicamente, es ahora cuando su sonrisa desaparece. ---Me es difícil creerte. Porque si tuvieras novio, ¿por qué te dejaría a ti ir por la comida? Yo no dejaría que mi chica fuera al bar completamente sola después de medianoche. ---Sus manos bajan hasta el cuello de mi blusa. Cuando toca mi piel desnuda con la punta de sus dedos, siento que la bolsa me quema. ---No es propio de un caballero, si me preguntas.

---Oye, ---dice John, luego se calla. ---Oye, Rodney, cuida...--- Ninguno de nosotros oye el resto de la oración, porque alguien emerge de la oscuridad y toma a Rodney de los hombros, tirándolo hacia el pavimento.

Doy un salto hacia atrás cuando Shepherd se monta encima del chico. Cada golpe conecta perfectamente con su mandíbula. Cada contacto con el hueso estalla en el aire.

John llega corriendo. ---¡Shepherd! ---Le advierto, pero él está decidido en moler a golpes a Rodney, y no se da cuenta. John tira un golpe a la oreja de Shepherd y lo derrumba.

---¡Suéltalo! ---Mi voz sale estrangulada y chillona mientras dejo caer la bolsa, incluso aunque sé que no hay manera de detenerlos: son dos contra uno. Sorprendentemente, Shepherd se mantiene, esquivando más golpes de los que recibía, y golpeando con el doble de precisión.

De lejos, una parte de mi cerebro se da cuenta que debería llamar a la policía en lugar de quedarme ahí, impotente. Me apresuro a entrar al bar. ---Se

están peleando. ---Jadeo hacia el guardia de seguridad.

Él le grita al barman, quien me pregunta por más detalles. Yo ya voy detrás del guardia, demasiado preocupada por lo que encontraremos a la vuelta de la esquina.

Rodney queda fuera de combate, está tirado sobre el pavimento con la nariz chorreando sangre. John se inclina sobre él, pero se aparta cuando ve al guardia. No llega muy lejos.

Miro alrededor. Shepherd está a un lado de la bolsa que tiré, jadeando. Se lame los labios y escupe un pedazo de pasto.

---¿Estás bien? ---pregunta, cuando me ve.

Me tambaleo ante su pregunta. ---¿Qué si yo estoy bien? ¿Qué hay de ti? --- Caigo de rodillas y tomo su cara en mis manos, viéndola de un lado a otro en la luz. Su labio está partido, y hay un moretón formándose en su sien, su ojo está hinchado.

---Estoy bien. ---Pone su mano sobre la mía. ---Sabía que debí haber ido contigo.

---No te culpes. Esos tipos son unos idiotas. ---Me relajo cuando veo las luces de un auto de policía en la carretera. ---Pero me alegra que llegaras en el momento en que lo hiciste. ---añado.

---Yo también. ---él toca mi cabello. Estoy sorprendida de lo diferente que puede ser el mismo gesto, todo depende en quien lo hace.

Shepherd Nuestra comida está casi fría después de dar nuestra declaración y volver a la habitación, pero tenemos demasiada hambre para que nos importe.

---Ay, Dios, que bueno que pediste el Mil Islas. ---Abro el contenedor. --- Es mi aderezo favorito.

---Lo sé, por eso lo pedí.

Esto me hace sonreír, lo cual la hace sonrojarse.

---¿Cómo te sientes?

---Un poco golpeado, pero bien. ---Verdaderamente, me siento pésimo. Mi labio me pica cada que le doy una mordida a algo, y hay un dolor de cabeza arrastrándose por un lado de mi cabeza, donde uno de los chicos me estrelló contra el piso. Cuando agarro mi refresco, noto una cortada en la palma de mi mano, salpicado por las astillas del asfalto.

---Ten. ---Me pasa un ibuprofeno de su bolsa. ---Solo en caso de que todavía no te haya afectado.

Le agradezco. ---¿Sabes? Estaba bromeando cuando dije que tal vez necesitarías algo de músculo en este viaje.

---Oye, yo hubiera podido con ellos.

---Sí, esos chicos huyeron fácil, en cambio, recibieron una paliza de mi parte. ---Le paso un sobrecito de catsup.

Ella ríe y se limpia la boca con el puño de su blusa, pero puedo decir que ambos estamos agitados por este asunto, tratando de no pensar en qué hubiera pasado si yo no estuviera aquí.

---Dos a.m. ---Suspira, viendo el reloj. ---Definitivamente ya no estoy cansada.

---Siento como si hubiera tomado un litro de café, ---conuerdo. ---Aunque deberíamos ir a dormir.

Ella mastica una papa frita, muy lentamente, asiente. Un mechón de su cabello cae por su rostro. Casi lo alcanzo para moverlo, como lo hice fuera del bar, pero me detengo.

No estoy pensando con claridad. Todas las cosas que dije esta mañana siguen siendo verdad, ahora más que nunca, cuando estamos llenos de adrenalina y sentimiento, al menos por mi parte, estoy más cerca que antes.

Nos cepillamos los dientes y decimos buenas noches. Lila da vueltas y batalla para dormir por un rato, pero alrededor de las tres de la mañana su respiración se vuelve lenta y constante, la cobija le cubre la cara.

Ruedo sobre mi espalda. Miro fijamente las figuras cambiantes en el techo, mis ojos me juegan trucos en la oscuridad. Mi cabeza se siente mejor, pero mis latidos no se ralentizan, cada uno de mis músculos se contraen con energía acumulada.

En realidad, no noto cuando mi mano se desliza hacia mis pants hasta que ya está pasando, automáticamente: cuando no puedo dormir en casa, hago lo que básicamente todo chico hace. Cuando me doy cuenta de lo que estoy haciendo, me detengo.

Entonces recuerdo como ella tocaba mi cara para checar si había daños, para asegurarse de que estaba bien. Recuerdo la noche pasada, la manera en que ella gimió mi nombre cuando llegó al orgasmo, el peso de su cuerpo sobre el mío mientras nos quedábamos dormidos.

---¿Lila? ---Susurro. Ella no responde. Solo puedo ver su silueta, pero la manera en la que sube y baja tranquilamente me hace saber que está dormida.

Me toco de nuevo, dejando que el recuerdo de anoche se apodere de mí.

---*Había olvidado lo bien que se siente.*

---*Tal vez es por mí.*

---*De hecho, creo que tienes razón.*

Nunca he tenido sexo así de bueno. Incluso Jess, que una vez fue indiscutiblemente lo mejor de mi vida, salvaje como el infierno, no podría ofrecerme la combinación que Lila tenía: un físico perfecto, pero con una conexión emocional que lleva todo de increíble a inimaginable.

Suspiro, es bajo, pero en el silencio de la habitación parece mucho más fuerte. Mi mano se congela; miro a Lila de nuevo. Ella no se mueve.

Ten un poco de control, me regaño a mí mismo y saco la mano de mis pantalones. Si me concentro en su respiración, su tranquila inhalación y exhalación como la marea, puedo sincronizar la mía. Eventualmente, me quedaré dormido.

Escucho.

En lugar de su respiración, algo más llega a mí en la oscuridad: su voz.

---No te detengas, ---susurra.

Capítulo 12

Lila ---¿Estabas observándome?

Me levanto y camino hacia él, quitándome mi playera en el camino. Cuando me paro al borde de la cama, él se desliza a un lado y levanta la cobija, invitándome a entrar.

---No fue a propósito.

A la débil luz de la luna que llega de la ventana, él sonrío a medias: estoy rompiendo su regla de ser solo amigos, pero él también. ---Es algo perturbador, ¿no lo crees?

---Claro. Lo dice el chico que se masturba con alguien más a menos de tres metros de distancia.

---Pensé que estabas dormida. ---No puedo ver si se ha sonrojado, pero escucho la vergüenza en su voz. ---Yo no estaba... me refiero a que, yo nunca...

Lo beso, haciéndolo callar. ---Tal vez querías que te descubriera.

Meto mi mano en sus pants y la envuelvo alrededor. Él roma un respiro, endureciéndose de nuevo casi instantáneamente. ---Tal vez sí.

Mientras las manos de Shepherd recorren mis muslos, yo planteo un juego: Entre más se acerca él a mi ropa interior, más rápido muevo yo mi mano para él. Cuando finalmente me roza a través de la tela, yo mantengo el ritmo.

---Lila, ---susurra, tragando con fuerza. Su mano se detiene, entretenido en lo que hace solo por un momento, antes de encontrar la cinturilla de mis bragas y bajarlas. Siento sus dedos recorriendo mi sexo, probando.

---Estoy lista, ---susurro, casi desesperada. A la mierda con eso: sí estoy desesperada. He estado muriendo porque él me toque desde la pelea. Pudo haber sido algo al estilo damisela en apuros, él apurándose en protegerme. Estoy segura de que por lo menos eso es parte de sus motivos para hacer esto, también. Su discurso de esta mañana ha quedado en el olvido.

Shepherd empuja dos dedos dentro, manteniendo un ritmo que me derrite, presiona su boca con la mía mientras gimo. Siento como me mojo más con cada movimiento que él hace. Cuando muevo mis caderas hacia él, pidiéndole más, él se estremece en mi mano.

Un dolor vacío se apodera de mí cuando él saca sus dedos. En segundos, siento su punta ahí, pero él apenas se empuja dentro de mí antes de detenerse.

---Yo, ah... ---Pone la lengua en su mejilla. ---Ya no tengo condones.

---Está bien, tomo anticonceptivos. Digo, ¿a menos que haya otro motivo?

---Oh no, no tengo ninguna ITS ni nada por el estilo. ---Se detiene, como si estuviera esperando.

---Yo tampoco.

---Bien, ---dice rápidamente. ---Hablo de que, me imaginé que no tenías nada. ---Ambos detenemos nuestras manos, todo sigue pulsando, la sangre sigue corriendo, pero con el placer de poner pausa. Hablando de incómodo. Es responsable, sí, pero no es exactamente una plástica sucia.

---Siempre está la opción de la abstinencia. ---Digo, inexpresiva, hasta que él se vuelve a reír.

---Ambos sabemos, ---dice, ---que eso no va a pasar. ---Shepherd me llena de una embestida, mis ojos se cierran. Llevo mis manos a su rostro y lo sostengo, como en el estacionamiento.

---Lo sacaré. ---Me besa, el sonido que hago se apaga en su boca. ---Solo te digo en caso de que quieras que vaya a comprar algunos.

Niego con la cabeza. ---Está bien. Solo... no dejes de hacerlo.

Él sonrío. ---Entonces, ---dice, ---ya me has visto tocándome. Tengo que decir, que estoy horrorizado.

Muerdo mi labio y confieso. ---Yo también lo estaba haciendo.

---¿De verdad?

---Solo por unos segundos. ---Siento que voy a sonrojarme. ---Sé que dijiste que no querías involucrarte, pero cuando te vi... y la pelea...

---Lo sé. ---Sus músculos se tensan, como si se estuviera absteniendo de entrar en mí con todas sus fuerzas. ---Fue en serio lo que dije: nunca lo he hecho con alguien más cerca. Nunca lo haría, me detuve. Es solo que, contigo... ---Lo mete otra vez, su frente toca la mía. ---...es como si no pudiera evitarlo.

---Yo también. ---Tomo su oreja y atraigo su boca hacia la mía. ---Tampoco quiero que te contengas.

Me doy cuenta, después de decirlo, que me refiero a en todos los sentidos: no solo sexualmente, sino emocional, románticamente, lo que sea que describa esta conexión entre nosotros que ninguno de los dos puede descifrar.

Sus músculos se relajan como si, finalmente, dejara a sus caderas ir en el ritmo que ellas quieren, con la fuerza que necesitan. ---Yo tampoco quiero.

Shepherd ---¿Mi posición favorita?

---Sí. ---Beso su cuello, es un punto cálido al tacto; estoy seguro de que le he dejado un chupetón sin querer. ---Hicimos la mía anoche, cuando estuviste arriba, así que es justo que hagamos la tuya ahora.

Lila sonrío, luciendo insegura. ---Bien. Es la de perrito, más o menos. Así. ---Salgo de su interior y la observo acomodar las almohadas, se acuesta sobre su estómago con las caderas levantadas en el aire.

Me posiciono detrás de ella y vuelvo a deslizarme dentro. ---Entonces te tomo por detrás, ---digo, bajando el paso intencionalmente, ---mientras las almohadas te rozan, ¿cierto?

De vuelta en lo que estábamos, Lila gime cada vez que meto y saco. ---Sí, ---respira, impotente.

Incluso en medio de todo esto, con mi mente enfocada casi exclusivamente en ella, recuerdo lo de esta mañana. Sé que debería parar, pero, ¿Cómo podría? Al llegar a esto, básicamente he decidido que mi regla de ser solo amigos es mierda. Y tal vez sí lo es. Tal vez me equivoqué.

Dejo que los pensamientos se vayan. Justo ahora solo quiero pensar en este sentimiento.

---Shepherd, ---dice ella, por encima de su hombro. Su cara está presionada contra el colchón, con los ojos cerrados y las manos en puños cerca de su cabeza. ---Por favor... por favor, más rápido. Más profundo.

---¿Así? ---Mis manos agarran sus caderas; muevo la mía hacia adelante, fuerte, antes de retirarme y hacerlo otra vez. Sus ojos se abren un poco, luego giran hacia atrás cuando los cierra. Ese simple gesto me mareo.

---Sí. ---Ella se empuja hacia atrás para encontrarnos de nuevo. ---¡Sí, Shepherd, Dios, sí! ---Su voz se convierte en un gemido. Me doy cuenta de que el mío es un sonido raro y chirriante, mi aliento queda atrapado en mi pecho. Me da otro mareo cuando su labio interior empieza a temblar; se lo muerde, para mantenerlo estable.

Luego, después de que ella se estremece y sé que está tan cerca como yo, la veo articular mi nombre. Una y otra vez, sus labios dibujan las sílabas, incluso si sus pulmones no son capaces de encontrar el aire para sacarlas.

Es demasiado para manejar. Salgo en el último milisegundo posible y caigo sobre ella.

Me toma un minuto recuperarme, incluso recordar donde estoy. Me doy cuenta de que estoy recargando todo mi peso en ella. ---Lo siento, ---jadeo. ---¿Tuviste...?

Niega con la cabeza, sigue sin habla y está tratando de estabilizar su respiración. Inmediatamente, deslizo mis dedos dentro de ella, primero dos, luego tres.

Pienso en ella cuando articulaba mi nombre, y decido probar mi suerte con cuatro dedos.

Dios, el sonido que hace... nunca he escuchado nada igual.

Lila Cuando Shepherd mete el cuarto dedo dentro de mí, mi cerebro explota.

---Oh, Dios, ---le digo, solo que no suena así. No se suena como nada más que ruido, las palabras son tan borrosas como los colores detrás de mis párpados. ---Yo... yo estoy... tan...

---Lo sé, nena. ---La voz entrecortada de Shepherd diciendo esa palabra, *nena*, me lleva imposiblemente cerca. ---No te preocupes. No pararé.

Él besa mi hombro. Muevo mis caderas contra la almohada y siento que comienza, ese lento florecimiento y ardor de mi orgasmo.

El golpe me deja tirada en el olvido. Manteniendo su palabra, Shepherd no para ni se ralentiza. Me agarro a la sábana de ambos lados de mí y gimo su nombre, intentando con todas mis fuerzas de decirle lo que estoy sintiendo. No puedo.

Cuando termina, me ayuda a quitarme las almohadas de encima y besa mi cuerpo, ascendiendo. Estoy jadeando. Ambos sonreímos, su sonrisa es más fuerte que la mía.

---Supongo que estoy feliz de que me atraparas, ---dice.

Me envuelve una réplica mientras él nos cubre con la sábana. Tomo un respiro y obligo a mis cuerdas vocales a funcionar. ---Nunca alguien me había metido cuatro dedos de una vez.

---Yo nunca le había metido cuatro dedos a alguien. ---Nos reímos suavemente, el sonido es como niebla entre nosotros.

Pone su brazo alrededor de mí, y jala mi cuerpo hacia el suyo. Siento sus latidos en mis manos, medidas entre nuestros pechos.

---¿Cómo puedes sentirte de esta forma por alguien que apenas conoces? --
-Susurra.

Niego con la cabeza. No me queda claro si se refiere a mis sentimientos, los suyos, o ambos, pero la respuesta a cualquiera de estos es la misma: no tengo idea.

Capítulo 13

Shepherd Y de nuevo, no puedo dormir.

Es casi el amanecer antes de molestarme en sacar mi brazo de debajo de ella, el cual está adormecido y hormigueando. Me siento y me froto la cara, suspirando para mí mismo. A la forma en la que he mandado a la mierda mis propias reglas.

Fue un gran error.

Algo peor que haberme involucrado con Lila, sabiendo lo fácil que puedo resbalar y arruinar su vida, es hacerlo otra vez. Todo lo que le dije en el motel sigue siendo cierto, pero ¿cómo puedo pedirle ahora que respete mi decisión, cuando yo no lo hice?

Ni siquiera estoy seguro de por qué vine con ella. Ambos sabíamos que yo no sería de mucha ayuda para encontrar a su mamá: no hay nada que yo pueda averiguar que Lila no pueda. Incluso protegerla fue pura casualidad. Si yo no hubiera estado ahí, ella tal vez no hubiera ido a conseguir comida en primer lugar.

Me levanto de la cama, asegurándome que ella sigue dormida, y busco mi mochila. Meto los pies en mis zapatos, sin calcetines, y le escribo una nota en las hojitas del hotel. Es lo menos que puedo hacer.

Y finalmente, un último movimiento para hacerme recordar: tomo cinco billetes de veinte de su cartera, la cual sobresale de su bolsa en el piso. Me siento como una completa mierda cuando los guardo, pero sé que no llegaré lejos con lo que me queda.

Y de nuevo, \$100 dólares es un precio bajo para sacarme de su vida. Pronto y de buena manera. Es un buen trato, incluso aunque ella nunca lo sepa.

La beso en la frente. Ella suspira en sus sueños, solo por reflejo, pero me mata. Es como si incluso ahora, ella se diera cuenta que yo iba a decepcionarla todo el tiempo.

En la recepción llaman un taxi para mí. Me siento en la banqueta mientras espero.

Dos hombres de negocios pasan por ahí, fumando y hablando sobre aerolíneas. Estudio lo impecable que están sus trajes, la forma en que su cabello está peinado para atrás, sus posturas relajadas pero seguras. Me recuerda a cuando me sentaba junto a la capilla cuando era niño, mientras que los feligreses caminaban por la acera en sus mejores ropas del domingo.

Yo quería ser hombre de negocios, nunca supe de qué negocio exactamente: no pensé llegar tan lejos. Todo lo que sé es que quería usar un traje y que la gente me llamara "Señor Jones", como llamaban a mi tío Killian. Por supuesto que mi padre me castigó por eso.

---Recuerdas el Lucas 18:25, ¿verdad? ---me preguntó, en más de una ocasión.

---Sí, papá, ---gruñía, y lo repetía con él, todas las veces: ---"Porque es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el reino de Dios". ---Él siempre se detenía a la mitad, sonriendo sorprendido cuando yo terminaba el resto del verso sin él.

---Buen trabajo, hijo.

Él no lo entendía. No se trataba del dinero. Se trataba de respeto, de ser un pez gordo. Cuando eres lo suficientemente importante, no tienes que poner la otra mejilla, porque, en primer lugar, la gente no se atrevería a arruinarte. No tienes por qué ser sumiso: tu confianza es todo lo que la gente quiere ver.

---Ah, hola, ---los llamo. Uno de ellos volteo, el otro mira su teléfono. Me pongo de pie. ---¿Puedo tener uno de esos?

---Claro. ---El hombre sacude un cigarrillo del paquete y me deja tomarlo. Le agradezco y saco los cerillos de mis jeans, regresando a mi lugar.

Un año entero sin fumar, se ha ido. Debería molestarme más de lo que en realidad lo hace. Siento que mis nervios se calman un poco, hasta que el olor me recuerda a Lila y revuelve mi estómago, de nuevo.

Mi taxi llega. Primero meto mi equipaje, deslizándome después de él, arrojando mi cigarro al pavimento.

---A la estación de autobuses, ---le digo al conductor.

El hotel desaparece detrás de nosotros. Me desplomo en el asiento y me recuerdo a mí mismo que esto es lo mejor.

No para mí, por supuesto, pero igual, ya es tiempo de que haga algo bueno para alguien más, sin obtener algo a cambio.

Hubo un tiempo, en el que también me sabía un verso para eso.

Lila Miro la nota por tanto tiempo, que el sudor de mis manos hace que el papel se arrugue.

Lila:

Lo siento. Aún hay mucho de mí mismo que debo arreglar.

-Shepherd

Lo hizo otra vez, la clásica escapatoria. No eres tú, soy yo. Solo que esta vez, no se arrepentirá, ni romperá sus reglas. Realmente se ha ido.

Tomo un respiro mientras las lágrimas salen. ---Él se ha ido, ---susurro, a duras penas emito sonido alguno. ---Acéptalo.

No funciona. No quiero creer que él no está aquí, o que todo este tiempo él tenía razón: él no es un buen chico. Si el abandonarme cuando más lo necesito no es prueba suficiente, el dinero faltante de mi bolsa tendrá que serlo.

Parte de mí (una gran parte) quiere acurrucarse en esta cama y volver a dormir. No puedo resolver esto por mi cuenta, no todavía.

Entonces veo la foto de mi medallón y la nota de la agencia de adopción, sobresaliendo de mi cartera donde el dinero solía estar. No puedo recordar haberlas puesto ahí. Tal vez Shepherd lo hizo, moviéndolas de mi equipaje para decirme, "sí, puedo hacer esto por mi cuenta".

Bueno, que se joda.

Lo haré. No porque él me haya inspirado, sino porque estoy harta de que las decisiones de los chicos afecten las mías. Shepherd se ha ido, y eso duele, pero no voy a sentarme aquí y poner mala cara como un patético desastre.

Con la lista y las direcciones en una mano, y mi equipaje en la otra, registro mi salida del hotel y me dirijo al auto. Al menos eso es algo bueno que puedo decir de Shepherd: no me dejó aquí varada.

1922 East Cedar Court está a veinte minutos de nuestro hotel, periodo de tiempo que paso fumando y maldiciendo a cada conductor en mi camino. Me rehúso a pensar en Shepherd durante más de unos segundos a la vez. No lo necesito. Yo puedo hacer esto.

La casa es un pequeño rancho pintado de amarillo, y el buzón está torcido hacia un lado sobre su poste. No hay ningún carro, pero me estaciono en la calle y dejo que mis piernas, (temblorosas y doloridas, como si estuviera enferma) me lleven a través del porche.

Mi pulso es como un zumbido. Levanto la aldaba de latón y toco dos veces. Luego retrocedo un paso y espero.

Esta es tu madre, me digo a mí misma. Estás a punto de conocer a tu madre biológica.

Irónicamente, mi pequeño truco de aceptación forzada funciona esta vez. Cuando la puerta se abre, no aparece para nada una mujer, mucho menos una que se parezca a mí.

---¿Quién eres tú? ---pregunta el hombre. Cierra la puerta unos cuantos centímetros. Escucho una televisión detrás de él, suena más fuerte que los programas de juegos de mi tío Wayne.

---Hola. Yo estoy, ah... buscando a Tillie.

El tipo, quien luce al menos un par de décadas mayor, me echa un vistazo. ---Pregunté quién eras.

---Kathryn, ---respondo. Usar mi nombre de nacimiento es más fácil de lo que esperaba, pero de pronto desearía no haberlo hecho. Por alguna razón, no confío en este tipo. Se me hace un nudo en el estómago de solo verlo.

---Es la casa equivocada, ---dice. El espacio de la puerta se reduce. ---Lo siento.

Comienzo a protestar, pero él ya ha cerrado la puerta. Oigo una cadena deslizándose en su lugar, sus pisadas son fuertes mientras regresa a la televisión.

Fantástico. Checo de nuevo la dirección en mi hoja, incluso cuando sé que no he cometido un error: es esta casa. Es la misma que en la foto. La dirección es correcta, incluso si falta un número de la casa, hay un ladrillo oscuro en su lugar.

No me dejo llorar hasta que estoy en el auto. Aún me siento avergonzada de mí misma, rompiendo en llanto después de que dije que no haría pucheros, pero al menos nadie me ve.

Fue estúpido. Por mucho que odio admitirlo, Shepherd tenía razón. No es que creyera que la idea fuera perfecta, ni sensata, pero sí pensé, en el fondo, que no sería un desperdicio de tiempo. Después de esa primera noche en el camino con Shepherd, pensé que por lo menos lo tendría a él, sin importar como terminara lo demás. Ahora no tengo a nadie.

Enciendo otro cigarro y llevo el auto al final de la calle, frente a un lote vacío que ha sido excavado para construcción. Hay una grúa sobre una zanja.

Lógicamente, sé que lo único que queda por hacer es ir a casa. He terminado aquí. Pero mi energía se ha agotado, y entre más miro al lote vacío y toda la tierra más deseo tener un agujero para meterme y desaparecer.

Así que simplemente me siento aquí y sigo llorando. Lloro por Tillie, quien me tuvo tan joven, quien trató de conservarme y no pudo. Lloro por mí misma. Lloro por mamá y papá, extrañándolos ahora más que nunca.

Quería encontrar a Tillie por muchas razones: por curiosidad, por el parentesco, pero la razón más importante era que, cuando finalmente aceptara que papá se había ido, al menos podría decir, "*Pero también cuento con esta otra persona. No estoy sola*".

Tal vez esa fue una de las razones por la que soporté a Donnie tanto como lo hice. Sabía, incluso antes de que papá admitiera que sus riñones estaban fallando, que él no estaría aquí por siempre. Y mi tía Betty y mi tío Wayne,

aunque tenían buena salud, eran incluso más viejos. Algún día, yo estaría completamente sola, pero si tenía a Donnie, al menos eso ya sería algo.

Ahora ya no tengo a mis padres. No tengo a Tillie. Donnie, Shepherd, todos los chicos con los que alguna vez salí o me han gustado: todos son historia. Justo ahora, con tantos kilómetros de distancia entre Indiana y yo, estoy completamente sola.

Estás sola, me digo a mí misma. Esta vez, requiero solo una vez para aceptarlo.

*

Para cuando termino de llorar, puedo sentir mis latidos en ambas sienes. Me limpio la cara con servilletas de los almuerzos que tuvimos en el camino y, valientemente, me tomo la única cosa que hay en el auto, refresco diluido. Es asqueroso, pero despeja mi mente.

Pongo en carro en Drive y veo la lista de direcciones otra vez. No pensé en imprimir el reverso de la copia, pero tal vez pueda seguir la ruta al revés. Llegar a cualquier lugar que no sea este, será lo suficientemente bueno.

Cuando me alejo de la acera, veo un carro que viene hacia mí. Gira las llantas con fuerza y se detiene en la entrada de 1922 East Cedar. La misma casa en la que acababa de estar. La equivocada.

Cuando llevo el coche más cerca, veo a una mujer bajarse. Ella recoge algunas cosas del asiento y se apresura a entrar a la casa.

Podría ser cualquiera. No tengo motivo para regresar por la acera, bajar por la casa y apagar el auto. Ningún motivo para cerrar mi puerta con un suave chasquido, para que nadie me oiga, y ningún motivo para deslizarme hacia el porche. Pero aun así lo hago.

Escucho gritos. El hombre que conocí hace unos minutos está gritando como si se hubiera vuelto loco, y la voz de la mujer es apenas audible.

---¿...diciéndoles a todos en la ciudad? ¿Eh? ---Pausa. ---Entonces cómo es que una chica supo tu puto nombre, dímelo. ---El marco de la ventana cruje cuando él se mueve. Escucho una bofetada, luego silencio, hasta que una puerta se cierra.

Debería llamar a la policía o algo. Claramente, esta situación no es buena, quienquiera que sean estas personas. Sin embargo, antes de poder retirarme, escucho que la puerta delantera se abre, mientras yo sigo en los escalones.

---Oh, ---dice una voz, sorprendida. La oigo esnifar mientras la puerta se cierra detrás de ella. ---Am... ¿puedo ayudarte?

Me volteo. Lo primero que noto es la cajetilla de cigarros en su mano, como si estuviera tratando de esconderla. La segunda cosa es la marca roja en su ojo, la primera etapa de un moretón, y que ella está llorando.

Entonces, finalmente, me doy cuenta de que Shepherd tenía razón. Ella se parece mucho a mí.

---¿Tú eres Tillie? ---pregunto. Susurro, de alguna manera.

Mira detrás de ella a la casa. Oímos el portazo de cajones y muebles, en la parte de atrás. ---¿Quién eres tú? ---La manera en que lo dice es diferente a como él me lo preguntó: no del todo sospechoso, pero dulce, genuino.

---Mi nombre es Lila, ---respondo, luego me doy cuenta de mi error. --- Pero solía... solía ser Kathryn.

Parte II

Capítulo 14

Lila Me había preparado para tantos resultados como fuera posible.

En la agencia de adopción, me habían dado un puñado de folletos que contenían lo mismo que encontré en línea: cuando se trata de las familias biológicas, nunca se sabe cómo va a reaccionar la gente. Algunos adoptados tienen sus reuniones al estilo Hollywood, llenos de lágrimas y sonrisas, con una conexión instantánea. Algunos no eran afortunados, recibían crueles y distantes bienvenidas, (si es que conseguían alguna). Para empezar, muchos de los padres biológicos quieren pretender que nunca han tenido un hijo.

La carta en mi archivo hizo el primer escenario más agradable, pero ya acepté que todo puede pasar. Al menos, creí haberlo aceptado.

Nunca podría haberme preparado para esto: esperando en mi auto a las diez p.m., a dos cuadras de la casa de Tillie, buscando que aparezca el destello de sus ojos a la luz del estacionamiento.

---¿Kathryn? ---susurró ella cuando le dije quién era, fue casi una pregunta. Su boca tartamudeaba, fracturándose hasta convertirse en una sonrisa, insegura. Luego sus manos se levantaron para cubrirla, dejando caer su cajetilla de cigarrillos.

Asentí. No me di cuenta que yo también había comenzado a llorar, hasta que una brisa nos envolvió y mi rostro se sintió frío.

Ella tuvo la intención de abrazarme, pero dudó, como si se hiciera otra pregunta. Yo abrí mis brazos.

Su cara cambió nuevamente: era pálida y preocupada, mientras una serie de maldiciones salía por las grietas de la puerta. Sonaba como si se estuviera acercando, pero luego se desvaneció, como si el tipo se estuviera paseando por la casa. En círculos. Como un ave atrapada.

---No debería... ---Ella me estudió. ---¿Podríamos vernos en algún lado? ¿Esta noche?

---¿Vernos en algún lado? ---Di un paso hacia atrás y bajé los brazos. ---Am... seguro. Quiero decir, supongo que sí.

---Esta noche será mejor, ---explicó. La sonrisa de ahora es mil veces diferente a la de hace unos segundos. Casi parecía ensayada. ---¿A las diez está bien, o...?

Esperé por la otra alternativa, pero ella no dijo ninguna. ---Ah, sí, a las diez está... está bien. ¿En dónde quieres que nos veamos?

---En la esquina de Chestnut y Dogwood. Está a un par de cuadras por este camino.

Volteé la cabeza en la dirección que señaló. Cuando volví a voltear, ella tenía su mano en la perilla de la puerta detrás de ella, escondida en la esquina del porche como si fuera un ratón.

---Chestnut y Dogwood, ---repetí suavemente. Mi cerebro se quedó rezagado. En cierto nivel, sabía exactamente lo que estaba pasando aquí, pero no lograba sincronizarse con los folletos y la investigación. No concuerdan con nada de lo que soñaba despierta, los cuales se repetían interminablemente en los silencios del viaje.

Por el resto del día, acampé fuera de un local de comida llamado Goodman's, sobre la carretera. Me recuerda al local de pollo y waffles al que mamá me llevaba de niña, después de la clase de cotillón. La incongruencia de todo era mi parte favorita: comer sándwiches de waffle, con los codos apoyados desafiantemente sobre la mesa, después de haber tenido horas de baile de salón y de aprender cómo comportarme como una "dama".

No tenía hambre. Tenía demasiadas preguntas abarrotando mi cabeza como para tener apetito. Sin embargo, a medida que las mesas se vaciaban, se llenaban y se volvían a vaciar, el olor a jarabe me invadió.

---Hazlo así, ---me instruía mi madre, todas las veces. Conocía la rutina de memoria, pero esta demostración, con todos los ademanes y encanto de un programa de cocina, eran parte de nuestra tradición. Sus manos se alineaban en todos los ángulos perfectos, era como una imagen, antes de tomar un cuchillo y cortar las tiras de pollo a lo largo. Luego los colocaba a cada lado en un waffle.

---Solo un poco. ---La cascada de jarabe sobre el pan era como una lámpara de lava, fascinante y calmante. ---La proporción de dulce y salado es muy precisa.

---Me gusta con mucho jarabe, ---yo protestaba. Pero cuando era mi turno de hacer un sándwich, aún así seguía sus instrucciones, confiando en que mi madre sabía, sin falla alguna, lo que era mejor.

---¿Algo más? ---preguntó la mesera, alrededor de las seis de la tarde, cuando finalmente me senté y ordené un plato de waffles. Las tiras de pollo estaban en el menú infantil, y no eran para nada asombrosas, eran más pequeñas que las que mamá compraba.

---No. ---Deslicé el dispensador de jarabe hacia mí. ---Estoy bien.

Cuando todo está acomodado, con las proporciones perfectas, le di una mordida y me sentí, por primera vez en el día, verdadera y completamente calmada. No duró mucho tiempo, cuando el reloj marcó la hora y me recordó por qué estaba ahí, pero cerré los ojos y continué un poco más.

En los días desde que él murió, no me he permitido extrañar mucho a mi padre. Fue fácil: mi duelo no estaba listo todavía, se quedó ahí sentado en la caja donde lo guardé, madurando. Conozco el procedimiento. Hice lo mismo cuando mamá murió. Los consejeros escolares estaban asombrados de mis habilidades para afrontar las cosas; mis amigos me dijeron que estaba en negación. Tal vez era un punto medio: negaba todo el peso de la pérdida, dejando salir solo una pequeña parte de la caja, hasta que yo fuera lo suficientemente fuerte para enfrentarlo todo.

Sin embargo, el estar sentada sola en ese local, me hacía sentir tan desvalida como esta mañana en el auto. Como si cada caja de dolor estuviera completamente llena y abriéndose una a la vez, con cada punzada al corazón alineándose para formar un buen cambio.

Estaba aquí para ver a mi madre, pero todo en lo que podía pensar era en la madre que ya conocía.

No la estás remplazando, razoné. Ella y papá eran mis padres. Tillie podría convertirse en una amiga, y a la vez, en un diferente tipo de madre. La palabra que carga con su propio peso y deja su huella en mi corazón. No podría explicar la diferencia, pero así está bien. Ahora lo sabía, algunas cosas son simplemente más fáciles sentir las.

Está bien extrañarlos. Tienes permitido hacerlo. Se supone que debes hacerlo.

También decía algo sobre esto en los folletos, pero no era más que simple propaganda. La investigación no te prepara para todo.

Ahora, mientras Tillie aparece por la esquina y sonrío a la luz de las farolas, me siento en calma otra vez. Por muy extraño que sea todo este asunto, por más de una razón, me ayuda a que esas cajas en mi cabeza se encojan de nuevo a su tamaño. No tengo que manejar todo esto ahora, no de inmediato. Un paso a la vez es suficiente.

---Hola, ---Susurra Tillie cuando se sube. ---Perdona por eso. Tenía mucho trabajo para ponerme al día.

Asiento, sin creerle. Esta tarde me dejó mucho tiempo para pensar, y uno de los temas más destacados fue ¿por qué ella quería que nos viéramos aquí? No me tomó mucho tiempo averiguarlo.

---¿A dónde quieres ir? ---Pregunto, cambiando a Drive y conduciendo hacia la esquina. Ella me detiene antes de dar vuelta hacia su calle: ---Mejor ve a la izquierda.

---¿Izquierda? Pensé que la carretera principal era esa...

---Podemos andar por ahí, te mostraré. ---Su voz es fuerte, cercana.

Cambio mi direccional y giro. Ella me lleva a una curva que hubiera tomado un tercio de tiempo pasar de haber ido a la derecha. Una vez más, el "por qué" no es realmente un misterio.

---Hay un restaurante más abajo en esta calle, ---dice, ---en el cuarto semáforo. Se llama...

---Goodman's

---Sí, ---sonríe. ---¿Lo conoces?

---Podría decirse.

Cuando entramos, la mesera se dirige a mí. ---¿No acabas de estar aquí? --
-No pretendo asentir con tanto cansancio, pero ella solo se ríe y nos ofrece el lugar que no tuve hace dos horas.

Mis manos desgarran mi servilleta. Tillie checa el menú. Es extraño: ella se ve mucho más relajada, lejos de esa casa, pero su moretón se ve peor.

---¿Puedo preguntar...? ---Pauso y mido mis palabras. ---¿Por qué no podíamos hablar en tu casa?

---Oh, es un desastre, ---ella suspira. Ahí está otra vez esa sonrisa ensayada. ---No está para nada preparada para tener visitas.

Mi garganta se siente hinchada. Bebo el café que la mesera me sirve, dejando que el calor se junte en mi pecho, para aflojar algunas palabras. --- Ese tipo con el que vives, ¿Él te hizo esto?

Los dedos de Tillie tocan el borde del moretón. Retira sus ojos de los míos.

---Mira, ---le digo, tomando otro trago de café; esta vez, está ardiendo, --- nos acabamos de conocer, así... así que no estoy en posición de decirte esto, pero si él te está lastimando, no deberías estar con él.

---Cariño, no hay que hablar de mí todavía. ---Su cara se parece a la de una muñeca: el moretón parece pintura, y su expresión es solo una plantilla hecha para parecer feliz y ser coleccionada. Conozco esa cara. Yo misma la he hecho, una o dos veces.

La mesera regresa, girando su lápiz entre sus dedos. Le digo que necesitaremos otro minuto.

---Quiero escucharlo todo. ---Su voz se suaviza cuando la mesera se va, como si fuera a llorar de nuevo. ---Tanto tiempo he imaginado el conocerte. Quiero saber... bueno, tanto como me permitas.

Su cambio de tema me desconcierta un poco. Pero de nuevo, lo mismo ha pasado con básicamente todo lo que pasó en el día, así que decido seguir con esto. Es más fácil así ---Supongo que puedo comenzar por... ¿Cómo fue que te encontré?

---Admito que eso me da curiosidad. ---El movimiento de sus dedos sobre el menú, levantando el borde laminado que ya está empezando a pelarse, me dice que hay más en la motivación que curiosidad. Quizá ella se alegra de que la haya encontrado. Que cualquiera la encontrara.

Aunque tal vez también esté asustada, porque si yo pude encontrarla aquí, alguien más podrá encontrarla si se va.

---Para empezar, no sabía que fui adoptada. ---comienzo. ---Mi tía me lo contó la semana pasada, después de que mi papá murió. Así que por eso no te busqué antes.

Ella respira con dificultad. ---¿Cómo murió?

---Insuficiencia renal. Traté de donarle uno de mis riñones, pero no era compatible. En ese momento no sabía por qué. ---Aún duele recordarlo. El doctor me lo dio con un simple encogimiento de hombros, su cara no era lo suficientemente triste para lo que me estaba diciendo.

---Pero tenemos el mismo tipo de sangre, ---argumenté. Mi cerebro estaba bloqueado, no aceptaría esa respuesta.

---Sí, pero la muestra de tejidos no es compatible. ---Fue entonces cuando su expresión se volvió visiblemente diferente. Y ahora, en mi memoria, no era una expresión de tristeza, como yo pensaba. Era de confusión.

---Ninguno de los antígenos coincide, lo que haría extremadamente probable que el trasplante no sea exitoso. ---Pausó. ---Padres e hijos comparten al menos tres. Yo, am... creo que deberías hablar con tu padre acerca de esto.

En el momento, creí que se refería a que yo era la que debía decirle a papá que no era compatible, lo cuál él tomó como buenas noticias. ---Ya estoy viejo, ---murmuró. ---No arriesgues tu salud por mí. Si me voy, me voy.

Me tomó hasta la mañana siguiente de haber ido a la agencia de adopción, estando en la regadera con agua caliente cayendo sobre mi espalda, para comprender lo que el doctor quería decir. Padres e hijos, que son biológicos, tienen tres o más antígenos compatibles.

Nosotros teníamos cero. Nada más que perfectos extraños.

---¿Cómo lo está tomando Evelyn? ---Pregunta Tillie, trayéndome de vuelta a la realidad. Su mano está presionada sobre su pecho.

---De hecho, ella también falleció. ---Tengo que apartar la vista cuando lo digo. ---Hace once años, de cáncer de colon.

---Kathryn, lo... lo siento tanto. No tenía idea.

---Gracias. ---Me muerdo el labio. ---¿Cómo los conociste? ¿Fue por la agencia?

---No, no. Hicimos todo el proceso a través de la agencia, pero conocí a Evelyn antes de eso. Ella era mi maestra de matemáticas en la preparatoria. ---Tillie revuelve su agua con su popote. ---Yo era joven cuando te tuve, a los dieciséis, y ella escuchó que yo estaba considerando darte en adopción, entonces... ---Pone las manos sobre su regazo. ---Ellos siempre quisieron un hijo, y yo sabía que no podía seguir cuidando de ti por mi cuenta. Parecía que todos obtendrían el mejor resultado posible.

Cuando usa la palabra "parecía" me hace pensar que está arrepentida. No quiero que se arrepienta; es algo que ya pasó, y terminó bien, al menos para mí. Veo una lágrima resbalar por su cara, pasa por su nariz, antes de decirle --Ellos me dieron una gran infancia.

La sonrisa que pone es más pequeña y más débil que su sonrisa falsa, pero significa mucho más. ---Sabía que lo harían.

Capítulo 15

Shepherd Comenzar mi vida de nuevo no se supone que se sentiría así.

Cuando lo planeé por primera vez, me vi a mí mismo yéndome con un propósito. Y no repentinamente con una desconocida, y no con dinero que, más o menos, les había robado a las únicas dos personas que tengo en mi vida en este momento. O que solía tener.

Iba a ser increíble. Saldría temprano por la mañana, tal vez en verano, con el sol saliendo sobre los árboles a lo largo de la carretera. Mi destino, (algo que nunca me molesté en escoger, seguro de que lo sabría incluso antes de irme) estaría circulado en un mapa en mi mochila. Tendría ya un apartamento elegido. Mi nueva casa tendría una pizarra en blanco, sin recuerdos, sin tentaciones. Sin recordatorios de la persona que solía ser. La vida sería fácil.

Aunque ahora, con extraños pasando a mi lado mientras observo el tablero de viajes en la estación de autobuses, me doy cuenta de lo equivocado que estaba.

Solo elige cualquier lugar, no importa cuál. Necesito una nueva ciudad, cualquier ciudad, y todo se sentirá más fácil después de eso.

Si puedo alejarme de aquí, entonces dejaré de pensar en ella.

Austin está a menos de tres horas, y es una de las rutas más baratas. ¿Qué haré cuando llegue allá?, no tengo idea: definitivamente no tengo suficiente para el apartamento con el que fantaseo, pero tal vez pueda encontrar un sillón para dormir, o un cuarto en renta de alguien que no esté interesado en los detalles. Ya he hecho ambas cosas antes.

El autobús huele a alquitrán y óxido. Pongo mi mochila en el asiento a mi lado y cierro los ojos en contra de todo: los humos, la gente, el ruido de otras vidas.

Me duermo al menos la mitad del camino. La otra mitad mi cerebro se la pasó dando vueltas.

Esto hubiera pasado de todas formas, ¿verdad? Después de que acabara el viaje, después de encontrar a Tillie (si es que encontrábamos a Tillie), igual hubiera terminado en un autobús como este, alejándome de mi vieja vida. Alejándome de Lila.

Aunque no la hubieras lastimado. Hubieras tenido la oportunidad de despedirte.

Cada que mis pensamientos se ponen así de mal, simplemente me dejo llevar, el autobús se balancea y traquetea sobre cada bache en la carretera. La gente sube y baja en cada estación. La mayoría lucen exhaustos, y afortunadamente, ninguno trata de hablarme. No estoy seguro de tener la energía para ser amistoso.

Extraño hablar con ella. Era sencillo, o al menos más sencillo que con la mayoría de la gente. Incluso cuando entró en mi vida más de lo que yo quería, no me importó, después de un rato. Era agradable tener a alguien que se preocupara lo suficiente para preguntar.

---Pero has cambiado, yo pienso que eres un buen chico.

Tal vez no la hubiera arrastrado conmigo al fondo, después de todo. Tal vez yo no hubiera resbalado y vuelto a caer en primer lugar. Pero me ella me preocupa demasiado como para basar todo en un tal vez.

Lila ---No diré que darte a ellos fue una mala decisión. ---Tillie termina su café después de otro bostezo; hemos estado hablando por alrededor de una hora. ---Aunque te extrañaba. Nunca dejé de hacerlo. Y hubo muchísimas veces en las que deseé no haber aceptado la oferta de los Ashburys, incluso aunque sabía que no hacerlo hubiera sido egoísta.

---No estoy enojada contigo por darme en adopción, ---digo. ---Entiendo por qué lo hiciste.

---¿En serio?

Asiento.

Tillie toma una servilleta del dispensador y se limpia los ojos, haciendo una mueca cuando toca su moretón. ---Gracias. Significa mucho para mí. Me preocupa mucho pensar que me odies, o algo.

Pienso acerca de esto. Los folletos mencionaban resentimiento, una sección que me salté por completo. Si hubiera sabido la verdad antes, tal vez estaría enojada con Tillie, o incluso la odiaría, solo porque yo sería demasiado joven para ver el otro lado. Supongo que pensar como adulto tiene sus ventajas.

---Definitivamente no te odio, ---le aseguro. Esto la hace llorar de nuevo.

La mesera vuelve para tomar nuestra orden. Pido panqueques esta vez, y Tillie pide lo mismo. Ambas añadimos crema batida.

---¿Heredaste mi gusto por lo dulce? ---bromea.

---Eso debe ser. ---sonrío. ---Mi mamá... am, Evelyn... ella solía decir que yo era más azúcar que niña.

Tillie también sonríe, no está para nada molesta por mi selección de palabras. Después de todo, las dos seguimos aprendiendo. Las dos somos desconocidas.

---Entonces, ---dice, cruzando los brazos sobre la mesa, ---¿encontraste la carta y...?

---Ah, cierto. ---parpadeo, volviendo a la historia. La última hora ha sido básicamente de chisme y de conocernos la una a la otra, nuestra trayectoria por todo el lugar. ---Tenía escrita tu dirección en Crossbridge, así que fui ahí, pero... tu inquilino, él me dijo que tú te habías ido hace meses.

---¿Shepherd sigue ahí? Pensé que se habría mudado después de que yo no volví a casa. Le dije que solo me iría por un mes. ---Levanta sus cejas y suelta una risita. ---Por otro lado, no tiene razón para irse. Tiene una casa libre, sin renta.

Siento mi frente arrugarse. ---¿Le dijiste a Shepherd que solo te irías un mes?

---Bueno, yo no sabía que Nick me... me haría quedarme...

---No, me refiero a que... ¿le dijiste que te ibas?

Asiente. ---En mi nota.

---Él dijo que no dejaste nota. ---Me duele el estómago, una náusea abrasadora. ¿Él me mintió todo este tiempo?

---Oh, ---dijo Tillie, desplomándose. Sé que solo tiene cuarenta años, pero las líneas alrededor de su boca y ojos (al menos el ojo que no está hinchado) la hacen ver más grande. ---Seguro Nick tuvo algo que ver con eso. Me preguntaba por qué corrió de vuelta a la casa.

---Espera, espera. ---Levanté la mano. ---¿Así que no pretendías irte todo este tiempo? Y este tipo, ¿él... se llevó tu nota?

---No estoy segura de eso, ---dice, ---pero no lo descartaría.

---Creo que deberías contarme desde el principio. Me está costando mucho seguirte.

---Pero me estabas contando cómo me encontraste.

Niego con la cabeza. ---No es la gran cosa. Encontré la lista de estados en tu cuarto, así que Shepherd me dio tu auto y... y conduje hasta acá. Bien, tu turno.

Toma un respiro. ---Conocí a Nick en "Citas Rápidas". Lo cual es un poco embarazoso de admitir, pero... en fin, las cosas se pusieron serias entre nosotros, y luego me dijo que se iba a mudar a Houston, por trabajo. Le

mencioné que me gustaría conocer el lugar, entonces me invitó a ir. Ya sabes, para ayudarlo a establecerse.

Asiento, siguiendo la historia.

---Me dijo que pagaría el boleto de avión para regresarme después de un mes, y nuestra relación sería a larga distancia. ---Ella pausa, trazando el borde de la mesa con su dedo. ---Pero decidí quedarme.

Decidí. El moretón me llama la atención de nuevo. Ella debe notarlo, porque peina su cabello hacia atrás, escondiéndolo con la mano hasta que aparto la vista.

---¿Tú quieres estar con él? ---igual que ella, suspiro. ---¿Cuando él te trata así?

---No es...

---No digas, "no es tan malo como parece". Porque parece que él te golpeó, y eso ya dice todo.

---Iba a decir, "no es tan fácil". La casa está rentada a mi nombre, porque mi crédito es mejor que el de él. Y... y él tiene mi dinero.

---¿Todo tu dinero?

Sus ojos son salvajes ahora, lanzándose alrededor del restaurante como si Nick fuera a emerger del piso o aparecer en las ventanas rayadas y llevársela arrastrando. ---Intenté llamar a Shepherd desde un teléfono público algunas veces, para que me enviara más dinero, pero el teléfono de la casa estaba desconectado.

El ardor en mi estómago estalla de nuevo. Concedido, Shepherd no tenía idea de lo que estaba pasando (espero), pero con todos sus empeños, ¿no fue capaz de mantener su teléfono conectado, solo en caso de que ella llamara?

---Él te dejó ir a hacer las compras hoy ¿cierto? ---pregunto.

---Bueno, él... tenemos un presupuesto para comprar comestibles. ---Su rostro valiente parpadea en el lugar, como una proyección. ---No estás viendo la historia completa. Nick puede ser muy dulce, y considerado...

Oh, Dios, pienso, mi cabeza zumba con sarcasmo. También hay una punzada de vergüenza: yo solía decir lo mismo sobre Donnie.

---¿Cuál es su apellido? ---pregunto, después de que la mesera nos entrega la comida.

Ella se entretiene poniendo crema batida en sus panqueques. ---Lawson. ¿Por qué?

Nick Lawson. Lo memorizo. ---Simple curiosidad.

Comemos con la mínima conversación posible por un momento. Tillie checa su reloj, y sus ojos se mueven agitados por el restaurante otra vez. --- Debo irme pronto.

---¿Ya? ---Apenas hemos comido un cuarto de nuestra comida. ---Esperaba que pudiéramos hablar más.

---Oh, sí podemos. ¿Tal vez mañana en la noche, si es que seguirás en la ciudad?

Mis días de vacaciones se extendieron un poco, pero no he planeado quedarme más de un día. De hecho, no he planeado nada a partir de este punto, lo cual probablemente es tonto. Todo en lo que mi cerebro podía pensar era en encontrarla. Nunca reuní la energía de pensar en el futuro.

---Supongo que puedo volver a mi hotel por otra noche, ---respondo, --- pero ¿tenemos que esperar hasta mañana por la noche? Es solo que eso consume mucho tiempo que podríamos usar para salir ¿sabes? ---Espero que pueda escuchar más allá de lo dulce de mi voz y captar el verdadero mensaje: podría dejar que Nick controle nuestro itinerario, pero seguro que no.

---¿No te parece a las diez? ---Es que mañana tengo que trabajar.

La estudio cuidadosamente. ---¿No puedes trabajar alrededor de esa hora? Shepherd dijo que eres una editora independiente. A menos que estés en un nuevo trabajo lo cual... me refiero a que, si Nick controla todo tu dinero, entonces cómo tú...

---Él no lo controla, ---protesta, como si pudiera rebobinar toda lo que ha dicho hasta ahora. ---Pero está bien si no puedes mañana en la noche. Podremos vernos al día siguiente. O tal vez podamos tomar un café mañana en la tarde, si termino temprano.

Ah, esta rutina. También la dominé una vez: fingir que la otra persona tiene datos erróneos, y brindar explicaciones razonables de "todo está normal" que nunca serán verdad.

---Entonces mañana, ---repito y ella asiente, el falso aspecto de la felicidad doméstica vuelve a su posición. Hay solo una cosa que no puede cubrir, mientras le pedimos la cuenta a la mesera, el anillo hinchado bajo su ojo, como una ciruela, sale a la superficie. De solo verlo, hace que mi ojo me empiece a doler.

Capítulo 16

Lila Como prometí, espero a Tillie en el mismo lugar de ayer. Son las diez, en punto, pero la calle frente al estacionamiento sigue tan muerta como hace diez minutos. Aun así, sigo esperando.

Si Donnie estuviera aquí, se quejaría y gemiría hasta que me diera por vencida. ---Esperas toda la noche por alguien que ni siquiera conoces, ---diría él, o algo con el mismo efecto, y probablemente sería de una manera más cruel y grosera.

Es mi mamá, ---yo argumentaría. ---Es la única familia que tengo.

Y él se burlaría, porque Donnie nunca puede ver el valor de la lealtad. En su pequeño mundo provinciano y clandestino, las únicas personas que valen la pena ayudar, hablar o incluso amar, son aquellas que pueden darte algo mejor a cambio.

Cuando pasan de las 10:20, reboto la cabeza en el respaldo y cierro los ojos.

Si Shepherd estuviera aquí...

Oh, no: no jugaré ese juego. Una cosa es especular sobre Donnie. Es pura fantasía, porque, en primer lugar, Donnie nunca hubiera venido.

Shepherd lo hizo. Él elevó mis esperanzas. No solo de que pasaría algo entre nosotros, sino que, sin importar a donde nos llevara este camino, él estaría a mi lado cuando llegara al final. Yo no tendría que imaginar lo que él diría. Él debería estar aquí, justo ahora, para decirlo en la vida real.

Son las 10:32. Mis ojos se enfocan en la esquina donde ella debería aparecer. Cuando no lo hace, quito el freno de mano, piso el acelerador y sigo avanzando hasta que estoy en Cedar Court.

Sus luces suavizan la oscuridad con un brillo color durazno. Desde esta distancia, a unos pocos metros cuando mucho, luce como cualquier otro rancho. Cualquier otra vida, suburbana y típica.

Apago el motor y salgo. Entre más me acerco, más fuerte es el ruido en el interior.

No solo para mis orejas, sino para mis nervios, y hasta la última de mis células, hay un escalofrío en mi médula que no puedo ignorar. Entro en la sombra del porche y espero.

Efectivamente, cuando cesa el alboroto en la sala, una puerta se azota en la parte trasera de la casa, y la puerta delantera se abre. Los pasos que escucho

son suaves. Sus manos dejan caer su encendedor, cae y resbala sobre la madera, justo entre los rieles del pasamanos, y luego en mi mano.

---Kathryn, ---ella jadea, cuando lo sostengo.

---Él tiene órdenes judiciales, ya sabes.

Su rostro sale a la luz cuando se arrodilla, su mano descansa en la tablilla a mi lado. ---¿Qué?

Saco mi teléfono y le muestro la base de datos del condado de Crossbridge, donde dos Nicholas Lawsons tienen cuatro órdenes judiciales entre ellos. Cambio a la base de datos del estado que marqué y le muestro el resto. ---No sé cuál de ellos es, Nick M. o Nick B., pero ambos son malos, violencia doméstica, agresión sexual, incomparecencia... por eso fue que se mudó. Y por eso es que renta este lugar a tu nombre.

Ella toma el teléfono y lo mira. La luz del fondo oscurece su moretón, haciéndolo ver incluso más grande, y me muestra uno nuevo a lo largo de su mandíbula. Es tenue, así que incluso puede ser viejo, escondido ayer con maquillaje.

---Él solo dijo que su crédito era malo, ---susurra.

---Él te mintió. ---Mi volumen es bajo, pero mi tono es afilado. Tiene que serlo.

Es un hecho, Donnie era de una clase diferente: psicológicamente, se metía en mi cabeza y debajo de mi piel. No era como Javier, a quien dejé la primera vez que se atrevió a agarrarme lo suficientemente fuerte del brazo que me lastimó. El abuso físico se volvió mi punto de referencia, así que los juegos mentales, la infidelidad y los golpes psicológicos de Donnie eran fáciles de pasar por alto.

Pero el tipo de abuso es una simple formalidad: aún sé cómo es cuando la primera persona te dice que te vayas. Si ellos no son firmes, tú no los escucharás ni un poco. Mi única oportunidad de sacar a Tillie de aquí es con esta voz fría y dominante, incluso si eso la hace estremecer.

---Deberías irte, ---dice, las lágrimas bailan en sus pestañas inferiores. Ella enciende su cigarro y se para, pero no se aleja de la barandilla.

Esto es bueno. Ella está escuchando.

---No me voy a ir hasta saber que estás a salvo. ---Recupero mi celular y miro hacia las ventanas. Están vacías. ---Y ahora mismo, definitivamente no lo estás.

---Kathryn, ---suspira, el humo se eleva con el sonido. Espero por su excusa, pero en vez de eso ella traga con fuerza, y mira sus pies.

---Vete conmigo.

Ensayé esto todo el día. Mostrarle las capturas de pantalla, decirle las cosas como son, y hacer que se vaya. Bien, entonces pensaba que estaríamos en un restaurante o cafetería justo ahora, donde ella tendría un poco de espacio para respirar y tomar su decisión, pero así son las cosas.

Tengo también otra opción más drástica: llamar a la policía para que se llevaran al cabrón. Solo había un problema con ese plan.

---No estoy segura de lo que él es capaz, ---dice ella, como eco de mis pensamientos.

Esa es la desventaja con cualquier opción drástica: arriesgas demasiado en daños colaterales. Si llamo a la policía para Nick con Tillie aquí, es muy probable que él la lastime, o peor.

Antes de ir tan lejos, quiero saber que ella está a salvo. Y si tan solo pudiera conseguir sacarla de este porche, subirla a mi auto y alejarla varios kilómetros de aquí, ella lo estará.

---Él no se atreverá a seguirte en Indiana, ---le aseguro. No con tantas órdenes en su contra. ---Me extiendo y encuentro su mano en la barandilla. Mis dedos se filtran en los espacios entre los de ella. ---Pero necesitamos irnos ahora.

Quita su mano, como si la hubiera picado. ---¿Ahora?

---Ahora.

Tillie mira a la ventana. Veo su pecho estremecerse mientras respira.

---Desde que te di en adopción, ---dice suavemente, ---me preguntaba si algún día te conocería.

Cierra los ojos. Cuando los vuelve a abrir, están enfocados directamente en los míos, sus lágrimas son del mismo color durazno que las luces.

---Esto es... es surreal, finalmente tengo esa oportunidad, ---dice. ---En una manera maravillosa. Pero ahora me pides que vaya contigo... y me estoy enterando de cosas sobre Nick que debí saber todo este tiempo, pero...

Su frase se disuelve. No tengo que oír el resto para saber lo que es. Yo he dicho esas mismas palabras antes, puse exactamente la misma excusa. ---Pero lo amo.

No importa lo larga que es la lista de contras ni lo corta que es la lista de los pros; no importa lo mucho que te lastimen. Cuando amas a alguien, o al menos crees que lo haces, solo los ves con un lente especial, un caleidoscopio que retuerce la realidad haciéndolo algo más bonito. Solo cuando un hecho

final se desdobra delante de ti, una bomba total e ineludible, puedes admitirte a ti mismo que el amor no es suficiente.

De tal madre tal hija, supongo.

La miro de vuelta. ---Si tú estuvieras acá abajo, y yo allá arriba... ¿qué me dirías que debería hacer?

Tillie se aleja de mí, negando con la cabeza. Esto es todo; he perdido.

Entonces, su mandíbula se fija.

Es una mirada que conozco bien. Papá siempre la llamaba mi cara "fuera de mi camino". Sentía mi mandíbula apretarse justo así tantas veces cuando era niña, decidida a demostrar que un maestro o un abusivo de la escuela se equivocaba. La sentí el día que dejé a Donnie, cuando se sentó al pie de nuestra cama, aún tenía el olor de la chica la que acababa de echar, y sonreía.

---¿Qué? ¿Te vas a ir?

Todo este tiempo, pensé que era una particularidad mía, nada más que un ingrediente en mi personalidad. Ahora me pregunto si fue programado en mí, desde el principio.

---Está bien. ---Tillie susurra, a medida que su cigarrillo gastado se va consumiendo, de punta a punta, en las sombras. ---Vámonos.

Capítulo 17

Shepherd ---¿Crack?

Mis ojos parpadean hacia el chico a mi izquierda. Pretendo ver el letreo de la calle.

---No, hombre, ---murmuro. *Baja la mirada. Hojea la guía de apartamentos. Pretende estar ocupado.*

El tipo maldice hacia mí y se va. No lo vi; ni siquiera sé si estaba ofreciendo o pidiendo. Pero de cualquier manera no importa.

No lo dudes. Austin sigue siendo una buena opción, solo que éste es un mal vecindario. Sé que las profundidades de todas las ciudades son así, en todas partes. También en los suburbios. Puedes ir a cualquier lado en los Estados Unidos y encontrar cualquier cosa, una vez que sabes buscar.

La parte difícil es olvidar cómo. Me pregunto si la gente puede sentirlo, si pueden ver algo salir de mí, como un aura, eso me hace ver como un buen blanco.

Una larga noche en la estación de autobuses me dejó la espalda torcida. Mientras camino, en busca de la calle correcta, mi columna cruje y se acomoda en su posición. Esta mochila lleva menos de cinco conjuntos de ropa, pero hoy se siente como un closet entero.

Los apartamentos que he marcado están fuera de mi presupuesto, pero son lo suficientemente baratos para saber que la gente joven debe vivir en esos vecindarios. Solo es cuestión de encontrar a alguien que busque un compañero de cuarto.

Mis ojos escanean los edificios: construcciones antiguas, no son exactamente atractivas, pero definitivamente son económicas. El vecindario tiene un ambiente prometedor con bares y comida para llevar en las plantas inferiores. Un carril para bicis, sin terminar, se extiende a lo largo de la acera.

Efectivamente, el primer poste de teléfonos está lleno de volantes. Tomo una pestaña por volante y las barajeo entre ellas como una mala baraja de póker, tratando de encontrar cualquier nombre que coincida con la calle mientras camino.

---¿Perdido? ---Pregunta una mesera, cuando me recargo justo en la cerca de su restaurante. Ella está limpiando dos mesas sobre la acera, sonriendo.

---Algo así. Estoy buscando estos. ---Le paso mis papelititos.

---No es aquí, ---dice dramáticamente, me regresa uno. ---Aquí ha habido cuatro incendios en dos meses. Oh, ¿y este? Las tuberías son un asco. Salió en las noticias, el baño de unos niños básicamente explotó. Había mierda por todas partes. ¿Te lo imaginas? Y esta está bien, pero he ido a fiestas ahí, y no tienen control del ruido en absoluto.

---No soy exigente. Solo necesito un cuarto, rápido.

Hace una bomba con su chicle y me devuelve el resto de los papelitos, señalando el que puso hasta arriba. ---Conozco a los chicos que pusieron este anuncio, ---dice. ---Charlie y Zeke. Son agradables, y el lugar es decente. ¿Quieres que te lleve?

---Oh, gracias, pero... ---hago un gesto hacia el trapo y el limpiador en sus manos, el salero está puesto precariamente cerca del borde de la mesa. ---Yo puedo encontrarlo.

---Ya terminé mi turno. Solo estoy limpiando esto, luego me voy. Espera. --
- Entra en el restaurante antes de que pueda volver a decirle que no.

Me recargo contra la cerca y miro alrededor. No sería lo peor del mundo tener a alguien de aquí ayudándome, ya que no sé en dónde estoy. Y si ella puede conseguirme ayuda con estos chicos, es mucho mejor.

---Bien, ---dice, cuando regresa, ---sígueme.

El trayecto es corto, según ella. En el camino, ella se detiene para sacudir su cabello y despeinarse, luego enciende un cigarrillo. Me ofrece uno.

Estoy tentado. De hecho, mi mano ya está tomando uno. ---Ah, gracias, ---digo, devolviéndolo, ---ya no fumo. Preferiría dejar mi incidente de la banqueta del hotel, como un error, si puedo. Esta es una ciudad nueva, mi nueva vida. Puedo comenzar de nuevo aquí. Quiero hacer las cosas bien.

---¿De dónde vienes? ---pregunta, mirándome mientras atravesamos un callejón. La tomo del codo para que evite un charco de lodo. Ella sonríe.

---Indiana.

---¿Y eso es todo lo que trajiste?

Miro mi mochila. Se siente tan pesada como se ve de patética: la tela se pliega sobre sí misma, revelando lo vacía que en realidad está. ---Sí. Es todo lo que necesitaba traer.

---Bueno, espero que también trajeras algo de dinero, ---se ríe, ---porque Zeke no va a dar ese cuarto sin un depósito por adelantado.

La chica parece agradable. Inocente, como si no lastimara ni a una mosca. Pero Jess también era así: no lastimaría a una mosca. Su mira estaba puesta en cosas más grandes.

---Puedo arreglar algo con ellos, supongo, ---le digo. En este momento es mejor estar lo más distante posible, hasta que sepa en quien puedo confiar.

Y de nuevo, pienso en Lila. Fue un récord decente: una hora entera sin ver su cara en mi cabeza, sin extrañarla, y sin pensar lo mucho que confié en ella, casi desde el principio.

Cuando me subí al auto con ella, eso se sintió como el comienzo de mi nueva vida. Fue emocionante. Mi estómago se retorció, pero en un buen sentido. En estos momentos, siento que estoy buscando a tientas el interruptor de la luz en una pared oscura, sin saber si estoy en el lugar correcto.

---Aquí es, ---canta ella. Toca en la ventana, no en la puerta. ---¿Zeke, Charlie? Soy Elisa, déjenme entrar.

El tiempo pasa muy lento antes de que una cara aparezca en la ventana. ---¿Trajiste pan de ajo?

---No, ---dice lentamente, haciéndose a un lado y gesticulando hacia mí. --
-Pero te traje un compañero.

El chico suspira. Su aliento ni siquiera empaña el vidrio, hace calor afuera. ---Bien.

El apartamento es tal como lo esperaba: caja de pizzas apiladas en el camino, muebles que parece que encontraron junto a la carretera, y una mesa muy pequeña con una televisión sobre ella, encendida en un canal de comedia.

---Charlie. ---El chico me extiende la mano. La tomo.

---Shepherd. Mucho gusto. Los dos miramos a Elisa, quien está esturando su chile en una delgada línea con una mano, y mandando mensajes con la otra.

---¿Tú quieres el cuarto? ---pregunta él. Cuando asiento, comienza a subir las escaleras y me hace una señal con la mano. Lo sigo. En el último escalón, escucho los resortes del sillón chirriar cuando Elisa se sienta en él.

---Quinientos al mes, ---dice, abriendo una puerta. La habitación es pequeña y blanca, con una alfombra beige claro. ---Necesitamos el primer mes por adelantado.

---Tengo doscientos cincuenta. ---Incluso me estremezco cuando lo digo. El dinero manda, y sabía que esto sería duro. Pero también sé como tienden a ser estas cosas: la gente prefiere aceptar menos, que quedarse solo con la promesa de todo.

Charlie señala mi mochila. ---muéstrame.

La acerco hacia mí, dudando.

---Oh, vamos, amigo. ---se ríe. ---No voy a robarte ni nada.

No tengo razón para creerle. Mis propios amigos me han robado. Yo les he robado a ellos. Incluso le he robado a Lila.

Sin embargo, esta es mi única oportunidad, así que meto la mano en mi mochila y saco 200 dólares, luego saco el resto de mi zapato. Tengo otros noventa en mi otro zapato, pero decido mantenerlo en secreto. Después de todo, necesitaré comida antes de encontrar trabajo. Ni siquiera estoy seguro de donde, exactamente, dormiré esta noche.

Charlie cuenta los billetes. Él no está para nada afectado de que una parte del dinero estuviera guardada en un zapato sudoroso.

---Sí, ---dice, ---esto funciona. Solo consíguenos el resto en... no lo sé, ¿dos semanas? ¿Aún no consigues trabajo?

---Todavía no. Llegué a la ciudad anoche.

---Yo instalo ventanas con este sistema, si es que puedes manejar herramientas y levantar cosas pesadas.

---¿De verdad? Eso sería perfecto. ---Me doy cuenta de lo que digo. ---Quiero decir, si les agrado. ---Mi experiencia en construcción no es impresionante. Y si es cualquier tipo de corporación, apta para realizar verificaciones de antecedentes, entonces estoy jodido.

---Supongo entonces que te dejaré desempacar. ---dice, guardando mi dinero.

Tiro mi mochila al suelo. ---Listo.

Charlie se ríe y me da un golpecito con el reverso de su mano. ---Zeke tiene un saco de dormir que puedes usar esta noche, si quieres. ---¿De verdad es todo lo que trajiste?

---Es todo. Yo, ah... dejé Indiana muy rápido. ---En mi mente hojeo el catálogo de todas mis pertenencias: un poco más de ropa que la que traje, algunos DVD rayados, y correo no deseado. Dejar todo atrás fue lo más sencillo de todo.

Aún puedo ver mi antiguo cuarto en la casa de mis padres, repleto de posters de fútbol, cintas de karate, recuerdos de los Scouts, y una torre de álbumes de rock cristianos que no he escuchado desde que tenía catorce años.

Es raro: aún recuerdo las letras de muchas de esas canciones. Realmente me gustaban esas cosas, y no solo la música, mis amigos y yo ahorrábamos por semanas para comprar boletos para esos conciertos y festivales. Nuestros padres incluso nos dejaban ir solos, pensando que no podríamos meternos en muchos problemas en un evento de música cristiana. Se equivocaban en lo de que no pudiéramos. Simplemente no queríamos.

Yo era un buen niño. Muy bueno, de hecho. La clase de hijo que esperas encontrar en el hogar de un pastor: obediente, respetuoso y feliz.

Sin embargo, en preparatoria (incluso en una de poco criterio como la mía, con no más de 200 estudiantes) era claro cuáles era los chicos populares y cuáles no. Yo caí en un lugar en el medio, mientras mis amigos se hundían hasta el fondo.

La primera vez que fumé fue después de una obra escolar, en la fiesta del elenco. Había conseguido el papel de Rolf en La Novicia Rebelde, y todo el mundo pensó que era divertido hacerme un saludo Nazi cuando llegué.

---Oye, Fish, ---alguien gritó. Cuando volteé, esperaba ver alguno de mis amigos, vestido de negro de la cabeza a los pies por su trabajo de tramoyistas. En vez de eso, era Jackson Tate.

---Estamos acá abajo, ---dijo, como si yo debiera saber a quienes se refería con "estamos". Todavía lleva maquillaje por su papel de el Capitán. Entre más me acercaba, más podía verlo, acumulado en los pliegues de su boca.

Mientras lo seguía por los escalones del sótano, me limpiaba la cara con mis mangas. El maquillaje y el polvo arruinaron mi sudadera cuando llegamos abajo, pero al menos mis poros podían respirar.

---¡Fischer! ---Alguien llamó, justo cuando algunos otros gritaban --- ¡Jones! --- Tenía un montón de apodos en la escuela, y era imposible decir si alguien lo estaba diciendo amablemente o no. Esa vez, tuve la sensación de que era una mezcla de ambos.

Además de Jackson, había otras cuatro personas que reconocía del grupo de los populares, dos del equipo de basquetbol, y algunos de la obra. Un chico que no conocía estaba armando un porro.

---Estuviste muy bien esta noche, ---Lauren Anderson sonrió, mientras hacia espacio para mí en uno de los sofás. Ella hizo el papel de Liesl. Se supone que nuestro beso debió haber sido pequeño e inocente, y quedarse así en todos los ensayos. Esta noche sobre el escenario, durante la actuación real, ella me tomó por sorpresa con un poco más de entusiasmo, y un algo de lengua. Nos reímos después, cuando el profesor nos sermoneó detrás del escenario.

---Gracias, ---le dije. ---Tú también. ---Su novio estaba al otro lado de ella, con su brazo visiblemente apretándola de la cintura, así que desvié toda mi atención al porro.

---¿Tú fumas? ---Preguntó Jackson.

Ojalá mi caída hubiera sido menos cliché. En muchos sentidos, realmente fue muy simple: Quería ser popular, algunos chicos populares me ofrecieron drogas, y las probé. Me convertí en una caricatura de D.A.R.E.⁶

Por supuesto que había más que eso: Estaba cansado de que todos, incluyéndome a mí, asumiéramos que iba a ser igual a mi papá. Yo no quería enseñarle a la gente. Yo no era un líder. Mi sueño de la infancia de convertirme en director ejecutivo o en vicepresidente, con un buen traje con una gran billetera, tampoco me atrajo por mucho tiempo. No sabía lo que quería hacer, o quién quería ser. No quería tomar una decisión en absoluto, especialmente a los catorce.

Así que, en ese momento, cuando todos me estaban mirando y la chica que hizo el papel de María terminó de fumar y me pasó el porro, respondí. ---Sí, a veces.

Me pegó rápido. Sentí como si me hundiera en un jacuzzi, pero mi corazón latía con fuerza. Me pregunté si Lauren podría sentirlo a través de mi brazo, que tocaba el suyo mientras se besaba con su novio.

En sí la marihuana no fue mi perdición. Si hubiera dejado las cosas así, y simplemente ir escaleras arriba y escuchar música, tal vez aceptar la oferta de mis amigos sobre una noche de videojuegos y pizza en alguna de nuestras casas, no hubiera caído en lo absoluto. El hijo de un pastor que fuma marihuana: no hubiera sido el primero. Podría haber dado un paseo entre la piedad y el arroyo.

En vez de eso, tomé las píldoras que Lauren me dio sin preguntar, cuando se nos pasó el efecto. Cantamos nuestro dueto y reímos, histéricos y adormilados, antes de darnos otro beso mientras su novio había ido por más cerveza. Ella me contó que él le dio las pastillas. Además, agregó su número a mi teléfono. Simplemente así, tuve mi primera conexión.

No vi lo que me estaba pasando hasta que realmente pasó. Creo que así le pasa a la mayoría de las personas. Nadie despierta un día y decide volverse adicto a algo. Todo comienza igual a como comenzó mi historia: divirtiéndose con amigos. Lo pruebas, te gusta, lo haces otra vez. Todos a tu alrededor también lo siguen haciendo, y algunos de ellos pueden controlarlo, algunos otros no pueden.

Sin importar qué, tú asumes ser uno de los que sí pueden. Eso, al final, fue lo que me destruyó.

Por lo que ahora, cuando vuelvo a la planta baja detrás de Charlie y escucho a Elisa decirle, ---Le mandé un mensaje a Zeke, tiene nuestras barras.,

---me congelo.

Charlie lo nota. Le da una mirada a Elisa.

---Está bien, ---les digo, pero estoy seguro que mi balbuceo dice lo contrario.

Eso parece más que suficiente para Elisa, quien extiende su mano hacia mí. ---¿Ves? ---Le pregunta a Charlie. ---Él está bien.

---Yo voy, ah... voy a caminar un rato, para conocer el vecindario. ---Paso entre ellos y abro la puerta, rezando para que Zeke no esté del otro lado con Dios sabe cuántas cantidades de Xanax.

Cuando voy a mitad de camino en la banqueta, escucho que Charlie me llama. De hecho, me grita, ---¡amigo! ---en vez de mi nombre, que ya ha olvidado.

---Toma tu llave. ---Me da una de repuesto, como si me diera un apretón de manos.

---Oh. Gracias. ---Afuera, sin paredes a nuestro alrededor, siento que exageré. Luego lo imagino: sentado toda la noche en mi nueva habitación vacía, sabiendo que está a solo unos escalones de distancia. Tal vez esta noche sea muy fácil resistir.

¿Pero qué hay de la siguiente, o la siguiente?

---Ah, de hecho, ---comienzo, luego aclaro mi garganta mientras Charlie se da la vuelta, ---no estoy seguro de que esto resulte para mí. ---Trato de pensar en una buena razón, y entonces decido que solo puedo decir la verdad. ---Solía tener un problema de drogas.

---Oh. ---Mía la llave que pongo de vuelta en su mano. ---Bueno... no es como que lo hagamos mucho. Y nada alocado.

Yo solía ser igual, pienso, pero no se lo digo. Por una razón, ellos pueden ser el tipo de personas que solo consumen píldoras por diversión. Para ellos, solo es una fase.

O, en un año o dos, ellos podrían terminar exactamente donde yo lo hice. No hay forma de asegurarlo, hasta que sucede. Aunque incluso si le digo esto, probablemente no haría ninguna diferencia. Recuerdo cuando las cosas seguían siendo casuales, para mí. Nadie podía decirme esa mierda. Yo no escuchaba.

Volvemos al apartamento. Tomo mi mochila. Charlie me devuelve mi dinero sin decir nada, lo cual admiro. No estaba seguro de poder pelear con él, si decidía quedárselo.

---¿Te vas? ---Ella pone mala cara. ---¡Vamos a celebrar! ---Sus manos suben por mi brazo.

---Gracias, pero... sí. Me voy. ---Salgo de su agarre. ---Aunque aprecio tu ayuda.

---No parece que lo hagas.

---Elisa. ---Charlie golpea su hombro con el dorso de su mano, más suave que antes a mí. Me pregunto si eso es algo típico de él, pero me siento aliviado de que no estaré aquí para averiguarlo.

---¿Necesitas que te lleve? ---Elisa pone una nueva tira de chicle en su boca. ---Mi compañera tiene auto.

---Gracias, ---digo de nuevo, ---pero voy a la estación Greyhound.

---¿A pie? ---Pregunta Charlie. ---Hay que atravesar toda la ciudad.

---Ya lo caminé una vez, hoy. No es la gran cosa.

---Eso es estúpido. ---Elisa agarra su bolsa y me empuja, moviendo sus dedos sobre su cabeza. ---Vivo cruzando la calle, iré por las llaves y te llevaré.

Charlie se encoje de hombros cuando lo volteo a ver buscando ayuda.

Elisa ya está al otro lado de la calle en otra hilera de casas adosadas, esperando. Estoy apunto de volver a rechazar su oferta, pero me duelen los pies, solo por estar parado aquí. La idea de caminar todo otra vez hace que todas mis ampollas puncen en agonía.

Espero afuera mientras ella trae las llaves. El carro de su compañera es pequeño, pero limpio, a excepción de dos marcas de zapatos en el tablero.

Elisa trata de hacer plática. Respondo a cada pregunta y hago ruidos para indicar que estoy escuchando, pero no me involucro más de lo necesario. Por el momento, no tengo ganas de hablar con nadie. Solo quiero pensar.

El único problema: todo en lo que puedo pensar es Lila.

---No lo entiendo. Acabas de llegar. --- Elisa pone su mano en mi pierna después de que nos detenemos en la estación. Está más llena de lo que estaba en la mañana. Miro a la gente en vez de verla a ella.

---No fue lo que pensé que necesitaba. ---Mis manos no pueden desabrochar el cinturón de seguridad lo suficientemente rápido. ---Gracias por traerme.

---Sí, dice ella, burlándose. ---Nos vemos.

Ni siquiera he terminado de cerrar la puerta antes de que ella arranque. Todo lo que provoca es que vuelva a pensar en Lila, cuando trató de dejarme en la estación de autobuses hace unos días. Peleé duro para quedarme. Si tan solo lo hubiera hecho cuando importaba más.

Adentro, me pierdo entre la multitud y veo las rutas.

Indiana no es a donde quiero ir, pero es el único lugar al que merezco ir:
de vuelta a mi río, el que dejé para trepar por mí mismo.

Capítulo 18

Lila ---Conozco esta sudadera, es de Shepherd, ¿verdad? ---Tillie sonríe mientras recoge la sudadera del piso. Está cubierta con pedazos de hojas y pasto, pisada durante dos días seguidos.

---Am... supongo.

Ella parece estar más relajada, ahora que estamos cruzando la frontera estatal. Cuando salimos de su vecindario, le pregunté si dejaba algo importante. ---No lo suficientemente importante, ---respondió, retorciendo sus manos. Temblaban otra vez.

Ahora, sus manos están perfectamente estables mientras dobla la sudadera y la pone en el asiento trasero. ---Supongo que Shepherd ocupó mi auto mientras yo no estaba, ---dice. ---No es que me importe.

---De hecho, ---empiezo, luego aclaro mi garganta. ---La sudadera está aquí porque... él vino conmigo. Para encontrarte.

---¿De verdad? ---Exclama, todavía sonriendo. ---Bueno, ¿dónde está ahora?

Odio la tristeza que me embarga, de un solo golpe, es tan fuerte como cuando lloré frente aquel lote vacío. ---No estoy segura. Él tomó cien dólares de mi bolsa ayer en el hotel, dejó una nota, y luego se fue. ---Luchar contra las lágrimas toma cada parte de mi fuerza de voluntad, pero me las arreglo. ---Gran despedida.

---¿Él te robó? Eso no suena a él. ---Mira de vuelta a la sudadera, como si de alguna manera eso probara el valor de Shepherd. ---Espero que no haya recaído. El año pasado le estaba yendo tan bien.

---¿Qué... recaído? ¿Te refieres a las píldoras? Vagamente, lo recuerdo mencionando algo sobre eso, pero dejó en claro que no quería entrar en detalles.

---Píldoras, ---asiente, ---o, ya sabes, lo que sea. Cualquiera de las otras cosas.

Mi garganta está de repente seca. ---¿Qué, ah... qué otras cosas?

---Oh, ---dice, tranquilamente. ---Realmente no debería decir nada más. No me corresponde. Si él ya te dijo algo, eso es una cosa, pero...

---Por favor. ---Tomo tanto aire que mi pecho me duele. ---Quiero saber. Me refiero a que... me ayudaría a entender por qué se fue.

Desde mi periferia, veo que me observa. ---No es que tengas que decírmelo, pero había algo, ya sabes... ¿pasaba algo, entre ustedes dos?

---No.

Creo escucharla reírse bajo su respiración. ---Respondiste terriblemente rápido.

---No importa lo que pasó. Me dijo que quería salir de la ciudad, y en parte por eso lo invité a venir conmigo. A estas alturas, podría estar en cualquier lugar. ---Rebaso un camión que transporta madera, ramas y trozos de corteza, y vuela a su paso. ---Nunca volveré a verlo. Así que podrías contarme acerca de él.

Tillie lo piensa por un minuto, luego suspira. ---Está bien. Pero si se enoja conmigo por contarte, te arrojaré debajo del camión.

Externamente, sonrío. Internamente, me burlo: él no puede enojarse si nunca se entera, y no puede enterarse si se ha ido para siempre. ---Cuando desaparezca, será para bien. ---dijo él, el día que comenzamos este viaje. *Hizo bien su trabajo*, pienso. Esto casi me hace llorar de nuevo.

Ella baja su ventana y pone un cigarrillo en sus labios, luego se lo quita. --
-¿Te molesta si fumo?

---No si no te molesta compartir uno.

Ella sonrío. ---Es un mal hábito. Lo dejé hace años, pero supongo que este desastre con Nick realmente me afectó.

Asiento mientras me pasa uno, ya está encendido, tiene su bálsamo labial en el filtro. ---Yo lo retomé cuando papá enfermó.

Fumamos en silencio por un momento. Decido incitarla. ---Entonces, sobre Shepherd.

---Cierto. ---Tillie exhala a través del espacio en la ventana y mira otro camión a nuestro lado, este con un cobertizo entero, completamente construido. ---¿Te contó que su padre lo echó de casa, hace algunos años?

---Sí, lo hizo.

---Pero no te dijo que fue por drogas.

Niego con la cabeza.

---Primero fueron píldoras y cocaína, creo. No estoy segura si su papá ya sabía, pero lo que lo detonó fue cuando lo descubrió robando de la bolsa de su madre.

Muerdo mi mejilla. ---Así que es una rutina.

---No sé eso. Parecía muy arrepentido de ello, incluso antes de reformarse.

También parecía arrepentido de empeñar el collar que gravaste para mí cuando era bebé. Pienso añadir, pero decido no hacerlo. Eso solo la molestaría, y probablemente eso no me haría sentir mejor, incluso si merezco un poco de venganza.

---Creo que, en algún punto, él y su novia se involucraron con heroína, --- continúa, ajena al hecho de que casi choco con una barandilla mientras dice esto, ---y eventualmente fue despedido. Para entonces yo lo había descubierto, así que le di un ultimátum: podía vivir en la calle o podía rehabilitarse. Escogió rehabilitarse.

---No sabía que incluso fue un adicto.

---Él es muy reservado. Para ser honesta, pienso que sigue avergonzado por eso. No es que yo crea que deba estarlo. Todos cometemos errores.

---La heroína es un error bastante serio, ---dejo de sonreír, riendo por puros nervios, simplemente porque no sé qué más hacer. No puedo imaginar al Shepherd que conozco drogándose, y mucho menos algo tan serio como la heroína.

---Lleva alrededor de un año limpio, ---dice Tillie. ---Al menos espero que siga limpio. Si lo está, es un gran logro, así que odio que actúe como si necesitara pagar alguna clase de... no lo sé, una penitencia por ello, por toda su vida.

Su uso de la palabra "penitencia" me recuerda a nuestra conversación acerca de su padre, de que todo lo que Shepherd hacía lo desilusionaba, porque no estaba liado a la iglesia.

También me recuerda a lo que dijo la mañana siguiente, en la estación de autobuses: ---*No quiero arruinarte.*

---¿Así que también metió a su novia en la heroína? ---Pregunto. Lo único más difícil que imaginar a Shepherd metiéndose heroína, es Shepherd involucrando a alguien más en eso.

---No estoy segura. ---Tillie apaga su cigarro en el refresco rebajado que está entre nosotras, sosteniendo la tapa abierta para que echara el mío. Los escucho sisear. ---Nunca me interesé por ella: no era buena para él. No me sorprendería escuchar que ella fue quien lo metió a él.

---¿Qué pasó entre ellos?

---El día que lo despidieron, (por lo menos hasta donde yo entiendo, no me enteré hasta después) él tomo una sobredosis en una fiesta, y todos sus amigos simplemente lo dejaron ahí en la calle. Gracias a Dios, alguien lo encontró y llamó una ambulancia.

---¿Lo dejaron? ---No puedo evitar el dolor en mi pecho, mi corazón yendo hacia él. ---¿En todo esto dónde estaba su novia?

---Ella también se fue. No quería que la arrestaran. ---Tillie sacude la cabeza, burlándose. ---Él estuvo en el hospital por dos días, y ni una persona lo visitó. Por supuesto que, si yo hubiera sabido, habría ido a verlo.

---¿Sus padres no lo visitaron?

---Su mamá le envió un ramo de flores. Pero no, no fueron a verlo. ---Ella saluda a un niño en la minivan que se detiene a nuestro lado, él se ríe, escondiéndose de nuestra vista. ---Su novia fue a verlo cuando él volvió a casa.

---¿Se disculpó?

---No. En su cabeza, ella no había hecho nada mal. Incluso llevaba heroína con ella.

---Vaya.

---Exactamente. Yo ya había tenido mi charla con él, así que él le dijo a ella que iba a ir a rehabilitación al día siguiente. Ella se enojó, destrozó muchos muebles, lo golpeó, y finalmente se fue cuando le dije que iba a llamar a la policía. Hasta donde sé, él no la ha visto desde entonces.

Hasta donde sé. Hasta donde sé, él ya ha de haber llamado a esta chica para verse en algún lugar cálido y bonito, los bolsillos de él llenos de dinero robado, los de ella llenos de drogas. Me siento tan estúpida como él dijo que este viaje era en primer lugar: No lo conozco en absoluto. Si él fuera la persona que yo creí que era, él estaría en el carro con nosotras.

De hecho, pienso con una sacudida, *no lo estaría.* Al final de nuestro viaje, íbamos a ir por diferentes caminos. Ese fue el trato todo este tiempo.

Si no hubiera sucedido ayer en la mañana, hubiera sucedido anoche en el restaurante, o tal vez hoy a lo largo de esta carretera, en alguna gasolinera, en la desvanecida luz gris. Probablemente yo lo hubiera forzado a tomar más de \$100 dólares, solo para asegurarme que él estaría bien. Su partida era inevitable.

Por alguna razón, me duele darme cuenta de esto, incluso más que despertar en esa cama vacía.

Capítulo 19

Shepherd Cuando estoy a una hora de Indiana, finalmente me permito pensar en Jess.

---Esto es tan bueno, ---bromeó ella, agitando la bolsa en mi cara. Yo no sabía de donde había sacado la heroína (probablemente de Shelton o Takashi, que eran nuestras fuentes habituales para cualquier cosa que necesitábamos), pero estaba sorprendido, y extrañamente ofendido de que ella no me la hubiera pedido. Me gusta pensar que no se la hubiera conseguido, pero probablemente lo habría hecho. Le conseguía todo.

---Me prometí a mi mismo que esa sería la única cosa que nunca tocaría.

La observé mientras rompía el papel aluminio, estábamos en el cobertizo de Tillie mientras ella dormía en el sofá de adentro con el DVD encendido, sin enterarse como siempre.

Siempre me sentí avergonzado de hacer cualquier cosa aquí. La casa de Jess no era una opción, ya que ella todavía vivía con sus padres. Mi carro, nuestro lugar habitual, fue embargado. Las únicas opciones que nos quedaban era la casa de un amigo (pero eso requería compartir nuestras cosas, lo cual Jess odiaba), y el cobertizo. Y ahí estábamos.

---Cierto, ---se rio, ---porque la coca y el Oxy es donde trazas tu límite, ¿eh? ---Buscó su encendedor en su bolsa. ---Lo haré sola, entonces. No es nada especial después de la escuela. No te voy a presionar.

Cada una de sus palabras era fuerte y sarcástica, pero noté que sus manos temblaban. Las mías también. Pretendíamos que nuestros escalofríos eran por el frío, no por la fiebre.

---¿Entonces Shel no tenía Oxy? ---Pregunté, arrodillándome a su lado para ver.

Negó con la cabeza. ---No tenía nada. Takashi tenía algunas barras, pero no quiso compartir. Idiota.

Pensé en recordarle que también se había acabado su suministro de pastillas, pero decido que no vale la pena. En ese entonces, las cosas estaban verdaderamente mal entre nosotros. Después de que nos arrestaron por robarle a sus vecinos (una pareja de ancianos que estaba de vacaciones, con dos botiquines repletos de medicina) las cosas no han sido las mismas, incluso aunque yo me eché la culpa por los dos y pasé seis meses en la cárcel, mientras ella hacía servicio comunitario. Últimamente la mayoría de nuestro

tiempo juntos la pasamos drogados, inconscientes o discutiendo mientras nos drogamos.

---Si ellos no tenían nada, entonces ¿de dónde sacaste esto? ---Sentía la sangre elevarse a mi cara, como un bochorno, antes de que me dieran nauseas y un escalofrío me recorriera todo el cuerpo. Luché contra la sensación, apretando mis puños en las mangas de mi abrigo.

---Mi amiga Shannon conoce a un tipo. Él dijo que esto serviría. ---Ella me miró. Por un segundo, no pude ver la arrogancia, la fiereza. Todo lo que veía era a la misma chica que conocí esa noche en la fogata, nueva y un poco asustada, pero determinada a aprenderlo todo. Pidiéndome que le enseñara, pero realmente preguntándose si caminaría a su lado. Haciéndole compañía.

---Solo será un poco, ---dijo, su voz era tranquila. ---Ya sabes, para relajarme. ---Puso su cabello detrás de su oreja. ---Traje un poco para ti, si quieres. Pero no tienes que hacerlo.

En rehabilitación, aprendí que existía una palabra para lo que Jess y yo teníamos: codependencia. Mi terapeuta me hizo recitar la definición ad nauseam⁷, creyendo que, si lo decía lo suficiente, lo aceptaría.

---Aunque aún la amo, ---protesté en terapia de grupo. ---Quiero ayudarla a reformarse.

---Los adictos no pueden estar con otros adictos. No se ayudan el uno al otro, --- me dijo el doctor, liderando la sesión de ese día. Alrededor del círculo, otros chicos asintieron.

---Pero ¿por qué no? Si ambos están en recuperación, ¿cuál es el problema?

---Los entornos familiares; los lugares donde más consumiste drogas, pueden activar reacciones en cadena que te hacen recaer. Salir con los mismos amigos que tenías mientras usabas estupefacientes puede ser incluso un detonador más fuerte. No importa si ya están rehabilitados. Los recuerdos seguirán ahí.

Niego con la cabeza, burlándome, negándome a creer esto. Estaba en el libro de psicología. ¿Él qué sabía? Nunca había sido un adicto.

---¿Tienes algún recuerdo de Jessica donde no consumieran nada? ---me pregunta. ---¿Alguna vez han estado juntos, estando verdaderamente limpios?

---No, ---admití, moviéndome en mi asiento. Era una silla plegable de metal duro, y la ropa no impedía que el frío se filtrara. ---Pero...

---Lo más importante, ---me interrumpió, ---¿ella quiere reformarse?

Fue entonces cuando lo entendí. No podía salvar a Jess, porque ella no quería ser salvada.

De hecho, incluso si ella quisiera, yo seguiría sin poder hacerlo. Usamos mucho esta analogía sobre ahogamiento en el grupo: no puedes salvar a alguien de ahogarse, cuando tú apenas estás llegando al bote. Necesitas una base segura y las herramientas adecuadas. ---E incluso entonces, ---a mi terapeuta le gustaba añadir, ---no hay garantía de que no saltarás tras ellos. Si su adicción es lo suficientemente fuerte, podría llevarte de vuelta a la tuya.

Cuando salí, con la ficha de 30 días en la mano, y con mis nervios aún destrozados por la abstinencia, fui a su casa a dejar folletos del centro de rehabilitación en el porche. No toqué la puerta.

Trató de volver conmigo, una vez. Estaba haciendo unos trabajos cerca de casa de Tillie hasta que me sentí lo suficientemente estable para aplicar en algo de tiempo completo. No era glamoroso, pero estaba ganando mi propio sustento, y me mantenía fuera de problemas.

---Oye, tú.

Yo estaba en el techo, limpiando las canaletas, cuando ella apareció. No la había visto en mucho tiempo, mi memoria regresó a la noche que nos conocimos: su cabello descolorido y sus ojos brillantes, el bronceado saludable de su piel y sus dedos perfectos. Verla ahora se siente como un puñetazo en el estómago, a pesar de que no se veía más demacrada o pálida de la última vez que la vi: justo antes de haber ido a rehabilitación, cuando Tillie tuvo que amenazarla para que se fuera.

---Hola, ---dije después de un rato, embolsando la basura en mi mano. Me limpié la frente con mi manga. ---¿Qué haces aquí?

---Vine a verte. ---Guardó las manos en los bolsillos de su abrigo, encogiéndose de hombros mientras pateaba una rama que calló en el pasto. ---Quería asegurarme de que estuvieras bien.

---Estoy bien. ---Dudé. ---He estado limpio por seis semanas.

---¿En serio?

---En serio. Tengo la ficha para probarlo.

Ella sonrió, escudriñándome mientras el sol le daba directamente en la cara. Me puso triste, lo desvanecido que el azul de sus ojos se veía, incluso en la mejor luz.

---Te extraño, tú sabes. ---Volvió a mirar al piso. ---Todos te extrañan.

Por alguna razón, dudaba esto. Todo nuestro grupo me dieron por muerto literal en el hoyo cuando me dio una sobredosis. Incluyendo a Jess.

Aunque le creo. Probablemente me ha extrañado, lo mejor que ha podido. Mi terapeuta también me enseñó eso: los drogadictos todavía son capaces de amar. Ellos simplemente no pueden mostrarlo propiamente. No pueden amarte, o incluso a ellos mismos, de la forma en que deberían.

---También te extrañé, ---le digo. ---Tal vez es estúpido que lo admita, pero... sí.

Sonrió otra vez, un poco triste. ---¿Quieres bajar y platicar?

Abajo en el piso, de cerca, ella se ve peor de lo que la dejé. Tal vez lo estaba imaginando, pero los círculos bajo sus ojos están más oscuros. Noté que sus manos no temblaban; sus pupilas eran enormes.

---Jess, ---susurré, ---¿qué te has metido?

---¿Acaso importa?

Niego con la cabeza. ---Supongo que no. ---En realidad no importaba. Ella no era nada de mí para salvarla.

Aún así, sentí la urgencia de preguntar, ---¿Recibiste mis folletos?

---¿Tú los dejaste? ---Se rio. ---Creí que mi madre los había encargado, o una mierda por el estilo. ---Lentamente, cuando se da cuenta que no me estoy riendo, se calla. ---Sí, los recibí.

---¿Y?

---¿Qué quieres que te diga, Shep? ---Se puso de pie, paseando por el porche de Tillie con su cigarro en la mano, arrojando cenizas. ---¿Que pasará un rato agradable en rehabilitación solo para hacerte feliz?

Mi respuesta, (de que quería que ella quisiera ir, de hacerlo por ella misma) se sintió muy gastada, y supe que ella lo iba a descartar. Así que solo me quedé ahí.

---No soy como tú, ---continúo. ---Puedo parar cuando yo quiera. Lo hago todo el tiempo.

---¿Leíste el folleto verde? Porque hay una sección completa sobre eso. Puedes pasar días sin cierta droga y seguir sintiéndote bien, por lo que piensas que no es real...

---Gracias, Dr. Jones, ---espetó, aplastando su cigarro en la alfombra de bienvenida de Tillie. ---No vine aquí para que me den una plática. Solo vine para saludar, ver cómo estabas, y preguntar si querías relajarte.

Bajé mi mirada a mis zapatos. ---No puedo salir contigo, Jess. Mi sobriedad está muy reciente, y... y tú sigues consumiendo. ---Tomé un respiro y recordé todas las veces que ensayé esto en rehabilitación. Parte de mí esperaba, contra toda probabilidad, que volvería a casa y la encontraría a ella

también limpia, y así haríamos que las cosas funcionaran. Nunca había querido llegar a decir esto. ---No puedo estar más contigo.

Se quedó en silencio por tanto tiempo, que estaba seguro que iba a empezar a llorar. Yo sí iba a hacerlo, después de todo. Pero cuando la miré, no se veía triste. Se veía enojada.

---¿Entonces... qué? ¿Eso es todo? Estás limpio por unas cuantas semanas y esos es todo. "¿Hasta aquí, gracias por nada"? ---Su risa fue solo una ráfaga de aire cuando encendió otro cigarrillo y bajó los escalones de un salto.

---Has cambiado, Shepherd. Todos me dijeron que lo harías, que te volverías un hipócrita y esa mierda, pero yo te defendía. ¿Sabes? Les decía a Shel y a Liz y a todos ellos que no había manera de que cambiaras. Estar limpio, bien, puedo ver eso, pero... ¿esto? ---Me miró, Solo entonces noté un rastro de tristeza en sus ojos, y me hizo pensar si yo también me veía diferente para ella.

Se quita el cabello de la cara y se encoje de hombros. ---Supongo que me equivoqué.

Automáticamente extendí mi mano para alcanzarla, pero la retiré y la metí en el bolsillo de mi chaleco. Era nuevo, térmico relleno de plumas: un regalo de felicitación de parte de Tillie.

---Jess, ---La llamé. Se detuvo a mitad del césped, con otro cigarro en la boca, mientras yo me levantaba. ---¿Podrías siquiera pensarlo? ---Esta parte no estaba ensayada. Me había preparado para decir lo que tenía que decir e irme, capítulo cerrado.

En vez de eso, vi este extremo suelto delante de mí y no pude soportarlo. Yo estaba en el bote, ella seguía allá afuera. Sabía que no podía salvarla, pero de repente estaba desesperado por intentarlo.

Dentro de mi chaleco, encuentro mi ficha y la agarro fuertemente. ---Por favor, ---añado.

Jess toma una calada y exhala. Veo el humo golpear el viento y girar alrededor de su cara, recordando la noche que nos conocimos: lo fácil que ella tomó el cigarro de mi mano, lo fácil que la dejé hacerlo.

---Vete a la mierda, Shepherd.

Fue la última vez que hablé con ella, a veces la vislumbraba por la ciudad, pero ella nunca me vio. O si me vio, pretendió no hacerlo.

Pido un taxi de la estación de autobuses de Indiana y espero por él en la lluvia. Todavía me estoy sacudiendo el agua cuando el conductor me pregunta

por la dirección.

La casa de Tillie es la primera que viene a mi mente, ya sea porque crecí acostumbrado a reclamarla como mía, o porque es el único lugar en la ciudad donde me siento cómodo. Probablemente porque está vacía. Sin personas, sin problemas.

Aunque por alguna razón, me escucho a mí mismo decirle una dirección diferente.

No deberías estar aquí, pienso, mientras pongo el dinero en la mano del conductor y le digo que no, que no tiene que mantener el taxímetro corriendo. Planeo (al menos, espero) quedarme aquí por unas cuantas horas. Sea requerido o no.

Mi mano se siente de piedra mientras la levanto y toco el timbre. Escucho el eco de adentro, mi presencia siendo avisada en dos simples notas, como cualquier otro visitante.

No es tan tarde. Podría irme.

Mi otra mano se desliza en el bolsillo de mi chaqueta y siento la ficha. Quince meses.

La puerta se abre. Saco la ficha y la sostengo en frente de mí como si fuera una placa policiaca: mi única salvación, lo único que podrá permitirme quedarme.

Aunque papá ni siquiera la mira. De hecho, apenas me mira a mí, antes de lanzarse hacia adelante y abrazarme. Lo escucho llorar junto a mi oreja, y es solo cuando estoy a punto de reconfortarlo que me doy cuenta de que también estoy llorando.

A veces regresa a mí, solo un destello: *"porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado"*.

Supongo que recuerdo más de lo que creía.

Capítulo 20

Lila ---Entonces, devuélveme el teléfono. Lo haré.

Tillie mira mi celular en sus manos, suspira, y me lo pasa. Estamos sentadas en el carro junto a un lugar de comida rápida, a una hora de Indiana. Traté de convencerla de llamar antes, (en el minuto que salimos de Houston, de hecho) pero me dijo que simplemente siguiera conduciendo.

Ella no se sintió a salvo hasta que tuvimos Estados enteros de distancia. Condujimos juntas toda la primera noche, pero anoche las dos estábamos muy agotadas para seguir, así que nos quedamos en un hotel. Incluso entonces, la escuché levantarse más de una vez para comprobar la cerradura y asomarse por las cortinas.

---No es que no quiera, ---insiste. ---Él se lo merece. Y... y honestamente, una parte de mí, en verdad lo odia, incluso aunque no creo poder decir eso de... bueno, de nadie.

Pauso, el "9" ya está marcado, y la miro cuando se queda quieta y mira su reflejo en el vidrio oscuro del parabrisas.

---Pero, ---añade, ---alguna parte de mí lo sigue amando. ---Limpia sus ojos, casi de manera furiosa. ---Eso es en verdad estúpido de mi parte, ¿eh?

---No, ---le digo, mi voz es más gentil ahora. Pienso en Donnie otra vez. Muchos de nuestros amigos no sabían por qué seguía con él. Mi tía Betty estaba definitivamente confundida por eso, y ella ni siquiera sabía lo mal que estaban las cosas realmente, lo poco que ella vio de lo mal que él me trataba fue suficiente para emitir su juicio, y realmente fue uno bastante acertado.

Aún así, hasta que la evidencia fue imposible de ignorar, me convencí a mí misma de que lo amaba, y de que él me amaba. Tal vez lo hizo, a su manera. Pero no de la manera en que debes amar a alguien.

---Mi último novio, ---le digo, poniendo mi celular sobre mis piernas, ---era de verdad controlador, y así me sentía con él, también. Lo odiaba, pero al mismo tiempo me preocupaba por él. De hecho, he tenido unos cuantos novios como él. ---Mi frente se frunce mientras lo digo, aunque esto en cierto nivel, lo he sabido durante años. ¿Por qué lo aguanté por tanto tiempo? Sabía que merecía algo (alguien) mejor que ellos. En vez de salir y buscarlo, desperdicié meses o años, esperando que ellos mágicamente cambiaran.

---Tu padre era así, ---Tillie susurra, asintiendo. Cuando la miro, ella corrige, ---tu padre biológico.

---¿Entonces este mal gusto en hombres es genético?

Ella se ríe entre sollozos. ---Supongo que solo es coincidencia. Si hubieras crecido alrededor de él, eso sería diferente, pero el hecho es que... a veces, las mujeres inteligentes se dejan engañar. Así de simple.

Pienso en Shepherd otra vez. Ahora que sé por qué se fue (exactamente por qué, él se preocupaba por arruinarme) es más difícil estar enojada con él. Aún lo estoy, pero el sentimiento ya no arde en mi estómago. Como mucho, es solo un pequeño ardor en el pecho. Cuando esté lista, lo dejaré apagarse.

---Aún tengo que llamar. ---Le digo.

---Lo sé.

Tomo mi teléfono, desbloqueo la pantalla y termino de marcar 911. Cuando la operadora contesta, aclaro mi garganta y digo, ---Hola. Tengo la ubicación de alguien con órdenes judiciales, ¿Nicholas Lawson? Es buscado en Indiana. Y el condado de Crossbridge.

Cuando le doy a la operadora la dirección, veo a Tillie poner la mano sobre su boca, luego su pecho. Conozco esa sensación. Es la misma que tuve cuando dejé a Donnie. Su corazón se está rompiendo.

Luego, sus manos se deslizan a sus costados. Se deja caer en el asiento, relajada y derrotada, todo al mismo tiempo.

También conozco esa sensación. Es cuando piensas, No, mi corazón no se está rompiendo; él ya lo hizo.

Esta, es la sensación de liberarse.

Shepherd ---Quince meses. ---Papa le da vueltas a la ficha en su mano y me la regresa. ---Estoy orgulloso de ti, Shepherd.

---Gracias. ---La guardo en mi bolsillo, sonrojado. ---No fue fácil.

Él extiende sus manos. ---No se supone que lo sea.

En el pasado, la forma de hablar de mi padre me molestaba: hablaba en acertijos, cosas que pudo haber sacado (y lo hizo) de sus correos devocionales a la congregación o sus sermones de los domingos por la mañana.

Aunque ahora, asiento. Él tiene más sentido que antes. Tal vez soy solo yo.

---¿Mamá está aquí? ---pregunto. Sé que ella llorará y me abrazará sin contenerse, justo como papá lo hizo hace unos minutos en la entrada, aunque no esperaba eso de él. Con mamá, siempre supe que todo sería perdonado. Todavía es así. Pero todavía tengo que disculparme. No solo por robarle, sino por lastimarla, por lastimarlos a ambos.

---Martes, ---me recuerda.

---Ah, ---asiento. ---Noche de bingo. ---Mi mamá encabeza muchos eventos en la iglesia, pero ninguno produce más grande participación que las noches de bingo semanales para personas mayores. Mamá es la que lee los números, absurdamente alegre. Cada noche de bingo es una fiesta para ella. La gente lo ama, incluso si ganan suscripciones de revistas y dulces en vez de dinero.

---Entonces, ---dice, cambiando de tema, ---escuché un rumor de que vives cerca del parque Lafayette.

---Sí, renté una habitación en una casa de ahí por algunos años.

---¿El trabajo va bien?

Trueno mis pulgares dentro de mis puños y miro hacia otro lado. En algún momento, remplazaron la alfombra de la sala. Noto que la mesa de café también es nueva. ---Me despidieron del outlet, justo después de la sobredosis.

Papá asiente tranquilamente, como si no fuera noticia para él. Tal vez no lo es. Cuando era pequeño, honestamente pensé que Dios le había otorgado algún tipo de omnisciencia. Él siempre parecía saber mi paradero, con quien estaba, y lo que estaba haciendo. Cuando crecí, me enteré de la verdadera razón: entrometidos feligreses que me veían en la ciudad, pasaban los rumores y tomaban el teléfono hasta que la información llegaba a él.

Continúo. ---Tillie, la mujer a la que le rentaba, me dijo que tenía que escoger entre rehabilitación o la calle... así que escogí la rehabilitación.

---Tú mamá y yo discrepamos mucho acerca de eso, después de que te fueras. ---Se inclina hacia adelante, con los codos en sus piernas. ---Ella no quería que te echara sin ofrecerte la opción de rehabilitarte primero. No lo sé. Tal vez debí hacerlo.

Nunca vi a mi padre arrepentido por nada, mucho menos sus decisiones de crianza, pero lo hace ahora. Me hace sentir culpable.

---Yo no creo que hubiera ido, si tú no me hubieras corrido primero. Si sirve de consuelo. No le hacía a la heroína todavía, así que no pensaba que estuviera tan mal. ---Me río, sarcástico. ---La sobredosis realmente me despertó.

Papá abre la boca, pero no dice nada. Finalmente, aclara su garganta y se recarga en el sillón. ---No sabía que le hacías a eso.

---¿No sabías de qué fue mi sobredosis?

Niega con la cabeza. ---El hospital no nos dijo nada. Pensamos que fue con píldoras.

---De igual manera, eso no hubiera sido mejor. ---murmuro, tratando de hacer que se sienta mejor. Esto se acerca un poco más al recibimiento que esperaba: conmoción, una pista de vergüenza, y una montaña de decepción.

Aunque me sorprende de nuevo, papá no se preocupa por eso. ---Bueno, --dice, exhalando mientras se pone de pie, ---eso está en el pasado. Lo importante es que estás limpio.

Lo sigo hacia la cocina. Pone azúcar extra en mi café, estoy atónito de que lo recordara. De hecho, estoy atónito de que supiera mis preferencias, en primer lugar.

---¿Hay algo en específico que te trajera por aquí? ---pregunta, recargándose en la barra. ---No es que no me alegre que estés aquí.

Hace tres años, me hubiera ofendido por esta pregunta, como si él pensara que vine para pedir dinero o un favor. Por otro lado, hace tres años, eso hubiera sido cierto. Ahora, sé que él solo tiene curiosidad: ¿Por qué hoy?

---He pasado por mucho últimamente. ---Me concentro en las manchas que se reflejan en la encimera y pienso en Lila otra vez: cómo nada podría detenerla de encontrar a su madre, a pesar de que las probabilidades estaban en su contra. Más importante de lo que encontró, fue saber que lo intentó.

---Incluso pensé en venir o llamar desde que salí de rehabilitación, pero me seguí acobardando, esperando lo peor. ---Cuando lo miro, él está mirando hacia atrás, firme. ---Los últimos días me hicieron darme cuenta que el no intentarlo... eso ya era lo peor a lo que las cosas podían llegar. El no saber.

Miro abajo hacia mi café. Le quedó un poco de azúcar en el borde. ---Eso, ---añado, ---Y que una amiga mía... acaba de perder a su papá. ---Se siente como una mentira, decirle a Lila mi amiga, pero me encojo de hombros. ---Eso como que puso las cosas en perspectiva para mí.

---Uno de nuestros feligreses perdió a su hijo por las drogas, hace un par de semanas, ---dice, suavemente. ---Ese servicio fue probablemente el más difícil que he tenido que realizar. ---Veo sus ojos brillar, pero toma un trago para esconderlo. ---Me mantuve pensando, "este podría ser Shepherd, algún día". Hasta donde sabía, tú seguías consumiendo. Si tan solo me hubiera molestado en contactarte, podría haberme ahorrado mucho dolor. Muchas preguntas.

Se forma un nudo en mi garganta. Cuando miro hacia afuera para distraerme, noto que pintaron la cubierta de café oscuro a gris claro, igual que en el porche. Fue lo primero que vi cuando llegué.

Es divertido, lo fácil que es notar los pequeños cambios.

---Así que sí, ---dice, ---sé a lo que te refieres. ---Sin preguntar, rellena mi
taza. ---El no saber de verdad es lo peor.

Capítulo 21

Lila ---No tengo mucha información acerca de él. ---Tillie me pasa su viejo anuario a través de la mesa y se levanta por más té. ---Sé que ya no vive por aquí, y que se casó con la chica con la que salió después de mí.

Miro la foto. Es de mi padre biológico, Jimmy Chester, con diecisiete años y sentado en un auto en el terreno de su preparatoria, la misma a la que yo fui. Cuando estaba en su último año, Tillie pintó el mural de la cafetería: una puesta de sol abstracta, un tono miel profundo desvaneciéndose en rosa, como agua de rosa, con texto en verde menta:

"y es la maravilla que mantiene las estrellas separadas //lleva tu corazón."

Era un poema de E.E. Cummings. Dijo que lo había escogido por mí. Me había quedado mirando, día tras día, sin tener idea de la conexión que tenía con esas palabras y colores que me siguieron durante años.

---Esa soy yo, detrás de él, ---dice. ---Yo escondía un cigarrillo tras mi espalda.

---Así que ustedes eran, como, rebeldes.

Ella se ríe. ---Nosotros ciertamente creíamos serlo.

---¿Cómo lo tomó él? ---La miro. ---Me refiero a, las noticias sobre mí.

Su sonrisa de va. ---No muy bien. Terrible, de hecho. ---Con ambas manos envueltas en su taza, la cual lleva hasta su cara, con los codos en la mesa y la mira fijamente. Como si fuera una bola de cristal, mostrándole el pasado. ---Él no creía que eras suya hasta que la prueba de paternidad salió. Para ese entonces nosotros ya habíamos terminado, y su familia solo quería que yo me alejara. Me dieron unos cuantos miles, luego cortaron todo contacto.

---Eso es terrible. ¿Entonces nunca volviste a saber de él?

---Bueno, nos seguíamos viendo en la escuela, hasta que él la dejó. Después te dejé con Evelyn y Richard, creo que fue más fácil para nosotros ser civilizados.

---¿Él alguna vez me vio?

---Una vez. ---Ella deja su taza. ---En el hospital, justo después de que naciste.

---Oh.

---Sí. ---Suspirando, pone su mano en mi antebrazo y lo aprieta suavemente. ---Aunque él era un niño. Ambos lo éramos. No es que eso

justifique lo que hizo, pero... es más probable que haya cambiado desde entonces, ¿no?

Miro la foto otra vez. Tillie tiene un brazo tras su espalda, escondiendo su cigarro, mientras el otro está alrededor del hombro y pecho de Jimmy. Él sostiene la mano de ella sobre su corazón, ambos sonriendo como si finalmente alguien los hubiera hecho reír, abandonaron su personalidad rebelde por un momento.

---¿Tiene más hijos? ¿Y tú?

Tillie niega ---Por lo que escuché, él no tuvo más. Y supongo que yo nunca conocí al hombre adecuado. Casarme, comenzar una familia... estaba en mis planes y todo, pero no resultó de esa manera. Muchas cosas no lo hicieron. ---Ella pausa, su sonrisa le devuelve el sonido. ---Pero conocerte fue lo que y más quería.

---¿De verdad? ---Trato de luchar contra las lágrimas que queman en mis ojos, otra vez. Es una sensación extraña, por decir lo menos, el estar sentada junto a una mujer que apenas conozco y sentir esta cercanía. Extraño a mi madre más que nunca entre más conozco a Tillie. Pero decido que está bien sentir ambas cosas: dolor por la madre que perdí, dolor por la que por la que no tuve por mucho tiempo, y agradecida de haber tenido la oportunidad de conocer ambas.

---¿Entonces dónde vives ahora? ---Tillie se lleva mi té a la estufa, rellenándolo por mí. ---Con la partida de Richard, ¿supongo que heredaste su casa?

Niego con la cabeza. ---Voy a venderla. Sería demasiado duro vivir ahí sin él.

Ella asiente, comprendiendo. ---¿Qué hay de tu tía?

---Me ofreció su cuarto de invitados, pero solo me quedaré ahí hasta que encuentre un apartamento. Sé que ellos quieren vender su casa algún día y viajar. ---Betty y Wayne han hablado de eso por años, pero nunca se animaron. Sinceramente, no creo que lo hagan nunca, pero no quiero ser la razón de ello.

---Oh, ese es mi sueño, ---sonríe, con un suspiro melancólico acompañándola. ---Viajar por el mundo, trabajar por mí misma. Por eso comencé a trabajar por mi cuenta, después de dejar el outlet.

---¿Por qué no te fuiste?

---Muchas razones. Quería ahorrar para un RV primero, y luego rentar la casa completamente, así tendría ingresos extra mientras no estuviera. Conocer a Nick retrasó todo. ---Me devuelve mi taza y mira alrededor de la cocina. ---

Para ser honesta, creo que tenía miedo de jalar el gatillo. Seguí poniendo excusas.

Estoy apunto de decirle que aún podría irse. Nunca es demasiado tarde, y después de todo, solo tiene cuarenta.

Mis palabras son interrumpidas incluso antes de ser formadas: la puerta delantera vibra cuando alguien trata de abrir la perilla. Tillie se congela. Me levanto de un salto y tomo una sartén del fregadero antes de entrar a la sala, lita para noquear a Nick.

Entonces escuchamos una llave deslizarse en la cerradura. La perilla gira, y la puerta se abre.

---¡Shepherd! ---Tillie exclama. Ella corre y pasa por mi lado para abrazarlo.

Sobre el hombro de Tillie, veo su cara mostrar una mezcla entre felicidad y conmoción.

Si alguna de ellas es para mí, no puedo decirlo.

Shepherd ---De hecho, vine por unas cosas, ---le digo a Tillie, mientras me bombardea con preguntas. ---Así que, ah... ¿en dónde estabas?

---Te explicaré luego, ---suspira, sacudiendo la cabeza. ---¿Por qué no te sientas y te nos unes? Me encantaría ponerme al día.

Los ojos de Lila arden en mi dirección. Hago mi mejor esfuerzo por ignorarlos. ---Gracias, pero de verdad debo tomar algo de mi ropa e irme.

---Oh, podrías quedarte unos cuantos minutos. Tengo preguntas sobre la casa, también. ¿Ya no está el calentador de agua? Porque hace rato probé el lavabo...

No tiene caso. Ella toma mi mano y me lleva a la cocina, como a un cachorrito de la nuca. Me siento.

Mientras Tillie me prepara algo de té que ni siquiera quiero, Lila deja la sartén que tomó cuando entré (que espero que no fuera dirigido especialmente hacia mí). Toma el asiento frente al mío. Nos miramos el uno al otro.

---Ah, entonces... ¿te estacionaste en la cochera? ---Le digo a Tillie, volteando la cabeza.

---¿Eso qué importa? ---Las primeras palabras de Lila para mí en días, tan simples, raspan en mis oídos como si fueran metal. Ella debe odiarme. ---¿Tratando de pasar desapercibido?

---Es solo que no vi el auto cuando llegué. ---Pongo mis ojos en los de ella. ---¿Podemos hablar?

---No quisiste hablar en Houston, ---escupe. ---Antes de abandonarme, exactamente de la forma en que dijiste que no lo harías.

---Oye, ¿Tillie? ---me paro. ---Lila y yo necesitamos un minuto para... hablar.

---No. No lo necesitamos.

Abro la puerta trasera. Ella no se mueve.

---Kathryn, ---dice Tillie, luego parpadea lentamente, corrigiéndose a sí misma. ---Lila. ---Ellas comparten una sonrisa por el incidente, y Tillie asiente en mi dirección. ---Al menos escúchalo.

Después de un minuto, Lila se para. Cruza los brazos mientras camina, cuidando de no tocarme en lo más mínimo.

---Buena suerte, ---susurra Tillie, antes de que yo cierre la puerta detrás de mí.

Nos sentamos igual que el día que nos conocimos: ella en los escalones, fumando un cigarrillo; y yo, en un cartón sobre el pasto.

---Entonces, ---dice, soplando una nube de humo en el aire, ---querías hablar. Hazlo.

---No sé donde empezar, de hecho. ---Rasco mi barbilla. El vello está más largo de lo que acostumbro, después de varios días sin un rastrillo. ---Me alegra que encontraras a Tillie.

---Ella estaba exactamente donde yo creía que estaría. Supongo que no era un plan tan loco después de todo.

Cierro los ojos. Ella merece dar sus golpes, tal vez un lote completo. Cuando vuelvo a mirarla, ella tiene su mandíbula tensa, mirando más allá de la línea de árboles en el borde del patio, como si tratara de no llorar.

---Lo siento por haberte dejado así.

---¿Pero no por dejarme en absoluto?

---Bueno... no, no realmente. Creo que lo hice por las razones correctas, solo no de una buena manera. Como dijiste, pude haberlo hablado contigo en primer lugar. Debí hacerlo.

Sacude las cenizas de su cigarro tan duro que se rompe. Mientras lo aplasta con su bota, me pregunta, ---¿por qué no lo hiciste?

---Te lo dije. Soy un gran cobarde.

Lila toca su mejilla y levanta una ceja, asintiendo.

La recuerdo haciendo esa cara antes: a su ex, el que nos detuvo en nuestro camino cuando dejamos la ciudad. Grandioso, soy una molestia.

Peor que una molestia. Ahora soy alguien del que tiene que cuidarse. Alguien que la lastimó.

---Tillie me contó sobre la rehabilitación. ---Saca otro cigarrillo de la cajetilla, pero no lo enciende, en vez de eso lo gira como un bastón entre sus dedos. ---La cocaína, la heroína. ---Me mira. ---¿A eso te referías con lo de arruinarme? Como... ¿recaíste, o algo?

---No. He estado limpio por quince meses. ---Como hice antes, con mi papá, le paso la ficha como prueba. Deja su cigarrillo en una brecha entre los ladrillos y la ve por ambos lados, como si valorara una joya.

---Pero sí, ---continúo, ---a eso me refería. Si alguna vez tuviera una recaída, no podría soportar la idea de lastimarte, o de meterte en todo esto.

---Sé que ya dije esto una vez, pero eso es insultante, Shepherd. Soy una mujer adulta. Sé cómo alejarme. Me tomó un tiempo hacerlo con Donnie, te concederé eso. Pero aun así lo hice. ---Me avienta la ficha con su pulgar. Me inclino hacia atrás y la atrapo. ---Y también me insulta que me compares con esa chica. Somos dos personas totalmente diferentes.

Asiento con cada cosa que dice. Jess era salvaje en el peor sentido, empeñada en la autodestrucción. Lila es...

Ahí está la cosa: Lila también es salvaje, pero en una manera que jamás hubiera imaginado posible. La clase de chica que emprende un viaje en carretera con un poco más que fe ciega. La clase que perdona a un extraño (eventualmente) por haber robado y empeñado algo preciado. Que canta junto a la radio como si nadie estuviera ahí, incluso si el conductor se queja de sus gustos por el pop a menos de un metro de distancia. Quien pone sus pies sobre el tablero y saca su mano por la ventana, incluso si hace frío, para dejar que el viento la suba y la baje con el movimiento de una ola.

---Además, ---continúa. ---¿No es eso algo estúpido? ¿Vivir tu vida como si fueras a recaer en cualquier segundo? Te estás predisponiendo a fallar.

De mala gana, mi cerebro considera esto. Ella tiene razón. De nuevo.

---De todos modos, ¿Por qué volviste aquí? ---pregunta.

---Necesitaba algo de ropa. Yo... yo hablé con mi papá, y arreglamos algunas cosas, así que me invitó a pasar la noche y ponernos al día.

---Vaya. ---Su severidad se desvanece. ---Eso es genial, Shepherd. Quiero decir... me alegro mucho por ti.

Su voz, que es cualquier cosa, menos furiosa, es como un alivio para mi dolor de cabeza. ---Gracias, ---digo, arriesgando una sonrisa. ---Se sintió

bien, arreglarme con él. Espero tener la oportunidad de también hacerlo contigo.

Ella se tensa otra vez. ---Yo no iría tan lejos. Sigo molesta.

---Tienes todo el derecho de estarlo.

---Como sea, yo no me refería a la casa de Tillie. Me refería a Indiana. Crossbridge. Tú... tuviste la oportunidad perfecta para comenzar de nuevo, justo como querías ¿Por qué no lo hiciste?

Miro mis manos, siguen raspadas por la pelea en el bar. ---No merecía irme de la ciudad de esa manera. Si iba a hacer un cambio justo, tenía que hacerlo por mi cuenta. No porque dejé a dejé a alguien en la estacada.

---Oh, pero empeñar las cosas de alguien más para financiarlo está bien ¿eh?

---También pensé es eso. Y por eso pasé a la casa de empeño antes de venir. ---extiendo mi mano.

Ella vacila, luego me da la suya. Pongo el collar en su palma.

---Shepherd, ---susurra, ---¿cómo lo recuperaste?

---Antes de que te emociones, no es el verdadero. Solo uno parecido que tenían.

La luz del sola refleja en la superficie mientras ella lo gira, a no busca sus iniciales, solo lo observa.

---Usé la mayoría del dinero para comprarlo, ---explico, ---además de las otras cosas que empeñé y no habían vendido aún. Todo está afuera en el carro de mi papá. Toma. ---Busco en mi bolsillo y le paso lo poco de dinero que quedó. ---Puedes conseguir que lo graben en el centro comercial, es bastante barato. Tal vez "L.A." en vez de K.D. ---Muerdo el interior de mi boca, luego añado. ---Si quieres.

Lo abre y lo cierra, probando el broche. ---Gracias, ---dice, su voz drenada de veneno. ---Fue muy dulce de tu parte.

---Te conseguiré más dinero pronto, para comprar el collar real. Me refiero a si recibes una llamada del comprador.

Lila levanta sus ojos a los míos. ---tú sabes, ---dice, ---de verdad eres un buen chico. No sé por qué pensaste que podrías arruinar a alguien. Ni siquiera tú te estás arruinando.

Aprieto mi boca en una línea. Volteo y miro alrededor del patio, crecido y marchito.

---Entendería si hubieras recaído, o si tu recuperación fuera reciente. Pero quince meses... ---Espera hasta que volteo para terminar de hablar: ¿No crees

que ya es tiempo de permitirte vivir tu vida otra vez? ¿De disfrutarla de verdad?

Sin esperar a que yo responda, ella se levanta y se sacude el pantalón. --- Mira, no voy a rogarte. Si quieres estar conmigo estar conmigo y ver a donde nos llevan las cosas, en lugar de asumir lo peor, sabes donde encontrarme. Y si no... supongo que te veré por ahí. Hasta que de verdad te vayas de la ciudad, de cualquier forma.

Ella va a dentro. Por la ventana, veo a Tillie abrir un libro y señalar algo. Ambas ríen, sus sonrisas son idénticas.

Quiero estar con Lila. En su manera de pensar, esto debería bastar. Todo es blanco o negro para ella. A o B, verdadero o falso, esto o lo otro.

Aunque hay un área gris, incluso si ella no está de acuerdo. Es el lugar donde dos hechos contradictorios existen juntos, como el querer estar con ella y el también querer estar solo. Era cierto, lo que ella dijo: no debo asumir que la arrastraré conmigo, o que yo me tropezaré por el camino.

Quizá vale la pena intentar. Sea cual sea el resultado, sería mejor que no saberlo.

Pero yo también tenía razón: Aún tengo cosas que arreglar, antes de poder entregarme (aunque sea solo un poco) a alguien más.

Capítulo 22

Lila ---¿Lila? ¿Todo bien ahí?

El golpe en la puerta del baño me saca de mi momento de compasión. --- Sí, estoy bien. ---Mi voz vacila, y sé que no hay forma en la tierra que mi jefe se lo crea.

Tomo un respiro, quito el seguro de la puerta, y me preparo para la Mirada Triste.

Las he estado recibiendo de parte de todos en Hampton's desde que mi gran combo de vacaciones luctuosas se terminó. Por divertido que suene, dos semanas de descuentos en quinoa y el nuevo lanzamiento de frituras de alga para los clientes, no me han hecho extrañar menos a papá. Con hoy es la quinta vez que Rhiannon me descubre aquí, llorando.

---Cariño. ---Pasa su mano por mi brazo e inclina la cabeza, la Mirada Triste está ahí. ---Deberías ir a casa.

---Estoy bien, digo otra vez, y extrañamente, es más o menos cierto. Mi llanto es humillante pero útil: cada uno es como una limpieza, me deja frágil en el momento, pero tranquilamente energizada después.

En cierta manera, la muerte de papá es más fácil de manejar de lo que fue la de mamá, ya sea porque soy más grande y me familiaricé con el sentimiento, o porque la suya no me tomó por sorpresa. Algunos días, salir de la cama o tomar un baño requiere una energía olímpica, pero aún así lo hago. Eso tiene que significar algo.

---¿La casa ya se vendió? ---Pregunta ella. Su voz está tan llena de simpatía que su eco prácticamente derrite las paredes. ---Sé que tiene que ser duro.

---Ayer, de hecho, ---respondo, mientras mojo una toalla de papel y remuevo lo que queda de mi maquillaje. ---Pero es extraño, no me molesta.

---¿De verdad?

Asiento. ---Los compradores fueron una pareja joven con un pequeño, la esposa está embarazada otra vez. ---En el espejo, la cicatriz que me hice al caer en el umbral de metal chueco de mis padres, aparece detrás de la toalla de papel.

---Es el ciclo de la vida, ---dice, sonriendo.

Tengo más marcas, en todos lados: una en mi pie, cuando pisé un clavo en mi casita del árbol; las pecas profundas en mis hombros, de una horrible

quemadura solar, después de haberme quedado dormida tomando el sol cuando era adolescente. Esa casa dejó su marca en mí en más de una manera, y yo dejé la mía, desde los garabatos en el pasillo que mamá nunca pudo limpiar, hasta mi tabla de crecimiento en la puerta de la cocina.

En algunas semanas, estarán pintadas y tapizadas. Cualquier prueba de lo que alguna vez llamé hogar desaparecerá, tan fácil como las cajas de las cosas de papá.

Aunque lo recordaré. Aún tengo esas marcas, y los recuerdos. Y saber que alguien más hará los suyos me reconforta.

Le sonrío de vuelta en el espejo. ---Exactamente.

Salimos juntas. Ella rodea mis hombros con su brazo y ella me cuenta una historia divertida sobre su último fiasco en la aplicación de citas.

---Entonces ese es el mecánico que no tiene meñique, ¿cierto?

---No, cariño, ese era Brady. Ese fue hace tiempo. Este es Lando.

Me pego a ella. ---¿Cómo en, Calrissian?

---No seas mala, ---me regaña, pero se ríe mientras me pega. ---Él es tierno, pero la noche entera fue un desastre. Él simplemente no paraba de sudar. Incluso la punta de su labio tenía pequeñas gotas. ¿Quién quiere darle un beso de buenas noches a eso?

Me estremezco, pero añado, ---Tal vez estaba nervioso.

---Tal vez. ---Quita un trozo de higo de su delantal, luego va al yogurt seco que está cerca de la etiqueta con su nombre. Nadie está exento del uniforme color perejil, y de las machas que éste conlleva, aquí en Hampton's.

---Tienes suerte, ---continúa, ---siendo tan joven. Tienes opciones. ¿Yo? Solo me mantengo entre la línea de tener estándares y no morir sola.

---Peleando la buena batalla, ---le digo, la tomo del codo mientras ella se ríe otra vez.

Voy a una registradora para reducir la fila que se formó en mi ausencia; los dos cajeros que abandoné dejan salir un doble suspiro, aliviados, cuando me ven saludar a algunos de sus clientes.

---La oferta sigue en pie, ---me llama ella. ---Si necesitas más tiempo.

---Gracias, Rhiannon. Pero estoy bien. ---Me sonrojo cuando los cajeros voltean a verme, luego se miran el uno al otro. La gente se ha andado con cuidado desde que regresé, y estoy determinada a mostrarles que no es necesario.

Mientras checo el precio de una lata de espárragos, pienso en lo que Rhiannon dijo. "*Tienes suerte. Tienes opciones*". Quizá sea porque hay

muchas cosas pasando, alejando mi enfoque de las citas, pero mis opciones se sienten incluso más limitadas que las de ella.

Veo a Shepherd de vez en cuando. Sigue rentando el cuarto de Tillie, pero pasa la mayoría del tiempo fuera de la casa, aceptando empleos temporales alrededor de la ciudad. Ahora que sé que tiene historial, la falta de un trabajo estable tiene sentido.

Apenas hablamos. Un "hola, ¿cómo estás?", como mucho. Aun así: hay una conexión ahí, incluso si pretendemos haberlo superado. Lo extraño. Me pregunto si él me extraña.

Sienna me saluda desde su estación. ---*Hey*, jefa, ---me llama, ---tu mamá está aquí.

---¿Eh? ---Vólteo hacia las puertas e inmediatamente me siento estúpida. Claro que se refiere a Tillie. Después de dos semanas, uno pensaría que ya me habría acostumbrado.

Está radiante, incluso cuando se retuerce las manos. ---¡Hola! ¿Tienes un minuto?

Checo el resto de mi fila: un anciano comprando otras ocho latas de espárragos y algunas trufas, y una mujer de aspecto destacado, con un galón de nuestra cerveza fría. ---Tres minutos, ---le digo a Tillie.

Me toma casi siente para liberarme completamente. La mujer que compraba café sintió la necesidad de argumentar un descuento que no existía, y que aún así le concedí, pero que no detuvo sus quejas hasta que estuvo en el estacionamiento. Tillie me espera cerca del mostrador de albaricoques secos, y sonrío cuando yo le doy una sonrisa cansada.

---¿Turno difícil?

---Día difícil.

Ella asiente, comprendiendo de qué hablaba (que es un día difícil, en cuanto a mi dolor), sin ninguna explicación. Noté que eso pasaba mucho, con ella: una de nosotras dice algo objetivamente vago, pero la otra lo entiende de inmediato. Eso me hace extrañar a mi mamá todavía más, esa extraña conexión que compartíamos, pero también me recuerda lo afortunada que he sido de encontrar a Tillie. La mayoría de la gente en mi lugar no llega tan lejos en sus búsquedas como yo lo hice. Aún menos encontrar algo como esto en el otro extremo.

---Bueno, ---dice lentamente, ---tengo algunas noticias que quizá te animen. Nick fue arrestado hoy.

---*Wow*. ---Tengo que admitir que esto sí me anima. Desde que volvimos, Tillie ha estado paranoica, lo que es poco decir: hizo que Shepherd instalara dobles cerrojos y cadenas en todas sus puertas, y sensores de movimiento en cada rincón de la casa. Un simple golpe en la puerta la ponía en una ráfaga compulsiva, checando las cerraduras de todas las puertas y tomando su teléfono, preparada para marcar. Un día cuando usé el baño de la planta baja, noté un bate de beisbol guardado atrás del lavabo, listo para la acción.

No es que piense que su paranoia no está justificada. Ninguno de nosotros podía saber lo que Nick haría cuando se diera cuenta que ella se había ido; yo revisaba los retrovisores cada que algunos faros se acercaban todo el camino desde Texas, aguantando la respiración hasta que pasaban. Simplemente no me gustaba como él la seguía controlando. Su vida entera giraba en torno al miedo. He sugerido terapia más de una vez, ignorada en cada ocasión.

Sin embargo, ahora ella salta de un pie a otro, como si flotara, mientras me cuenta los detalles. Sus ojos proyectan en algunas partes, en cómo, después de una larga persecución a pie por el bosque, Nick fue acorralado, abordado y terminado con un brazo roto.

Resisto mi impulso de decir, "bien, él merece lo peor". Sé que, justo ahora, no es la clase de cosas que ella necesita: está enojada, y lo odia, pero aún hay algo ahí. Amor no, pero su recuerdo. Yo probablemente lo sentiría si le ocurriera a Donnie, por mucho que odie admitírmelo a mí misma.

---Gracias, ---susurra, cuando la historia termina. ---No quiero pensar en lo que hubiera pasado si... si tú no hubieras...

Siento más lágrimas viniendo, así que sonrío y la abrazo. ---No hay problema. Solo me alegra que ese idiota esté donde pertenece. Y me alegra que tú estés bien.

---A mí también. ---Da un paso atrás y se abanica los ojos. ---¿A qué hora sales? Quiero llevarte a ti y a Shepherd a cenar, para celebrar. ---Toma una caja de semillas de lino, hace una mueca y las vuelve a poner en el estante. --- Ese lugar en la calle Emory supuestamente es bueno.

Fuerzo una sonrisa, soltando la llave de mi gerente, con un chasquido en mi muñeca.

---No creo que a Shepherd le interese ir a cenar con nosotras. Al menos, no conmigo. Pero tú y yo podemos ir a celebrar.

---Ya lo invité. ---Ella inclina la cabeza, tratando de apelar a mi simpatía. ---Sabes que no tiene otros amigos.

Excepto que, pienso, yo no soy su amiga. No somos nada, ahora. Solo extraños que fueron juntos de viaje y pasaron el rato.

Aunque siento pena por él. Yo tampoco tengo amigos, no verdaderos. Todo lo que he tenido son compañeros de trabajo y amigos de mis novios, brevemente implementados como mis amigos. Una de las chicas que conocí por Donnie, tal vez lo más cercano que he tenido a una mejor amiga, supo todo el tiempo que él me engañaba, y nunca dijo nada.

También me siento mal por Tillie. Me resultó difícil creer que nadie más que Shepherd y algunos cobradores notaron su ausencia por seis meses, pero después de algunos días con ella, me di cuenta del por qué: por muy amistosa y caritativa que sea, tiene una vida muy solitaria. No es como que ella quiera estar sola, pero que, como yo, simplemente terminó así y se acostumbró a estarlo. Probablemente por eso le ofreció ayuda a Shepherd, un compañero solitario, cuando lo corrieron.

Estas últimas semanas la han hecho un desastre, preocupándose que cada golpe del viento contra la casa, cada llamada y sonido del timbre pudiera ser Nick, buscando venganza. Ahora él está tras las rejas y ella merece divertirse. Tiene que ser mi mala suerte que las únicas dos personas en este planeta con las que ella quiere celebrar, seamos Shepherd y yo.

---Bien, ---cedo, tomando una bolsa de albaricoques mientras ella me abraza y hace que mi codo se pegue con el mostrador.

---¡Gracias! Te prometo que será divertido.

---Si tú lo dices. ---Regreso la bolsa a su lugar y fuerzo otra sonrisa cuando se va, despidiéndose con la mano todo su camino hasta el estacionamiento.

Capítulo 23

Shepherd Puedes hacerlo. Abro los ojos y miro la puerta de frente. Este momento se parece mucho a cuando me reuní con mi papá: mi corazón latiendo fuerte, sudor frío en mi cuello, y sin tener idea de cómo seré recibido. Pero sé, justo como antes, que se comienza con una pequeña acción. Solo toca.

Cuando finalmente lo hago, escucho un alboroto, voces callándose una a la otra. Reconozco estos sonidos: esconder todo lo ilegal, agarrar las gotas para ojos, parecer inocentes. Como en las películas, donde cambian un bar clandestino a una tienda inofensiva. Solo que mucho más descuidado.

Jess no abre la puerta. En su lugar, es su novio, el que veía ocasionalmente pasar por la ventana, o salir al balcón para fumar, su silueta entintada y borrosa cuando yo salí de la casa de empeños.

Solo que esta vez, la iluminación es buena, y puedo mirarlo bien. Es el mismo tipo que le hizo señas a Lila, el día que nos fuimos.

---Ah... hola, ---le digo, asintiendo tan casual como me es posible. Él no parece reconocerme. ---¿Está Jess? ---Estiro mi cuello para ver adentro, pero él apoya su brazo en la puerta.

---¿Quién pregunta?

Cuadro mis hombros, extendiendo la mano. ---Shepherd Jones.

El chico (Donnie, según recuerdo) vacila. Él se hace a un lado. ---Jess, --- le llama. ---Alguien te busca.

---¿Quién es? ---Ella se para en seco cuando me ve, con las gotas de ojos en la mano. ---Oh. Hola.

---Hola. ---Pongo las manos en mis bolsillos y busco la ficha, como si eso me otorgara algún tipo de súper poder. ---Quería hablar contigo, si tú, am... ¿tienes un minuto?

---Sí, seguro. ---Hace un gesto hacia el balcón, luego le dice a Donnie, --- Puedes sacar eso otra vez, si quieres. Él es tranquilo.

No estoy seguro de a qué se refiere con "eso", pero asumo que es heroína. La sigo afuera en vez de verificar.

Cierra la puerta y saca una caja de cigarrillos de su bata de baño. --- ¿Quieres uno?

---No gracias, lo dejé.

---Maldita sea, Shep, ---sonríe y saca uno de la caja. ---Dejaste todo, ¿eh?

---Sí. Eventualmente.

Jess ríe y sacude la cabeza.

Se me ocurre que probablemente le dijo a Donnie que lo sacara, no porque no sepa que no es mi estilo, sino porque secretamente ella adora la idea de tentarme. Presionándome cuando estoy acorralado, mostrándome lo que me estoy perdiendo. En vez de molestarme, solo siento lástima por ella.

---Entonces, ---suspira. ---Querías hablar.

---Sí, ah... de hecho, quería disculparme.

Sus ojos, (que siguen rojos aún después de las gotas) me analizan. ---
¿Disculparte?

---Me he sentido muy mal acerca de, tú sabes... meterte en todas esas cosas, cuando empezamos a salir. Siento que es mi culpa que te involucraras con el Oxy, y esa basura...

---Shepherd, ---dice, levantando su mano, ---detente ¿sí? Tú no me metiste en nada. Yo ya estaba haciendo muchas de esas cosas. ---Se ríe, pero el sonido escapa de su boca como si mayormente fuera aire, como si estuviera molesta. -
--¿Qué? ¿Te sientes culpable?

---Am... sí. Me refiero, más o menos. Yo era el que te conseguía toda esa mierda.

Ella lleva sus rodillas hacia su pecho, acurrucándose en su bata. A la blanca luz del sol, ella se ve tan diferente de aquella noche en la fogata, si no lo supiera mejor no creería que era ella.

---Yo tomé mis decisiones, ---dice suavemente. ---Tú tomaste las tuyas. No sé por qué sentiste que debías venir aquí y disculparte por algo. ¿Es parte de algún juramento de la NA⁸? ¿Para remediar tus errores? ---Aspira su cigarro con fuerza, y habla con el humo aún en sus pulmones, con la voz tensa. ---Si no hubieras sido tú, hubiera sido alguien más. ---Cuando exhala, el humo sale a la luz. ---Además, yo te traje esa basura, la primera vez ¿recuerdas?

Asiento. Yo ya sabía esto, pero supongo que ayuda escucharla decir esto. Más que nada, solo tenía que dejar salir mi disculpa, por mi propio bien.

---Deberías irte. A Donnie no le gusta que haya gente aquí a menos que los conozca, demasiado bien.

Miro a la puerta. A través de una grieta en las persianas, donde falta una de las tablillas, lo veo atarse una cinta alrededor de su brazo.

Cuando me levanto, Jess lo hace también. Ella niega cuando me acerco a abrazarla. Por supuesto: Donnie tampoco aprobaría una última despedida.

---Cuídate, ---le digo. ---Ah... si quieres ir una reunión, él podría acompañarte. ---Meto la mano en el bolsillo interno de mi abrigo, donde puse el folleto de NA que traje. ---No tienes que pararte o hablar, si tú no...

---Adiós, Shep, ---se ríe, cortándome, su voz es entrecortada. ---De verdad, tienes que irte.

No me muevo de inmediato, su golpe en mi abdomen es inútil. ---Jess, ---susurro. Mi voz se ahoga en la brisa, pero sé que me escucha. ---Mereces más que esta mierda.

Por un segundo, creo ver lágrimas en sus ojos. Por otro lado, sus ojos siempre se han visto algo vidriosos, desde que la conozco.

---Vete.

Cuando vuelvo adentro, Donnie todavía tiene el equipo en su brazo. Jess se sienta a su lado y se lo quita, poniéndolo en una toalla de papel antes de empezar con su dosis. Ella pretende que ya me fui.

Cuando estoy en la puerta, cada fibra de mis músculos se tensa, gritándome para que salga de ahí, ella pregunta, ---¿Alguna vez lo extrañaste?

Vuelvo a mirarla. Donnie tiene los ojos cerrados. Los de ella me miran a mí.

---Sí. ---Mi honestidad me sorprende. Inhalo profundamente, mi corazón tiembla en mi pecho al ver la aguja en la mesa. Sería tan fácil.

Luego miro alrededor del lugar, cubierto de desperdicios, apestando a sudor y animales que ni siquiera puedo ver. Miro a Jess, su ropa talla chica le queda nadando, su piel es como papel.

---Deberías irte, ---dice otra vez, toma la cinta del cojín donde Donnie la dejó, recorriéndose la manga hasta el hombro. Esta vez, su advertencia no es por lo que él le haría a ella; sino por lo que quedarme me haría a mí. Por una vez, ella está viendo por alguien más.

Asiento. ---Adiós, Jess.

Ella no se despide cuando salgo al pasillo. Tal vez lo hizo después de que cerré la puerta. No podría saberlo, porque tan pronto como se cierra la puerta, salgo corriendo a la calle, mis manos metidas en mis bolsillos, con una de ellas aprieto la ficha tan fuerte como puedo sin romperla.

Lila ---Por Tillie, ---digo, levantando mi Martini. Tillie hace tintinear su merlot contra él, luego el refresco de Shepherd. Cruzamos miradas a través de la mesa, tocando nuestras bebidas con el más suave tintineo.

---Gracias por venir conmigo, ---dice ella. Bebe un sorbo y toma un pan de la mesa, algo con una corteza gruesa y romero horneado adentro, como los

artesanales que vendemos en Hampton's. Pongo un pedazo en el plato frente a mí, pero tengo problemas encontrando mi apetito.

---Gracias por invitarme, ---le dice Shepherd. Me mira mientras lo dice.

Comemos casi en silencio, escuchando a la banda de jazz en vivo en la esquina del restaurante, durante la mayoría de la cena. Cuando han terminado, Tillie ordena otra ronda e insiste en que cada uno escoja un postre. Shepherd se ríe para sí mismo cuando Tillie y yo le decimos al mesero, al mismo tiempo, que queremos el pastel de ganache de chocolate.

---Las Davidson golosas, ---se burla, luego ordena un helado de durazno.

---¿Helado? ---Tillie le da una mirada severa. ---Les dije que ordenaran postre, Shepherd.

Con otro trago en la mano, hablar me resulta más fácil. Incluso intercambio algunas palabras directamente con Shepherd, aunque la mayoría de nuestra conversación mantiene a Tillie en el medio. Después de todo, ella es lo único que nos queda en común.

Cuando la cuenta llega, (la cual Tillie toma en su camino al baño, a pesar de nuestras protestas), salimos afuera para esperar.

---¿Sin cigarro? ---remarca él, haciendo un gesto a mis manos vacías una vez que estamos en la banqueta. El restaurante está en mi lado de la ciudad, en el corazón del distrito artístico y urbano.

Los escaparates están encendidos, promocionando sus líneas de primavera, y estudiantes universitarios se mezclan con jóvenes profesionales en la calle.

---Estoy tratando de dejarlo otra vez. Tillie y yo estamos pensando en ir a un programa para dejar de fumar, el próximo mes.

---¿En serio? Eso es genial. Nunca es demasiado tarde. ---Mira su reloj. --
-Yo tengo mi propia reunión hoy, de hecho.

---Ah. ---Hago un gesto a su bolsillo, donde asumo que guarda la ficha. ---
¿Así que aún tienes que ir a esas? Me refiero a que, una vez que llevas cierta cantidad de meses fuera, ¿No puedes parar?

---Podría. ---dice. Veo su aliento formar una nube la luz de las farolas. ---
De hecho, no he ido regularmente desde que llegué a la marca del año. Es flexible. Vas cuando sientes que lo necesitas, o para ayudar a otra gente.

Analizo su silueta. ---¿Y tú dentro de qué categoría estás, exactamente?

Humedece sus labios, evadiendo. ---Te lo dije, ---dice. ---Aún tengo mucho en lo que trabajar.

---Shepherd... ---Mi suspiro forma su propia nube y se une a la de él en el aire, se van en segundos. ---Esto es difícil. Estar cerca de ti y.. y pretender que no hay nada ahí. Hablo de que, yo no sé tú, pero de verdad te extraño. ---Pauso. ---Como justo ahora. Todo lo que quiero hacer es besarte.

Él sonríe, pero lo esconde mirando a sus pies. Cuando me pongo frente a él, las puntas de mis zapatos tocando las puntas de sus botas, él vuelve a mirar hacia arriba. Presiono mi boca contra la suya.

Al principio, él solo me deja. Luego se inclina, incentivándolo.

Paso mis manos por su abrigo, envuelvo mis dedos alrededor de su cuello, eso lo despierta.

---Lila, ---respira, tomando mis muñecas y alejándolas de su pecho. Lame sus labios otra vez. Ya están rojos. ---No puedo. Y dijiste que no forzarías el tema, ¿recuerdas?

Muerdo mi labio y asiento, avergonzada y un poco molesta. No sé si estoy más molesta con él por parar el beso, o conmigo por iniciarlo en primer lugar.

---Lo siento, ---murmuro, poniendo más espacio entre nosotros. Él toca su boca mientras nos miramos el uno al otro.

---Si recaigo, ---dice, ---Yo haría y diría cualquier cosa para evitar que te fueras. Y tú probablemente me creerías. Eso no es un insulto en tu contra. ---Pone sus manos de vuelta en sus bolsillos. ---Es simplemente el tipo de chico que yo solía ser.

---Solías ser, ---énfasis.

El pecho de Shepherd se hincha. Está perdiendo la paciencia.

---Lo siento, ---digo otra vez. ---Es solo que, no puedo entender tu lógica en esto. Si estás en recuperación o no. Actúas como si estuvieras... no lo sé, en medio. Como si estar limpio para ti fuera un medidor de intensidad, en lugar de Encendido o Apagado.

Él asiente. No puedo decir si esto significa que está de acuerdo conmigo, o que no está sorprendido de que yo piense de esta manera.

---Si quieres, ---dice, después de un momento, ---puedes venir a mi reunión de esta noche. ---A través de la tela de su bolsillo, su mano se mueve, y me pregunto si está sosteniendo la ficha. ---Entonces sabrás de lo que hablo.

Capítulo 24

Shepherd --- ¡Shepherd! No te veía desde Halloween. ¿Cómo estás?

Lila y yo volteamos al sonido de mi nombre. Nos ha pasado desde que entramos, Esta vez, es Collin.

---Hola, hombre, ---sonríe, palmeando su espalda cuando me abraza. ---Lila, él es Collins, mi promotor. Collin, Lila.

Estrechan sus manos. Collin le pregunta a Lila si es su primera reunión.

---Oh, ---dice ella, ---yo, ah... yo no...

---Lila es mi invitada, ---intervengo. ---Tiene algunas preguntas sobre la recuperación y el programa. ---Miro por sobre su hombro en la sala de reuniones, un simple cuadro de concreto en el sótano de una iglesia, donde la gente está acomodando sillas plegables en círculo. ---¿Está bien si se sienta?

---Es una reunión abierta. ---dice él, rascándose la barba. Está más canosa de lo que recuerdo, él es como de la edad de mi papá. Mira a Lila. ---¿Quieres compartir algo, o solo escuchar?

---Solo escuchar, ---dice. ---Bueno... si cree que a nadie le moleste.

---Seguro que no hay problema. Preguntaremos antes de empezar. ---Collin nos dirige hacia adentro. Ayudamos a poner las últimas sillas. Lila se sienta, todavía con su abrigo, mientras yo nos traigo café. Ella sonrío, agradeciendo en silencio mientras me siento a su lado.

Collin le pregunta al grupo acerca de que Lila se quede a escuchar. Nadie se opone, así que comienza con el texto típico, luego va a las participaciones. Un chico que no reconozco levanta su mano para compartir su historia, seguido por una chica que recuerdo vagamente de la última vez que estuve aquí. Cuando deja de haber voluntarios, Collin me mira hasta que levanto la mano.

---Ah, hola, ---digo, aclarando mi garganta. ---Mi nombre es Shepherd, y soy un adicto. ---Un grupo de gente en el círculo sonrío, alegados de verme otra vez, y saludan. Algunos de los nuevos me miran de arriba abajo.

---Hoy, ---comienzo, sacando la ficha de mi bolsillo, girándola en mis manos, ---estuve tentado a consumir. Estaba justo frente a mí, y de hecho pensé, en lo fácil que sería probarla de nuevo.

Collin asiente conforme hablo, junto con la demás gente que ha estado en recuperación por un tiempo. Ellos saben exactamente cómo se siente. Por el rabillo del ojo, noto que Lila observa sus reacciones. Para ellos, esa área gris tiene mucho sentido. Ellos saben que no es negro ni blanco.

---Pero no lo hice, ---añado, lo que hace que un par de los novatos se animen, esperanzados. Lila sonríe. ---Por una parte, yo estaba ahí para tratar de convencer a la persona para que buscara ayuda. No fue muy positiva hacia la idea, pero aún así: si solo me hubiera sentado y rendido con ella, eso podría haber arruinado cualquier oportunidad de que... de que ella realmente me escuchara. Por lo que s e, pude llegar a ella, incluso aunque no lo demostrara.

---Y, por otra parte, ---continúo, tomando un respiro, ---mir e alrededor de su casa, y... y había porquerías por todas partes, y ella solo... ---Las lágrimas que brotan de mis ojos me sorprenden, y por lo que puedo decir, también a Lila. Nadie más parece sorprendido. Aclaro mi garganta otra vez. ---Ella se veía tan enferma y... derrotada.

Fuerzo mi mirada hacia la de Collin, luego la paso alrededor de todo el círculo. ---Volver a esa vida, simplemente no es una opción para mí. ---Así que me fui.

Por último, dejo que mis ojos vayan hacia Lila, justo detrás de mi hombro. ---Pero antes de que alguien de los recién llegados piense que me fue fácil irme, no lo fue. No soy como, innatamente más fuerte o algo así. Porque yo solía pensar de esa manera, cuando era nuevo: algunos se mantienen limpios porque es fácil para ellos. Pero no es cierto.

---En cierta forma, era una situación muy sencilla. Pero aún así fue difícil. Tuve que salir corriendo, de hecho, no podía confiar en mí mismo para caminar.

El grupo aplaude cuando tomo asiento. Lila, en lugar de eso, agarra su café con ambas manos, manteniendo sus ojos en mí todo el tiempo.

Frida, una mujer de unos cincuenta años y que lleva 10 años limpia, levanta la mano. --- Puedo responder, o añadir algo a lo que Shepherd dijo? --
-Ella me mira. ---Ese es un gran punto, acerca de estar en una situación sencilla pero aún así difícil. Para muchos de nosotros, los impulsos no se hacen más débiles con el tiempo. Nosotros nos hacemos más fuertes. ---
Levanta su ficha en alto. ---Es lento, pero está pasando.

Todos est n de acuerdo alrededor de la sala. Siento que Lila me mira durante el resto de la reunión, pero no me atrevo a mirar hacia atrás.

Lila ---Gracias.

Estamos a una cuadra de la iglesia antes de que el silencio se rompa. Sigo preguntándome quién de nosotros lo hará; al final, soy yo.

--- Por qué? ---pregunta, haciendo un cambio de velocidad en el auto de su padre para rebasar un cam n de correo, recorriendo lo último de su ruta.

---Por dejarme venir contigo esta noche. Creo que ahora sé de lo que hablabas.

---¿Sí?

Asiento. ---Después de escucharte hablar, y a esa mujer, y el tipo de la barba...

---Collin.

---Cierto, Collin. Conocer las historias de todos... me hizo darme cuenta de la diferencia entre "limpio" y "recuperado". Es un estado mental. Tú estás limpio, y estás en recuperación, pero eso no significa que estés recuperado. No completamente. Y ya no eres adicto, pero eso no quiere decir que no seas *un* adicto.

---Una vez adicto, siempre serás un adicto. ---Me sonrío. ---Me alegra que vieras mi punto.

---Siento no haber tratado de hacerlo antes.

---Está bien. Es difícil entenderlo para los que no son adictos.

En esto estoy de acuerdo. Me sentí bienvenida en el grupo, pero al mismo tiempo consiente de ser ajena. Estas personas comparten experiencias y un dolor en común, un vínculo que no podría comprender a menos que también lo haya vivido.

---Aunque tengo que decir, ---añado, y siento que me mira otra vez, ---que sigo sin estar de acuerdo contigo, acerca de no estar listo para salir con alguien.

---Entonces no pusiste mucha atención a mi historia. ---Me reta. ---Quería usar heroína otra vez, Lila. ¿No ves el peligro en eso? Quince meses limpio y esa mierda vuelve a tentarme.

---Sí, pero como por un milisegundo. ¿Y a quién le importa si querías? Lo importante es que no lo hiciste.

---Fue rápido, ---admite, ---pero fue fuerte.

---¿Y? Lo que importa es que tú te sigas haciendo más fuerte. Cuando te fuiste...

---Yo hui.

---Como sea. Te fuiste. Te alejaste de esa situación. Eso es fuerte, Shepherd. Entiendo por qué tienes miedo de arrastrarme contigo o lastimarme, pero sigo pensando que tu lógica es una tontería. Esa no es suficiente razón para ni siquiera intentarlo.

Él se queda callado. En el destello de las luces al otro lado del camino, veo que se está mirando las manos, pensando.

Después de un minuto, pregunto. ---¿La chica de la que hablaste en la reunión... fue a la que indujiste a la heroína? ¿Tu ex?

---Sí, Jess.

---¿Pasó algo entre ustedes dos? ¿Cuándo fuiste a verla?

---¿Qué? No, claro que no.

---¿Entonces por qué pusiste esa cara?

---Yo no... ---dice firme, golpeando con fuerza su direccional mientras nos acercamos al restaurante, ---... hice ninguna cara.

---Sí, la hiciste. Aún la haces. Te ves... no lo sé. Culpable. ---Espero. Cuando él no responde, me encojo de hombros. ---Si pasó algo, preferiría que simplemente me lo dijeras. Acaba con esto.

---No pasó nada. ---Se detiene en el estacionamiento, donde dejé el auto de mi tío Wayne. Hay un grafiti en la pared frente a nosotros, pero no puedo resolver lo que dice antes de que Shepherd apague las luces. De repente, nos quedamos en la oscuridad.

---Lila, ---dice, algo en su voz me pone alerta. He escuchado eso antes.

Es el mismo tono que papá usó para decirme que mamá estaba muriendo. El que usó cuando me dijo que sus riñones estaban fallando; exactamente igual a cuando el doctor me dijo que después de todo no era compatible con mi padre. Incluso igual a mi tía Betty diciéndome que era adoptada, con nada más que un rato de silencio, tenía el mismo peso amenazador que estoy sintiendo ahora.

---Donnie estaba ahí. --- Shepherd toca sus llaves en el encendido, tintinean como campanas. ---Cuando fui al apartamento de Jess hoy. Creo que están juntos.

---¿Qué? ---comienzo a reírme, incluso aunque no es divertido. Solo es absurdo. ---Espera, espera... entonces tu ex está saliendo con mi ex.

---Aparentemente. Hablo de que, él definitivamente vive ahí.

---¿Cómo es que siquiera se conocen? ---Niego con la cabeza, apretando el puente de mi nariz. ---No me malinterpretes, no podría importarme menos con quién sale Donnie, solo es... raro.

---Supongo que tenemos amigos en común o algo así. ---Entre más sigo riéndome de esta manera, más nervioso luce él, pero no puedo evitarlo.

Eso es, hasta que me doy cuenta de lo que esta noticia significa. Me hundo en mi asiento.

---Así que Donnie también usa heroína, ---susurro.

Él chasquea su lengua contra sus dientes. ---Quizá no debería habértelo dicho, pero... pero pensé que merecías saberlo.

Siento mi ego acumularse, remplazando la pared donde mi guardia solía estar. ---Gracias. Pero en verdad no... no es como que me sorprenda, ¿sabes? Él consumía muchas drogas cuando estábamos juntos. Digo, nunca pensé que él haría *eso*, pero... ---Mi voz se cierra. Aclaro mi garganta y sigo. ---Lo que él hace ahora no me concierne. Ya no siento nada por él. ---Silenciosamente, me repito esto a mí misma: Ya no siento nada por él, así que no me debe importar si usa heroína.

Es una verdad a medias. Ya no amo a Donnie. Pero en la otra mitad, sí que me afecta, porque aún le deseo el bien. No quiero estar con él, pero quiero que sea feliz. Quiero que sea mejor y tenga una buena vida. Claramente, no la tiene.

---Pensé que querías saberlo para, como... hacerte una prueba, de hecho. Digo, Jess no tenía nada cuando estaba con ella, pero eso fue hace muchos años...

---¿Una prueba?

---Sí. Am, tú sabes... de ITS, o lo que sea.

---Oh, por Dios. ---Parece que nos sorprende a ambos con mi reacción, pero al igual que la risa, no puedo evitarlo. Mi mano cubre mi boca. ---Ni siquiera había pensado en eso.

---Lo siento. Desearía no haber tenido que decírtelo, es solo que...

---Aguarda, ¿entonces sabes que están juntos? Como, ¿lo sabes a ciencia cierta?

Shepherd parpadea. ---Bueno... no, no puedo decir que al cien por ciento, pero...

---Él pudo haber estado comprándole algo. ---Sé que mi cerebro está diciendo cualquier excusa en la que pueda pensar, pero no puedo detenerlo. ---Puede que no estén juntos. Así... así que él no tiene nada.

---Lila. ---Su tono es grave. Espera hasta que volteo a verlo. ---Lo vi a usándolo, y la vi a ella tomar la aguja de él. ---Pausa, dejando que esto penetre en mis defensas rotas, luego añade. ---No entres en pánico ni nada, ¿está bien? Solo quería que lo supieras para que te hagas una prueba, si tú quieres. Recuerdo que él mencionó que ustedes tuvieron... ---esta vez, él mismo se corta.

---Que nosotros tuvimos, ¿qué?

Él se muerde la piel de sus labios. ---Que ustedes se acostaron. Unos días antes de que tú y yo nos fuéramos de viaje. ---El carro se sacude, él mueve los hombros fuertemente. ---No es asunto mío. Por otro lado, tal vez lo sea, porque tú y yo también dormimos juntos... Mira, simplemente creo que es mejor hacerse la prueba. Para saber.

---¿Tú tienes algo? ---pregunto, tan pronto como se me ocurre. ---¿Es por eso que usaste condones?

---¿Qué? ---Shepherd me mira, duro, como si pensara que estoy bromeando. ---¡No! Los usé porque... porque es inteligente usarlos. Y como recordarás, no usé ninguno la segunda ocasión. Dios.

---Lo siento. ---Me desabrocho el cinturón y me doblo, como dicen que debes hacer cuando te mareas. ---No puedo creer esto. ---A lo largo de la reunión, me sentí tan alejada, como si este mundo de adictos fuera algún reino lejano a donde nunca he ido. Ahora, de repente, estoy enredada en él de todas formas.

---Tal vez tenías razón. ---susurro, las palabras son entrecortadas. ---Salir con un adicto, incluso uno que está en recuperación, como tú... sería demasiado complicado. Y estresante, y... y aterrador. ---Volteo la cabeza, encontrando su rostro en la oscuridad, sus rasgos que ya conozco tan bien.

Pero, no lo suficientemente bien.

---Como esto, ---termino. ---¿Como se siente esto, ahora mismo? Me refiero a que, ni siquiera me importa Donnie de esta manera, pero recibir las noticias de que usa heroína... ¿y si tengo que escuchar un día lo mismo acerca de ti? ¿Que has recaído? ---Un sollozo golpea mi pecho como una roca. ---O... o sentarme aquí, preguntándome si tengo VIH o Dios sepa qué, porque él está compartiendo agujas y durmiendo con otras adictas...

Shepherd mira el logo en el centro del volante. Él no asiente ni dice nada. Simplemente se queda sentado ahí, perfectamente quieto, esperando que termine de enloquecer.

---Lo entiendo, ahora. ---Me incorporo y tomo mi bolsa del asiento trasero. ---Digo, lo entendí antes, por la reunión, ¿pero ahora? Entiendo completamente lo que estabas diciendo. No creo poder pasar por esto con alguien que me gusta tanto.

Ya había abierto la puerta, lista para decirle adiós por hoy, cuando siento su mano en mi brazo.

---Bueno, ahora espera un momento, ---dice, riendo, pero con un rastro de enojo. ---Justo hace unos minutos estabas diciendo que yo era más fuerte de lo

que pensaba. Que mi lógica era una tontería.

---¿Qué estás haciendo? Esto es lo que querías en primer lugar ¿No es así? Shepherd me mira, su boca vacila buscando qué decir. ---Bueno, sí, pero...

---¿Pero, qué?

---Me hiciste cambiar de opinión, ---espeta, luciendo indefenso, como si yo le hubiera sacado las palabras con un gancho. ---Dios, Lila. ¿quién hace un cambio como este?

---Tú, ---contesto, señalándolo. ---Lo estás haciendo justo ahora. ---Se deja caer contra el asiento con un gemido frustrado, sacudiendo la cabeza.

---Vete, entonces. ---pasa la mano por su cara y la deja caer en el tablero con una palmada. ---Tienes razón, es una mala idea.

---Son tus palabras. ---Le recuerdo, tengo un pie en el pavimento, la punta de mi zapato se desliza en el piso.

---No, ---corrige, ---son palabras de ambos. ---Se sienta de nuevo y se abrocha el cinturón. Sus luces encendidas revelan nuevamente el grafiti: noto que dice RESISTIR.

Saco mis llaves, al auto suena y parpadea como un faro, no me muevo hacia él de inmediato, aunque sé que debería hacerlo.

---Te llamaré, ---le digo, deslizándome hacia afuera. Mi inclino para mirarlo, y él levanta sus cejas. ---¿Para decirte los resultados de la prueba?

---Oh. Bien, ah... gracias. ---Me hace pensar, brevemente, de qué creyó que estaba hablando. Decido no preguntar.

---Y mira, sé que no lo tomé muy bien, pero... me alegra que me lo contaras. Gracias.

Shepherd asiente, con una mano en el volante, la otra en la palanca de velocidades, tronando su pulgar dentro de su puño. He notado que es un hábito nervioso de él. Lo hacía mucho, cuando estábamos en el viaje.

---No hay problema, ---dice, desvía la mirada de mí. ---Buenas noches Lila.

---Igualmente, Shepherd. ---Cierro la puerta y voy a mi coche, tratando de que no me importe que él empiece a retroceder antes de que yo entre.

En la entrada del estacionamiento, lo oigo hacer una pausa más larga de la necesaria, no es mucho, pero lo suficiente para hacerme voltear y entrecerrar los ojos en la oscuridad en sus luces traseras, preguntándome si se echará de reversa.

No, me doy cuenta: Solo no cerré mi puerta lo suficientemente fuerte. Lo escucho arreglarlo, con un golpe sólido y simple, antes de salir a la calle.

Acelera para irse, dejándome con nada más que un eco.

Capítulo 25

Shepherd ---¿Estás seguro? ---Papá pregunta de nuevo, por décima ocasión hoy. ---Sería bueno.

Y, por décima vez, niego con la cabeza y le agradezco, de cualquier manera. ---No es que crea que sería aburrido o algo así, ---añado, aceptando otro panqueque de mamá, incluso aunque no tengo hambre. ---Es solo que... no he ido a la iglesia en mucho tiempo. Me sentiría fuera de lugar.

---Tus reuniones son en la iglesia, ¿no es así? ---Mamá sale con la cafetera.

---Sí, pero no es como que vaya a la iglesia. Y el departamento al que pertenezco no es así de espiritual. ---Volteo hacia papá. ---Aún creo en Dios, si eso es lo que te preocupa.

---Bueno, ya no. ---dice, sonriendo a su papel.

Entre más tiempo paso con ellos, se ha vuelto más fácil, el volver a nuestra antigua rutina, de antes que conociera a mi antiguo grupo o a Jess, antes de que siquiera tocara una droga más fuerte que la marihuana. De hecho, esta vez, es mejor: parece que papá finalmente ha dejado su obsesión de que yo siga sus pasos.

Aunque sé que les molesta que no vaya más. Fue bastante obvio, tan pronto como mamá me invitó a este gran desayuno. Históricamente, los domingos en la mañana por aquí incluyen una taza de café, tal vez un poco de pan tostado, antes de ir a la iglesia, justo cuando la mayoría de la gente en Indiana apenas va abriendo los ojos.

---¿Cómo va el trabajo? ---Mamá rellena mi taza de café. ---No te hemos visto mucho en las últimas semanas.

---Va bien. Estaba preocupado de no conseguir más horas hasta la primavera, pero mi jefe me ha asignado algunos proyectos internos. Ayer tuve que poner algunas baldosas.

---Entrenamiento en el trabajo, ---comenta papá. ---Nada mal. ---Me mira por encima de sus lentes de lectura y dobla el papel. ---Y, ah... ¿tu jefe sabe acerca de tu historial?

Como muchas cosas de las que mi papá dice, esta observación, al principio, me llega de manera equivocada. Pienso en mis terapias de la rehabilitación, y en mis sesiones de postratamiento en los meses siguientes: "No te apresures a reaccionar".

En lugar de tomar su pregunta como un insulto, la proceso en mi cerebro por un segundo. Estudio su cara. Por lo que puedo decir, él solo está preguntando, sin otro motivo oculto. Tiene curiosidad. Se preocupa.

---Sí, él sabe. Uno de los contratistas también tiene un delito en su historial. ---Cuando apliqué para ser asistente de construcción, probé un enfoque diferente a cualquier otra solicitud que he entregado antes: en vez de ocultar mi pasado, dejando que el jefe lo descubriera durante una revisión antecedentes, lo mencioné directamente. Mi jefe admiró mi honestidad, y eso fue todo. Por primera vez en más de un año, tenía un trabajo estable. Se siente mejor de lo que pensé que sería, como si finalmente recuperara mi vida.

Papá se levanta y toma la chaqueta de su traje del respaldo de su silla. ---Ultima oportunidad, ---dice, mientras todos nos dirigimos a la puerta principal. No lo han dicho en voz alta, pero sé que ellos todavía desconfían de que esté en la casa sin ellos aquí. Eso duele, pero es justo. Mis errores no sanarán de la noche a la mañana.

---Gracias, ---digo otra vez, ---pero debo ir a casa. En caso de que Tillie necesite su auto. ---Si vuelvo ahora, puedo asegurar que Tillie irá a ver a Lila para su habitual almuerzo de los domingos, en lugar de que Lila la recoja.

Suena paranoico, pero es más una cortesía: en el último mes, he estado evitando a Lila lo mejor que puedo, y ella hace lo mismo.

Estoy a mitad de camino del vecindario de mis padres cuando lo pienso.

Es temprano. Tengo tiempo.

Rodeo la cuadra de la iglesia dos veces antes de estacionarme. No he estado aquí en años. Añadieron una nueva ala en algún momento, su pintura sigue fresca y limpia, cegándome entre más la miro.

No salgo todavía. En vez de eso, veo pasar a las familias con sus abrigo de lana, niños arrastrando sus botas a través de los últimos residuos de nieve en el pasto.

¿Es por culpa? Mamá se veía tan herida cuando le dije que me sentía fuera de lugar aquí. Quizá quiero mostrarles que he cambiado incluso más de lo que piensan. Puedo ser digno de confianza.

No puedo nombrarlo. Lo que sea que me trajo a este estacionamiento hoy... no tiene explicación. Siento que debería estar aquí. Sigo fuera de lugar, pero perteneciendo, precisamente por eso.

El servicio va a la mitad cuando finalmente entro. Me siento en el banco de hasta atrás, un hombre con una tos desagradable está al otro extremo.

Trato de ignorarlo y concentrarme en la voz de mi padre.

---...a veces Dios nos dice que estemos quietos, ---está diciendo, ---y esos momentos son importantes, no me malentiendan. Creo que todos podemos estar de acuerdo en un tiempo fuera, donde simplemente nos callemos y escuchemos, es algo muy bueno.

Alrededor de mí, la capilla se relaja riendo.

---Pero también hay veces, ---papá continúa, ---cuando Dios nos llama a la acción. James, 4:14. ---Hace una pausa para que la gente pueda encontrar el verso. El sonido del papel llena el aire, las páginas de la biblia, delgadas como un tejido, arrugándose y revoloteando, como cientos de pequeñas aves.

---Por qué, ni siquiera sabes lo que pasará mañana. ¿Qué es tu vida? Eres una niebla que aparece por un pequeño instante y luego se va. ---Mira hacia arriba, sonriendo. ---Suenan mejor que "YOLO⁹", ¿No es así?

Otra ola de risas ondula a través de las bancas. Había olvidado cuanta gente disfrutaba los sermones de papá; estaba muy ocupado odiándolos. Odiándolo a él. Ahora, veo como todos estos extraños se aferran a cada una de sus palabras.

Más que cualquier otra cosa, esta fue la razón por la que luché tanto contra las expectativas que él tenía de mí. Yo nunca podría alcanzar a la gente como él lo ha hecho. No podría hacerlos reír, o enseñarles en maneras que ellos comprenden y llevan consigo. Así que me convertí en alguien que nunca podría liderar. El hijo pródigo. La oveja perdida.

Sin embargo, por extraño que parezca, encontré algo reconfortante en lo que acaba de leer. *Ni siquiera sabes lo que pasará.*

---Como cristianos, ---explica papá, pasando por detrás del atril, --- tendemos a creer que Dios no quiere que tomemos riesgos, porque los riesgos son malos, ¿verdad? ---Hace una pausa, sonriendo mientras algunas personas concuerdan. ---Les contaré un secreto: los riesgos pueden ser buenos. Pueden ser geniales. Cuando tomas un riesgo que estás destinado a tomar, algo a lo que Dios realmente te llame a hacer, él se asegurará de que el riesgo valga la pena.

---Claro que, eso no quiere decir que no fallarás. Es posible. Podrías caer directo de cara, y preguntarte por qué motivo en la Tierra, Dios te llamó a hacer algo si no ibas a triunfar.

El tipo a mi lado tose otra vez. Me siento colocando mis brazos en el respaldo de la banca frente a mí, esforzándome para escuchar.

---Pero noten que no dije, "Él se asegurará de que triunfes". Yo dije, "él se asegurará de que valga la pena". Es decir, cualquiera que sea el resultado de

un riesgo que Dios te pida tomar, él lo incorporará al plan perfecto que tiene para tu vida. Él se asegurará de que aprendas, de que crezcas. De hecho, él hace eso con todos nuestros fracasos, incluso las cosas que él no nos pidió hacer. Siempre y cuando lo dejemos. ---Papa pasa su mirada por encima de la multitud, evaluando la reacción de todos. Cuando me ve, parpadea algunas veces. Luego vuelve a sonreír.

---Porque la verdad es, amigos, ---dice, todavía mirándome, ---que todos cometemos errores. Algunas veces es porque nos enfocamos en lo que queremos, no en lo que Dios quiere. Y otras veces, es porque estamos tan asustados de tomar ese riesgo que él nos dice que tomemos, y dejamos pasar la oportunidad.

Se queda en silencio por un momento, finalmente quitando su mirada de mí y redirigiéndola a la multitud. ---Entonces, ¿Cómo sabemos la diferencia entre errores tontos y riesgos destinados?

La gente intercambia miradas en sus asientos. Unos pocos murmuran, pero ninguno responde. Como siempre, todos esperan a lo que él tiene que decir.

---Es en esos momentos de tranquilidad, ---dice, ---en esos momentos de sentarse solos, estando callados, simplemente escuchando la respuesta. ---Él regresa al podio. ---Terminemos con una oración.

Inclino la cabeza, pero mantengo mis ojos abiertos. Tan pronto como todos dicen "amén", me levanto y salgo por la misma puerta por la que entré.

Cuando saco el coche por el camino principal, puedo ver a mis padres frente a la capilla. Ellos sonríen y estrechan las manos de la gente. Ellos le agradecen por su sermón. Sus enseñanzas.

La calle lateral en la que salgo está desierta. El viento sacude el auto cuando apago el motor, las hojas secas patinan alrededor del vidrio.

Eventualmente, esto cesa. Estoy solo para sentarme en silencio, esperando. ¿Para qué? No estoy seguro. Hasta que algo me hace encender el auto, dirigiéndome a otro lugar al que no pensé que iría hoy.

Lila --- ¡Hey, jefa!

Miro hacia arriba cuando Sienna estampa su mano en la registradora que he estado tratando de reparar desde hace veinte minutos. ---Alguien te busca, en la zona de vinos.

Tiene que ser Tillie. Ella viene una vez a la semana para examinar nuestros estantes de vino y seleccionar alguno para su colección. Siempre pide mi opinión, haciéndome recitar mis conocimientos corporativos requeridos de

variedades de uva y el perfil de los sabores, incluso aunque, inevitablemente, siempre escoge uno basándose en nada más que su etiqueta.

---Déjame arreglar esto primero. ---Miro de vuelta a la pantalla. El golpe de Sienna debió de haber sido el truco, o a menos que estuviera perfectamente cronometrada, porque el sistema está funcionando de nuevo.

La sección de vinos está al otro lado de la tienda, dentro de una habitación con estantes como paredes. Me detengo cuando doblo la esquina y veo a Shepherd a través de la reja.

---Hola, ---dice.

---Hola. ---Hago una señal hacia el vino en su mano. ---Creí que no tomabas.

---No. Solo noté que este tiene una etiqueta bonita.

Reprimo mi sonrisa. ---Sí, de hecho, es el vino favorito de Tillie de aquí, hasta ahora. ---Cruzo mis brazos, pero decido que es un gesto demasiado combativo. Shepherd y yo nos hemos estado evitando por semanas, pero de una manera decente. Después de todo, ambos estamos en la misma página ahora: me gustas, pero no puedo salir contigo. Simple. Incluso nuestro último encuentro (hace tres semanas, cuando toqué a su puerta en casa de Tillie para decirle los resultados de mi prueba de sangre: todo despejado) había ido bien.

Aún así, decentes o no, las cosas eran incómodas. Bajo los brazos y arreglo las arrugas inexistentes de mi uniforme.

---Entonces, ---dice, tomando aliento mientras pone el vino en su lugar, ---quería hablar contigo.

---¿Acerca de algo en particular?

---Sí. Acerca de nosotros. ---Él me mira, sonriendo, y siento un revoloteo en mi pecho que desearía no sentir.

---Shepherd, ---comienzo, negando con la cabeza, pero él levanta su mano.

---Lo sé, lo sé. Todas esas cosas que dijiste, acerca de salir herida, y estar asustada, es cierto. Si yo recaigo, te lastimaría. Eso es exactamente por lo que te abandoné en Houston.

Hace una pausa, tragando saliva. ---Pero también tenías razón acerca de lo demás. Especialmente en el hecho de que ya no soy el que solía ser. Porque al antiguo yo no le importaba a quién lastimaba. Pero, al chico que soy ahora... a él sí le importa.

Vacilante, extiende su mano y toma la mía, las llaves en mi pulsera tintinean. Por poco me aparto, pero hay una seguridad en su voz, una convicción que no había escuchado antes. Mi agarre se relaja.

---Comenzar a salir sería un riesgo para ambos, ---dice. ---No pretenderé que no es cierto, porque el hecho es... que puedes salir herida. Podría cometer un error y perderte para siempre. ---Toma otro respiro, pasando su pulgar por mis nudillos. ---Pero también podría ser otra razón para mí para mantenerme limpio. Una gran razón.

Miro abajo al piso. Sus botas están cubiertas de masilla y pedazos de yeso. ---¿Y si sigo diciendo que no? Me refiero a que... no puedo ser tu único motivo.

---No lo serías. ---Shepherd aprieta su agarre en mi mano. ---No pondría ese tipo de presión sobre ti, ni sobre nadie, y no centraría mi recuperación en una sola cosa. Eso sería tonto. ---Ofrece una sonrisa pequeña y tímida. ---Y a pesar de mi historial de malas decisiones, en realidad soy bastante inteligente.

Trato de no sonreír de vuelta, pero fallo.

---Tengo un empleo, ---añade. ---Mis padres y yo hablamos de nuevo, y he hecho las paces con lo que sucedió con Jess. Además, todavía hay otras razones para estar limpio, como estar saludable, y disfrutar en serio de la vida... y el hecho de que Tillie me patearía el trasero si llego a descarrilarme.

Ambos nos reímos. La incomodidad entre nosotros se derrite, así de fácil.

---De verdad te he extrañado, ---dice.

---Yo también. ---Me sonrojo cuando usa su otra mano para acomodar mi cabello detrás de mi oreja. ---Sé que solo pasamos pocos días juntos, pero... pero siento que te conocí más en esos pocos días que a la mayoría de las personas que conozco desde hace años. No puedo explicarlo.

---Tal vez no pueda ser explicado. Simplemente es. ---Toca mi cabello otra vez, dejando que sus dedos sigan la curva de mi mandíbula, los engancha debajo de mi barbilla y levanta mi cara.

---Dijiste que era un riesgo, ---digo, mi voz es suave conforme su boca se acerca más a la mía. Por unos segundos, me olvido de respirar, justo como nuestra primera noche juntos. ---¿Y si sale mal?

Enreda sus dedos en mi cabello y desliza su otra mano alrededor de mi cintura, atrayéndome tan cerca que puede ver el medallón metido en mi cuello. Lo he usado todos los días desde que me lo dio.

---¿Y si no? ---Él bromea.

Sigo sonriendo cuando me besa.

Epílogo

Dos Años Después Shepherd La llamada llega alrededor de medio día. Tal vez es algún tipo de señal (o una coincidencia) que suceda en mi aniversario de tres años y medio.

---Aguarda, ---le digo a Freddie, quien me está ayudando a instalar un nuevo lavabo, pesado como el infierno. Lo bajamos y salgo mientras Freddie toma asiento en la nueva barra. Está agradecido por tomar un descanso.

---¿Hola?

---Hey. Lo conseguí.

Al instante, mi ritmo cardiaco se acelera. ---¿Sí?

---Sí. ---El chico tose, sonando incluso más grave que la última vez que hablé con él. ---Aún lo quieres, ¿cierto?

Que Dios me ayude, mis palmas están sudando realmente. ---Ah, sí, sí, lo quiero definitivamente. Aunque puedo llevarte el dinero hasta las cinco treinta. Estoy en el trabajo.

El chico suspira para sí mismo, haciendo sonar una brisa. ---Está bien, hombre, pero será mejor que lo tengas.

---Tuve la primera mitad, ¿no es así?

Él suspira de nuevo, colgando con un tosido.

*

---¿Alguna vez lo extrañaste?

Miro a Hunter, uno de los chicos más jóvenes. Tiene dieciséis, pero es pequeño. Sé que él se ha involucrado en mucho, puedes simplemente adivinarlo.

---Algunas veces, ---admito. Pienso en lo que Frida dijo en NA, la noche que llevé a Lila. La noche en que casi la pierdo.

---El impulso se vuelve menos frecuente, entre más tiempo llevas limpio, --le digo al grupo. Estamos recostados en el pasto fuera de la sala de grabación, disfrutando el final de la primavera. Si ignoras la brisa que ocasionalmente llega, y el frío que se siente por el edificio, casi se puede sentir el verano.

---Pero cuando te pega, ---añado, ---puede ser fuerte. Es como que la tentación no es muy diferente ahora a cuando me mantuve limpio por primera vez. ---Hago una pausa, viendo a los chicos moverse por el césped, ocultando su preocupación. ---Pero nosotros también nos hacemos más fuertes.

A mi lado, Hunter pela una brizna de hierba. Él está recientemente limpio, ordenado por el tribunal, y siempre está inquieto. Sin embargo, cuando lo miro, se queda quieto.

---No puedes insistir en cuánto extrañas esa vida. La mía no era tan buena como la recuerdo en mi cabeza, son puras fiestas y diversión, sin responsabilidades... pero eso solo fue los primeros meses, cuando mucho.

Por solo un segundo, pienso en Jess, la última vez que la vi: sacando la aguja del brazo de Donnie, rodeada de basura, tan frágil como un ave.

---Después de que la diversión se fue, no me quedaba nada más. Solo las drogas. Ya ni siquiera me hacían efecto, me tenían en la normalidad. Perdí básicamente todo.

Me callo. Hunter arranca otro pedazo de pasto. Keyla, quien pasa la mayoría de las reuniones pintándose las uñas, como si no escuchara, me mira, esperando que continúe.

---Así que sí lo extraño, ---finalizo, ---pero no por mucho tiempo, ya no. Los buenos momentos fueron solo un parpadeo. El resto fue... casi un infierno.

---Miro alrededor del círculo a cada uno de ellos. Nicole pone un poco de cinta aislante a sus audífonos, que cuelgan alrededor de su cuello; Eli limpia un poco de suciedad de sus zapatillas que siempre lucen nuevas. Stephanie, cuatro meses de embarazo y dos meses limpia, descansa las manos en su estómago y mira a la parte trasera del edificio, pensativa.

---¿Alguna otra pregunta? ---pregunto.

---Sí, yo tengo una. ---Candice, que mastica cuatro tiras de chicle de menta a la vez, sonrío. ---Se le va a proponer Lila esta noche, ¿o qué?

El grupo se pone inquieto, riendo y haciendo escándalo, todos bromeando a la vez. Me rasco el cuello y me sonrojo. ---No, esta noche no.

Suena un colectivo "aw". ---Usted dijo que tan pronto hiciera calor afuera para su pequeño plan, se lo pediría. ---Nicole sonrío con autosuficiencia y mira alrededor. ---Suficiente calor para sacar al grupo aquí, suficiente calor para proponerse.

---No esta noche, ---repito, sonriendo, pero firme, antes de que su acuerdo pueda estallar en interrupciones. ---Todavía tengo que preparar algunas cosas.

Eli rueda los ojos. Hunter avienta un poco de pasto destrozado en mi dirección.

---Muy bien, ---digo, checando mi reloj. ---Eso es todo por hoy. ¿Quién necesita que firme su hoja?

Todos hacen una fila, con sus hojas de horas en la mano. Firmo todas con un rápido garabato. La mayoría de estos niños están en este programa porque tienen que, por órdenes del juez, pero algunos necesitan probar la asistencia a sus padres.

---¿Me faltó alguien? ---Llamo por encima del ruido, porque ellos ya están empacando y saliendo en una avalancha de mochilas, risas y groserías. Veo a Stephanie, apenas poniéndose de pie. ---¿Necesitas que firme tu hoja?

---No tengo hoja. Terminé la semana pasada.

Inclino la cabeza. ---¿Así que no tenías que estar aquí hoy? ---Estoy impresionado: Solo he encabezado este grupo de adicciones adolescentes en la iglesia de papá por un par de meses, pero nunca había venido alguien solo por gusto.

---Supongo que no, ---dice, sonrojándose, tirando de su playera sobre su estómago. Difícilmente podrías decir que está embarazada, pero ella está consiente.

---¿Todavía no sabes qué va a ser? ---Me pongo de pie a su lado, manteniendo mis pasos más cortos de lo habitual.

---No todavía. Lo sabré el próximo mes.

---¿Algún nombre?

---Me gusta Draven, para niño. ---Stephanie resopla cuando hago una mueca. ---¿Qué? ¿No es tan genial como "Shepherd"?

Mi risa hace eco a través del campo. ---Fue justo.

---El papá, ---continúa, ---quiere llamarlo como él, si es niño, y como su mamá si es niña. Él no ha venido conmigo a una sola cita, ¿pero tiene el descaro de decirme como llamarlo?

---¿Sigues con él? Recuerdo que dijiste que consiguió una beca fuera del estado.

---Resulta que él estaba mintiendo, ---ella se burla, más entretenida que enojada. ---Pero... sí, supongo que seguimos juntos, tenemos que estarlo, ¿no es así?

---No, ---le digo, mi voz es más brusca de lo que pretendía. ---No tiene que.

Stephanie mira abajo a su estómago, alisando su playera sobre el bulto. --- Él está consumiendo otra vez. Sé que lo está. Traté de que viniera hoy, que solo se sentara y viera de qué trata. ---Sacude la cabeza. ---Él ni siquiera escucha. Me hizo pensar en esa chica. De la que usted nos contó.

---¿Jess?

---Sí. Me preguntaba, si él fuera arrestado, como ella lo fue. Tal vez eso finalmente lo haría estar limpio.

---Podría ser. ---El verano pasado, la orden de robo a mano armada de Jess la atrapó cuando Donnie fue arrestado por traficar. Hasta donde sé, ambos siguen encarcelados, lo que quiere decir que están limpios. Por ahora. ---Pero tal vez no, ---añado. ---Si alguien no está listo para cambiar, estar limpio no es suficiente.

Ella asiente, recitando: ---Limpiarse es el capítulo uno. No la historia completa.

Collin y yo llegamos juntos a esa conclusión. De verdad parece ayudar, incluso si la mayoría de los chicos que llegan no se mantienen limpios después de sus horas de trabajo. ¿Quién sabe? Tal vez sea algo que se quede con ellos, que recordarán más adelante, justo cuando más lo necesiten.

---Entonces, ---dice, mientras esperamos en la banqueta a que pasen por ella. ---¿No se lo propondrá a Lila esta noche?

---No, tengo una cosa más que arreglar. Y quiero esperar a que su mamá se vaya, ya sabes, que solo seamos nosotros.

---¿Está nervioso?

Hasta que ella preguntó, no pensé estarlo. ---Tal vez un poco.

---Si sirve de algo, estoy como noventa y nueve por ciento segura de que dirá que sí.

---¿Cuál es otro uno por ciento?

---Que usted se tarde tanto en preguntarle.

Me echo a reír de nuevo. Stephanie también se permite romper su impecable fachada. Para el momento en el que llegan por ella, apenas hemos conseguido reírnos juntos, el conductor nos mira como si estuviéramos locos.

Sin embargo, cuando estoy en mí camión, siento los nervios de nuevo. Me preocupa que Lila diga no. Hemos hablado sobre matrimonio, pero siempre viéndolo como algo lejano, "algún día".

Deslizo mi mano a mi bolsillo. Paso mi ficha de tres años, los tornillos sueltos que llevaba durante el trabajo, hasta que mis dedos tocan el pañuelo de seda. Saco el pequeño paquete y lo desenvuelvo.

En la puesta de sol, su medallón es de un color rosa profundo. Trazo mis dedos sobre las iniciales en el frente, KD, y agradezco a Dios el haberlo encontrado de nuevo. Me tomó años, pero valió la pena.

Y es la manera perfecta para preguntarle. Mirando esto, ya no me siento tan nervioso. Ella aún podría decir que no, por supuesto: ese es el riesgo. Pero

tengo que tomarlo.

Hay mucho que no sabemos acerca de nuestras vidas como para gastarlas en tener miedo. Hay cosas que no podemos saber, hasta que ya están pasando. Lo bueno, lo malo; a quién conoceremos y cuando, o por qué. A quién perderemos, o a quién recuperaremos.

Lila Tillie se ha ido otra vez.

Sabía que lo haría, pero sigo sorprendida por el silencio que me recibe cuando llego a casa del trabajo. Sus visitas, de dos a tres semanas a la vez, están llenas de música y ruido, la casa se siente más grande, solo para acomodar es ruido.

Nos despedimos esta mañana, fuera de su camper. Como siempre, ella lloró, lo que me hizo llorar mientras Shepherd se burlaba de nosotros.

---Llamaré cuando llegue, ---prometió, y sabía que lo haría: no importa a donde vaya, lo largo que sea el viaje, o lo mucho que se esfuerce en buscar señal para su celular, ella siempre se asegura de llamarme en el segundo que llega a su destino. La última vez fue Nuevo México, donde se quedó más de un mes y consiguió un sano baño de sol. Esta vez, es Toronto.

---Saben que ustedes dos podrían venir conmigo, ---ofreció. Siempre lo hacía.

Dimos nuestra firme respuesta de agradecimiento, gracias, pero no. Trabajar por cuenta propia en el camino es perfecto para ella, (solo tiene que hacerlo en tiempo parcial, gracias a que le vendió su casa a Shepherd), pero nosotros dos seguimos construyendo nuestras vidas aquí.

Ahora soy Manager General en el Hampton's, un empleo que nunca pensé que obtendría, mucho menos que amaría. Shepherd es un contratista con licencia, con la misma compañía que le dio su primera oportunidad verdadera. Él tiene su propio equipo de asistentes, todos ellos son personas que han tenido historial criminal. Él está ayudando a uno de ellos a también ser contratista, este verano.

Después de que Tillie se fue, hice lo que siempre hago: me quedé en el césped y observé hasta que ya no pude ver su camper, incluso a través de los árboles.

---¿Estás bien? ---Shepherd preguntó, pasándome mi taza de viaje.

---Sí, --- esnifé. ---Solo es raro, cuando ella se va. La casa se siente diferente.

Él asintió. ---Cierto. ---Escuché una sonrisa juguetona saliendo de su voz, y sentí su mano deslizarse en mi bolsillo trasero. Esto, también era algo

tradicional.

---La casa está vacía, ---me recordó. ---Su aliento era tan caliente contra mi cuello, que me hizo temblar.

---Eso es un punto a favor. ---Me giré en sus brazos mientras él los soltaba a mi alrededor. ---Pero, ---añadí severamente, levantándome la manga y mostrándole mi reloj, ---tenemos que ir a trabajar.

---Podríamos faltar. ---Shepherd besó la punta de mi nariz, luego dejó su boca flotar cerca de la mía. Nuestros labios estaban tan cerca que podía sentir su energía zumbando, pequeñas chispas pasando de un lado a otro.

---Si nos quedáramos en casa... ¿Qué haríamos?

Él sonrió. ---Supongo que tendremos que averiguarlo después.

---Sí. ---Cerré mis ojos mientras me besaba, mi preocupación de ir a trabajar a tiempo se había ido, simplemente así. ---Supongo.

*

---¿Shepherd? ---Llamo. No hay respuesta.

Reviso la cochera. Su camión está ahí. El capó ya está frío.

---Oye, estoy arriba. ---Grita. Escucho el agua corriendo. ---¿Te importa acompañarme?

---Tienes la regadera abierta también, ¿eh? ---Me quito a ropa mientras subo las escaleras y camino de puntillas en el pasillo. Hemos estado haciendo renovaciones desde que me mudé. La habitación de Tillie es intocable, reservada para sus visitas, pero lo que resta del piso de arriba está en un estado constante de transición. Botes de pintura, restos de madera y muestras de alfombra son solo unas de las cosas con las que me he acostumbrado a tropezar cada mañana.

Aunque ahora, noto que el pasillo está limpio. La antigua habitación de Shepherd (una de las paredes fue derrumbada, así que da directo hacia otra habitación de invitados) también está limpia.

---¡Wow, todo luce genial aquí! ¿Hiciste todo esto después del trabajo?

Cuando abro la puerta del baño, me quedo boquiabierto. La última vez que vi esto fue hace solo ocho horas, pero de alguna manera, en ese corto tiempo, él ha transformado el lugar de una mezcla de equipo funcional y azulejos rotos a un spa en miniatura. Todo es nuevo y brillante, incluso la tina en la que está sentado, sosteniendo un plato de fresas.

---Tuve un poco de ayuda, ---admite. ---¿Recuerdas esa renovación de baño que te dije que tuve hoy?

Sacudo la cabeza, sonriendo con una mezcla de incredulidad y un "debería haberlo sabido", que solo Shepherd puede provocar en mí. Me quito lo que queda de ropa y me sumerjo en el agua, acomodando mi cola de caballo en un moño. ---Se ve asombroso.

---Te lo mereces, ---dice, sus manos ya están recorriendo mis piernas debajo del agua. ---Al menos una habitación en este lugar debe funcionar bien.

---Esto es increíble. ---Me da a comer una fresa. Reímos cuando la mitad se cae en las burbujas. ---Y muy romántico. ¿A qué se debe esto?

Puedo jurar que lo veo sonrojarse. Se inclina para besarme tan pronto como termino la fresa, así que no estoy segura.

---Solo porque te amo, ---dice, y acaricia mi cuello con su boca. Las burbujas son tan gruesas, que no puedo ver a donde se dirigen sus manos (o cualquier otra cosa), hasta que ya están ahí: el suave toque de sus dedos sobre mis pechos, la caricia de su otra mano en el interior de mis muslos. Cuando su erección toca mi rodilla, con apenas un roce, extendo mi mano y envuelvo mis dedos alrededor de él.

---¿Me amas? Mmm... creo que a mi solo me gustas como amigo. --- Comienzo a mover mi muñeca, lenta y silenciosamente debajo del agua. --- Espero que puedas entender.

Se ríe sin aliento y deja que sus ojos se cierren. ---Es una lástima. Yo creo que hacemos una linda pareja.

Mi espalda se arquea fuera del agua cuando él mete dos dedos en mí. La humedad añade una fricción extraña, todo es más áspero de lo habitual. En lugar de lastimar, se siente incluso mejor.

---No puedo ni decirte, ---dice, su voz es lenta, ---lo emocionado que estaba por esto. ---Flexionando sus dedos más rápido, Shepherd usa su mano libre para quitar la mía de él. ---Tú primero.

---Yo siempre voy primero. Me hace sentir egoísta.

---Oh no, ---me asegura, ---yo soy el egoísta. Es mi cosa favorita de mirar.

El áspero remolino de sus dedos provoca una tormenta dentro de mí. Mis ojos se cierran y veo los colores que él pinta para mí, todas las veces.

Algo hace clic debajo del agua. Miro hacia abajo y lo veo sosteniendo un cabezal de ducha desmontable, construido en la bañera junto al grifo.

---¿Un cabezal de ducha en una tina?

---¿Qué? Es práctico. ---Lo levanta del agua y me lo muestra. ---Puedo enjuagar mis botas del trabajo, hace que limpiar la tina sea más fácil... ---La vemos desaparecer debajo del agua otra vez. ---... y puedo hacer esto.

Los chorros de agua hacen contacto con mi sexo, que ya está ultra sensible en el agua caliente.

---Wow, ---respiro, incapaz de decir algo más mientras me lleva contra él. Se sienta en un surco de la bañera y me pone a horcajadas sobre él. Ni una vez sus dedos y los chorros de agua se detienen.

---Shepherd, ---le advierto, mi voz se va a apagando, perdida en el vapor ascendente a nuestro alrededor.

---Adelante, ---sonríe. Difícilmente puedo mantener los ojos abiertos, pero me obligo a mirarlo a los suyos, medio cerrados, como si estuviera aturdido solo de verme.

Mi gemido hace eco contra el azulejo prístino. El placer estalla como una bomba, estremeciéndose a través de mi núcleo, enviando vibraciones a cada parte de mí.

De lejos, a través de la niebla de mi orgasmo, soy consciente de que Shepherd ha retirados sus dedos. Pone el cabeza de la regadera en mi mano, luego pone ambas manos en mis caderas.

---Dime cuando se vaya calmando, ---dice. Siento sus pulgares deslizarse de arriba abajo por mi piel, fácil y suave.

---B-bien, ---tartamudeo, cuando por fin puedo hacerlo, ---creo que ya...

Antes de poder terminar mi oración, Shepherd me levanta hacia él. Me llena sin dudarle, inmediatamente estableciendo el ritmo, con sus manos acunando mis caderas.

---Oh, por Dios, ---gimo. Caigo contra él. El cabezal de la ducha está atrapado entre nosotros. El agua se balancea a nuestro alrededor, con pequeñas olas golpeando nuestra piel, mientras una ola incluso más grande se forma dentro de mí otra vez.

Envuelvo mis brazos en su cuello y pongo mi boca cerca de su oreja, sabiendo que los sonidos que derramo lo volverán loco.

---Lila, ---susurra, ---cariño, voy a...

La tensión es su voz es lo que más me dispara. Levanto mi cabeza y lo beso, pasando mi mano por su mandíbula, mientras terminamos juntos.

Después de todo este tiempo, sigue siendo como la primera noche. Fácil, como estar con un amigo, pero también intenso, la clase de altura que te deja varado. Solo los dos, perdidos dentro de eso.

Cuando juntamos la fuerza para salir, el agua está tibia, las burbujas se esfumaron. Shepherd me pasa una toalla blanca y esponjosa, luego me hace una seña a las nuevas batas de baño detrás de la puerta.

---Esto es como un hotel. ---Me pongo la mía y me sacudo el cabello. --- De verdad, no puedo creer que hicieras esto. Gracias.

---Por nada. ---Se pone su bata, luego envuelve sus brazos en mi cintura desde atrás. ---Como dije, te lo mereces.

Me volteo en sus brazos, justo como esta mañana, y lo beso. ---Te amo.

---También te amo. ---Mira a la ventana, tocando sus labios. ---Pero hay una sorpresa más.

---¿Qué? ---Miro alrededor.

---No está aquí, ---dice. ---Está afuera.

---¿Debo vestirme? ---Me echa un vistazo, luego me giña un ojo. ---No. Es en nuestro patio trasero. Podemos usar lo que queramos.

El aire es un poco frío cuando nos aventuramos en nuestras batas y pantuflas, pero lo suficientemente cálido. Sonríe cuando veo la mesa y dos sillas, con pétalos de rosas esparcidos, y una botella de sidra espumosa sobre el hielo.

Él jala la silla para mí y nos sirve una copa a cada uno. ---Por nosotros, --dice. Juntamos nuestras copas y bebemos.

---Entonces, ¿qué hay aquí? ---Quito la tapa de la bandeja. Es una pirámide de chocolate, todos mis favoritos. ---Esto, ---digo, maravillada por su dedicación en los detalles, ---es una sorpresa maravillosa.

---Oh, esa no es la sorpresa. ---Baja la sidra y vuelve a meterse bajo la mesa, sacando una pequeña caja rectangular. Frunzo mi frente mientras la desliza hacia mí.

---¿Olvidé nuestro aniversario, o algo?

---Solo ábrela.

Abro la tapa. Cuando muevo el pañuelo de seda y veo lo que es, instantáneamente las lágrimas llegan a mis ojos.

Adentro está mi collar. El verdadero, con las iniciales KD grabadas. Como por instinto, toco la réplica alrededor de mi cuello, como si tuviera que asegurarme de que no son los mismos.

---¿Cómo conseguiste esto?

---Básicamente, ---dice, tomando de su sidra otra vez, ---tuve que acosar al dueño de la casa de empeños con un millón de llamadas, sobornarlo por información con un poco de dinero... y ofrecerle un gran descuento en una renovación de cocina. No fue la gran cosa.

Sacudo mi cabeza y río con incredulidad. Después de dos años sin saber nada, había asumido que el medallón se había perdido para siempre. Después

de todo, debería ser así. Pero los milagros suceden. ---¿Sabes quién lo tenía?

---No, ---dice, ---pero creo que dejaron algo dentro.

---¿Dejaron? ---Levanto mi ceja. ---¿O dejaste tú?

---¿Te mataría seguirme la corriente, por una vez?

---Bueno, bueno. ---Meto mi uña y lo abro. El trozo de papel en el interior es muy pequeño, pero aun así puedo leer lo que escribió: Kathryn Davidson Lila Ashbury ... ¿Lila Jones?

---¿Shepherd? ---Susurro. Miro hacia arriba y veo lágrimas en sus ojos cuando el sol brilla desde detrás de la línea de árboles, las ramas se mueven al viento. Él saca la cajita del anillo de su bata de baño.

---Lila, ---sonríe, sus palabras tiemblan un poquito. ---¿Te casarías conmigo?

Estoy mirándolo a él, no al anillo, cuando cubro mi boca, riendo y llorando al mismo tiempo, y asiento.

*

---Haces muchas preguntas. ¿Lo sabías?

Mi tía Betty sonrío y me quita su pañuelo antes de limpiarse los ojos de nuevo. ---Solo pregunto porque yo era un completo desastre en el día de mi boda.

---No, ---contesto firmemente. ---No estoy nerviosa.

---¿Ni siquiera un poco?

---Oh, por Dios, ---murmuro, apartándome. Siendo franca, me alegra que la tía Betty esté aquí: Shepherd y yo escogimos la fecha a solo un mes de nuestro compromiso, optando por poco más que la ropa bonita, un juez de paz, nuestras familias y una recepción informal. Algunos chicos de su grupo adolescente también están aquí. Puedo escucharlos afuera en el jardín de Betty, bromeando. Collin toca "Pachelbel's Canon" en una guitarra. Todos esperan.

---De acuerdo, ---suelto, tomando un respire, ---estoy un poco nerviosa.

Betty sonrío para ella misma mientras termina los detalles finales. Es un corazón azul, cosido en el dobladillo interior de mi vestido, hecho de tres secciones: Un parche de los pantalones de mezclilla de papá, un pedazo del suéter favorito de mi mamá y un trozo de la cobija de hospital que Tillie guardó en el cajón de su cómoda, todos estos años.

No tengo nada de Jimmy, mi padre biológico. Mi último recurso, fue un tal James Chester cuya foto parecía prometedora, pero fue un fracaso. Me da tristeza ver esas tres piezas y saber que pudieron haber sido cuatro, pero no me detengo por eso. Si estoy destinada a encontrarlo, lo haré.

---Esta fue una manera encantadora de honrar a tus padres, ---Betty esnifa, pasando sus dedos sobre las puntadas que acaba de terminar. ---Aunque desearía que tu padre estuviera aquí para acompañarte por el pasillo.

---Yo también. Pero tengo a mi tío Wayne. Está bien.

---Ven. ---Me ayuda a ponerme los aretes de perla que me prestó, también sirven como mi "algo viejo": ella los usó en el día de su boda. Cuento mi collar como mi "algo nuevo". Después de todo, es nuevo para mí.

Mi estómago se siente un poco mareado cuando me dirijo al espejo en la esquina del estudio. Cierro mis ojos antes de acercarme, luego los abro rápidamente, como si me arrancara un curita.

---Te ves hermosa, ---dice una voz, antes de que yo pueda reaccionar a mi propio reflejo. Veo a Tillie parada detrás de mí, con una caja de pañuelos desechables en su brazo.

Aprieto su mano cuando la pone en mi hombro. ---Gracias. ---Me doy la vuelta y la miro, luego a mi tía Betty. ---Me alegra que ambas estén aquí. Significa mucho para mí.

---Oh, no nos perderíamos esto por nada, ---dice Tillie. Betty asiente. Las dos buscan más pañuelos.

---Dice que no está nerviosa, ---le susurra Betty, las dos ruedan los ojos.

---Admití que estaba un poco nerviosa, ---protesto. Escucho a que Collin comienza otra canción, una que no conozco. ---Y no son nervios reales. Es más como, que no puedo creer que esto esté pasando, así que no estoy segura de cómo me siento. ---Me miro otra vez, un vistazo rápido. Incluso con el gran vestido blanco, me siento más como una niña que juega a disfrazarse, que una novia.

---No importa cuantas veces me diga a mí misma "vas a casarte", ---añado, ---sigue sintiéndose como un sueño o algo así. Como si mi cerebro simplemente... no pudiera aceptarlo.

---Nunca he sido una novia, ---dice Tillie, cubriéndome la cara con el velo mientras mi tío Wayne toca dos veces a la puerta, dando la señal de que todo está por comenzar, ---pero imagino que eso es normal. ---Ella besa mi mejilla ligeramente, teniendo en cuenta mi maquillaje, y retrocede para tomar otro puñado de pañuelos de su suministro. ---Tal vez es una de esas cosas que no puedes aceptar, hasta que el momento llega.

---Tal vez, ---digo, dudosa.

Aunque, pienso que ella trama algo. Porque cuando la música se pausa y comienza otra vez, y las puertas francesas de la cocina se abren, me encuentro

ciega ante el corredor con pétalos de flores a mis pies, y al pequeño grupo de gente que nos rodea, con todos sus ojos puestos en mí y sus paquetes de pañuelos arrugados cuando doy el primer paso.

Todo lo que veo es Shepherd, esperándome. *Él está a punto de convertirse en tu esposo*, pienso.

Y de repente, justo en este momento, yo lo creo.

Notas

1. Outlet: establecimiento comercial especializado en la venta de productos en inventario o de una temporada anterior, siendo por tanto el precio inferior al habitual
2. Pico de viuda: es una característica capilar que causa la formación distintiva de la línea del cabello en forma de V sobre la mitad superior de la frente
3. Shepherd: pastor en inglés.
4. Fischer: fisher significa pescador. En el nombre solo se agregó una "c", pero la referencia es la misma
5. Precious Moments: Compañía que vende figuras de porcelana.
6. D.A.R.E. Drug Abuse Resistance Education. Es un programa educacional que busca prevenir y controlar el uso de drogas.
7. Ad nauseam: es una falacia en la que se argumenta a favor de un enunciado mediante su prolongada reiteración, por una o varias personas.
8. NA: Narcóticos anónimos.
9. YOLO: You Only Live Once. "Solo se vive una vez"

Acerca de la autora

Piper Lennox es la autora de la serie "Love in Kona" "All Mine" y más. Sus héroes favoritos están quebrantados, sus heroínas favoritas son luchadoras (y por lo general, quebrantadas también). Nada le fascina más que todas las formas increíbles en que dos personas pueden aprender a salvarse... incluso entre ellos.

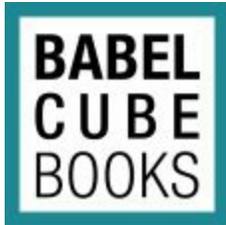
Piper vive en Virginia con su esposo, tres hijos y un Husky siberiano demasiado inteligente para su propio bien. Antes de pasar sus días escribiendo sobre la vida y el amor, escribió para compañías de seguros. Ella nunca *jamás* volverá.

Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales -----

Los comentarios y recomendaciones son cruciales para que cualquier autor pueda alcanzar el éxito. Si has disfrutado de este libro, por favor **deja un comentario**, aunque solo sea una línea o dos, y házselo saber a tus amigos y conocidos. Ayudará a que el autor pueda traerte nuevos libros y permitirá que otros disfruten del libro.

¡Muchas gracias por tu apoyo!

¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas?



Tus Libros, Tu Idioma -----

Babelcube Books ayuda a los lectores a encontrar grandes lecturas, buscando el mejor enlace posible para ponerte en contacto con tu próximo libro.

Nuestra colección proviene de los libros generados en Babelcube, una plataforma que pone en contacto a autores independientes con traductores y que distribuye sus libros en múltiples idiomas a lo largo del mundo. Los libros que podrás descubrir han sido traducidos para que puedas descubrir lecturas increíbles en tu propio idioma.

Estamos orgullosos de traerte los libros del mundo.

Si quieres saber más de nuestros libros, echarle un vistazo a nuestro catálogo y apuntarte a nuestro boletín para mantenerte informado de nuestros últimos lanzamientos, visita nuestra página web: -----

www.babelcubebooks.com